

24. 01964



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
División de Estudios de Posgrado

ESTRUCTURA FACTORIAL DEL INVENTARIO DE ROLES  
SEXUALES DE BEM DE MEXICO: ROLES SEXUALES  
Y SU RELACION CON EL AUTOCONCEPTO

T E S I S

Que para optar por el grado de  
Maestro en Psicología General Experimental  
p r e s e n t a

LAURA DE LOS ANGELES ACUÑA MORALES

Director de Tesis: Dr. Carlos Bruner Iturbide  
Sinodales: Dr. Rogelio Díaz - Guerrero  
Dra. Graciela Rodriguez  
Dra. Hilda Gómez Pérez-Mitre  
Mtra. Lucy Reidl

México, D. F.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1991



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	
INTRODUCCION	01
1. Roles Sexuales	01
2. Autoconcepto	13
3. Roles Sexuales y su relación con Autoconcepto y con Autoestima	22
4. Medición de los Roles Sexuales	29
5. Propósito del Estudio	49
METODO	51
Sujetos	51
Instrumentos	63
Procedimiento	65
RESULTADOS	68
Estructura factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem	68
Clasificación en Roles Sexuales	78
Estructura Factorial del Instrumento de Autoconcepto de La Rosa	92
Relación entre Autoconcepto y Roles Sexuales Autoconcepto Global	98 101

Dimensiones del Autoconcepto:	105
a) Conforme con los factores instrumental y de expresividad-afectividad	105
b) Conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo	113
Resumen de hallazgos entre Rol Sexual y Autoconcepto	116
DISCUSION	118
Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem	118
Clasificación en Roles Sexuales	133
Relación entre Autoconcepto y Rol Sexual	135
Autoconcepto Global	136
Dimensiones del Autoconcepto	138
REFERENCIAS	147
ANEXOS	154

## LISTA DE TABLAS

1.	Comparación de la estructura factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem en Estados Unidos y en México	41
2.	Carreras de licenciatura que estudiaban los sujetos de la muestra	52
3.	Edad de los sujetos	55
4.	Semestre de la carrera que estudiaban los sujetos	57
5.	Estado Civil y Ocupación de los sujetos	59
6.	Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem	69
7.	Diferencias entre medias en las escalas masculina y femeninas	75
8.	Medianas de las escalas masculina y femeninas	79
9.	Clasificación de los sujetos de la muestra global en roles sexuales	82
10.	Chi Cuadradas para porcentajes de sujetos en cada rol sexual: en relación con Estados Unidos y con los dos factores de feminidad	84
11.	Clasificación de los sujetos de cada una de las dos universidades en roles sexuales	87
12.	Chi Cuadradas para porcentajes de sujetos en cada rol sexual de cada una de las dos universidades	89

13. Coeficientes de Congruencia del Instrumento de Autoconcepto de La Rosa	93
14. Estructura factorial del Instrumento de Autoconcepto	96
15. Orden de los factores y varianza explicada del Instrumento de Autoconcepto en el estudio original y en el actual	99
16. Puntajes de autoconcepto global	102
17. Puntajes en las dimensiones de autoconcepto de la muestra global de acuerdo con los factores instrumental y expresivo-afectivo	106
18. Puntajes en las dimensiones de autoconcepto de la muestra global de acuerdo con los factores instrumental y de abnegación-altruismo	108
19. Comparación de la estructura factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem entre estudios anteriores y el actual	121
20. Coeficientes de Congruencia del estudio actual y de los estudios mexicanos previos	123
21. Coeficientes de Congruencia del estudio actual y del realizado en Estados Unidos	129
22. Comparación de la estructura factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem entre Estados Unidos y el estudio actual	131

## ANEXOS

1. Coeficientes de Congruencia de estudios mexicanos previos y el norteamericano	154
2. Escolaridad de los padres de los sujetos	156
3. Ocupación de los padres de los sujetos	158
4. Ingreso mensual familiar	160
5. Personas que cohabitan en la misma casa	162
6. Paquete de instrumentos utilizados	164
7. Coeficientes de Congruencia para análisis factorial del BSRI por universidades	173
8. Estructura Factorial del BSRI para la muestra global y para cada universidad	175
9. Coeficientes de Congruencia para análisis factorial del BSRI por sexo	177
10. Estructura Factorial del BSRI para la muestra global y para cada sexo	179
11. Coeficientes de Congruencia del Instrumento de Autoconcepto	181
12. Puntajes de autoconcepto de estudiante de cada universidad, de acuerdo con el rol sexual, conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo	184
13. Puntajes de autoconcepto de estudiantes de cada universidad, de acuerdo con el rol sexual, conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo	187

## RESUMEN

El propósito del presente trabajo fue conocer la estructura factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) en México y la relación existente entre el rol sexual de un individuo (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) con su nivel de autoconcepto. Se utilizó una muestra de estudiantes de licenciatura de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Nacional Autónoma de México, la mitad hombres y la mitad mujeres. Los sujetos participaron voluntariamente para contestar un cuestionario demográfico, el BSRI y el Instrumento de Autoconcepto de La Rosa (construido y validado en México). El cuestionario demográfico incluyó información general e índices para conocer el nivel socioeconómico. A través de estos datos se estableció que los sujetos pertenecían a dos clases sociales distintas, que provenían de carreras de licenciatura de las cinco áreas generales de estudio y que su media de edad era de 21.6 años. Mediante la técnica de traducción-retraducción, se obtuvo una versión del BSRI en español equivalente a la original en inglés. Tanto el BSRI como el Instrumento de Autoconcepto fueron analizados factorialmente (ejes principales con rotación varimax). El primero para saber cómo se comportaba en México y el segundo para confirmar que conservaba su estructura para la población utilizada en este estudio. Con respecto al BSRI, se encontraron cuatro factores conceptualmente claros que



explicaron el 66.8% de la varianza total. El primero y el tercero reflejaron dos dimensiones de feminidad, una expresiva-afectiva (con 9 reactivos) y otra de abnegación-altruismo (con 7 reactivos), el segundo factor reflejó masculinidad (con 9 reactivos) y el cuarto (10 reactivos) fue neutro con respecto al sexo y estuvo constituido por características negativas. En relación con el Instrumento de Autoconcepto se encontraron los mismos factores reportados que cuando se construyó originalmente. Una vez conocidas las características de personalidad del BSRI que sí discriminan entre los sexos en México, se clasificó a los sujetos en su respectivo rol sexual, considerando por separado cada uno de los factores de feminidad con el de masculinidad. Mediante análisis de varianza simples, se determinó la relación entre el rol sexual de los sujetos y su autoconcepto global, así como con sus diferentes dimensiones. Se encontró que en nuestro país, los sujetos andróginos y femeninos son quienes poseen los más altos niveles de autoconcepto, seguidos por los masculinos y al último por los indiferenciados. Esta relación varió dependiendo de la dimensión del autoconcepto y del factor de feminidad considerado. Los resultados se discuten en términos de que la estructura factorial del BSRI es diferente a la que tiene en Estados Unidos y a la reportada en México en estudios anteriores. Los hallazgos de autoconcepto se discuten en función de que apoyan el que la androginia conduce a altos niveles de autoconcepto y en

relación con la literatura mexicana en donde se expone que la expresividad es un atributo propio de esta cultura, más que de las mujeres, lo cual explica que los individuos femeninos obtengan puntajes de autoconcepto mayores que los masculinos. Este hecho es diferente a lo reportado en otros países, donde la masculinidad es la que ha estado asociada con alto autoconcepto y no la feminidad.

## 1. ROLES SEXUALES

El estudio de los roles sexuales se ha basado en el hecho de que en todas las culturas se han establecido una serie de expectativas y de cualidades referentes al comportamiento característico, y diferente, de hombres y de mujeres. Los roles sexuales son, entonces, las expectativas culturales concernientes a la conducta apropiada de cada uno de los sexos (Schaffer, 1980, citado por Gilbert, 1981). Así, al prescribir comportamientos distintos para cada sexo, los patrones culturales han limitado las actividades y los roles en los que se pueden involucrar hombres y mujeres (Gilbert, 1981). Como consecuencia, cada uno de los sexos ha aprendido que su rol está asociado con ciertas actitudes, ocupaciones, habilidades, etc. La investigación sobre roles sexuales ha demostrado que los individuos pertenecientes a una cultura dada, muestran acuerdo respecto a cuáles son las características o comportamientos adecuados o propios de cada sexo; es decir, se ha comprobado que, efectivamente, hombres y mujeres difieren en sus comportamientos, habilidades, etc. (Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broverman, 1968; Ellis y Bentler, 1973; Block, 1973). Aún más, se ha visto que los estereotipos de roles sexuales son compartidos por más de una cultura (por ejemplo entre los países occidentales, véase Block, 1973 y Nicholson, 1979); es decir, parece ser que culturas similares tienen expectativas muy parecidas acerca de cómo debe ser un hombre y cómo debe ser una mujer.

Se ha postulado que es a través de las prácticas educativas cómo se adquieren los roles sexuales que deben

asumirse por hombres y mujeres. Por ejemplo, Block (1973) reportó que cuando se pidió a padres (de ambos sexos) que observaran y ayudaran a sus hijos en tareas de solución de problemas, cuando se trataba de un hijo hombre, los padres exigieron más de él y le ayudaron menos para buscar la solución del problema, mientras que si se trataba de una hija, se mostraban más tolerantes y le ayudaban más, pasando por alto un mayor número de errores. Así mismo, Nicholson (1979) reportó que cuando a un mismo bebé se le asignó, primero un nombre femenino y, después, uno masculino, vistiéndolo de tal forma que la gente creyera que era una niña (de rosa, con adornos en su ropa y cuerpo), o un niño (de azul y sin adornos), al salir a la calle con este bebé y preguntar a la gente qué clase de bebé creían que era, las reacciones de la gente difirieron dependiendo del sexo. Así, cuando parecía una niña, la gente la calificó como bonita, dulce, gentil, simpática, etc.; mientras que cuando parecía un niño, la gente reaccionó diciendo que era fuerte, travieso, inteligente, audaz, etc. Igualmente, cuando este autor invitó a madres a participar en un experimento en el laboratorio y las puso a jugar con un bebé que nunca antes habían visto, presentándoselos como hombre o como mujer, observó que la selección de juguetes dependía del sexo supuesto del bebé y, sorprendentemente, una misma conducta (ponerse inquieto, emitiendo gritos) se interpretó de diferente manera dependiendo de si creían que era hombre o mujer (cuando era un "él", se pensó que quería continuar

jugando y estaba excitado, mientras que cuando era una "ella" se pensaba que estaba molesta y procedían a mirarla).

También se ha sugerido (Barry, Bacon y Child, 1957; Bakan, 1966; Block, 1973) que las diferencias en la socialización entre hombres y mujeres está relacionada con las necesidades económicas y de desarrollo de las sociedades. En consecuencia, se ejerce presión sobre los hombres para que sean exitosos, estén orientados hacia metas y sean eficientes en la solución de problemas, mientras que a las mujeres se les exige que desarrollen habilidades necesarias para la procreación y la crianza, sin esperar que sean exitosas en la sociedad en general. Es decir, se pretende que los niños aprendan a actuar sobre el mundo y lo modifiquen y que las niñas desarrollen aptitudes de amor y comunión con los demás. Según estos autores, a partir de estas necesidades económicas y de desarrollo de las sociedades, se han conformado las normas culturales que determinan los roles sexuales que deben desempeñar cada uno de los sexos. De esta forma, entre más primitiva la sociedad, mayor el grado de diferenciación entre los sexos. No obstante, aún en las sociedades más desarrolladas existen diferentes expectativas y normas para el comportamiento que se espera de hombres y de mujeres (Rosenkrantz, et al., 1968).

Tradicionalmente se ha asociado a la masculinidad con características instrumentales (orientadas hacia metas) y a la feminidad con características expresivas (orientadas hacia las relaciones interpersonales) (Parsons y Bales, 1955, citados por Spence, Helmreich y Stapp, 1975). Esta

distinción entre instrumentalidad-expresividad es consistente con la hecha por Bakan (1966), entre diligencia (agency) (que refleja un sentido del yo, manifiesto en autoafirmación y autoprotección), característicamente masculina y, comunión (que refleja un sentido de abnegación, manifiesto en preocupación por otros y necesidad de ser uno con los demás), característicamente femenina.

No obstante, si bien es cierto que, en general, la masculinidad se asocia con instrumentalidad (logro y modificación del medio) y la feminidad con expresividad (preocupación y comunión con otros), el grado en que se espera que hombres y mujeres desarrollen estos tipos de atributos varía de cultura en cultura. Por ejemplo, Carlson (1971) probó que en sociedades donde predomina la ética protestante, la diferenciación entre los sexos, si bien está basada en instrumentalidad vs. expresividad, se enfatizan valores de individualismo, valía y logro para ambos sexos. Por su parte, en sociedades no protestantes, como las católicas, se enfatiza que ambos sexos se orienten hacia las relaciones interpersonales. Así, en las culturas sajonas, se da mayor importancia a atributos de tipo instrumental y menor a los de tipo expresivo, siendo al contrario en países latinos.

Triandis, Marin, Lisansky y Betancourt (1984), demostraron que para los hispanos (vs. los no hispanos), las conductas involucradas en las relaciones interpersonales son más importantes que las conductas orientadas hacia el logro.

Incluso señalan que la simpatía es un patrón cultural predominante en las sociedades hispanas. Es decir, las sociedades hispanas están gobernadas por un patrón de colectivismo, en contraposición con un patrón de individualismo, típico de los no hispanos. Estos hallazgos son congruentes con estudios mexicanos (véase Díaz-Guerrero, 1982), que han postulado que la cultura mexicana es de índole expresiva, siendo que ambos sexos dan importancia a valores como el amor, respeto, confianza, preocupación por los demás, etc., tradicionalmente asociadas con lo femenino. Esta evidencia sugiere que mientras que las culturas sajonas son "masculinas", las culturas latinas son más bien "femeninas". Estas diferencias culturales, necesariamente, deben reflejarse en los estereotipos de roles sexuales predominantes en cada país.

Los estereotipos sexuales implican el hecho de que ciertos atributos de personalidad son exclusivos de los hombres y otros, diferentes, de las mujeres y que esta serie de características determinan el comportamiento, actitudes, habilidades, intereses, etc. de cada sexo. En este sentido, Rosenkrantz, et al. (1968) señalaron que los estereotipos de roles sexuales no sólo establecen cómo deberían ser hombres y mujeres en una cultura dada, sino que influyen la conducta y la autovaloración de una persona. Estos autores pidieron a sus sujetos señalar las características típicas de hombres y de mujeres y encontraron una correlación positiva entre la tendencia a reportar la existencia de diferencias entre los sexos y el grado en que la autoimagen corresponde con el

estereotipo. En función de estos hallazgos, se postuló que el estar estereotipado en un rol sexual tradicional (masculino o femenino) era lo más saludable y adaptativo para un individuo (Rosenkrantz, et al., 1986; Kagan, 1964 y Mussen, 1969, citados por Tzurriel, 1984).

Dado que hombres y mujeres poseen características de personalidad diferentes y que el adherirse al rol sexual típico parecía lo más ventajoso para las personas, se conceptualizó a la masculinidad-feminidad como dos puntos opuestos de un mismo continuo, en el que la mayoría de los hombres se ubica en uno de los extremos y la mayoría de las mujeres en el otro extremo (Constantinople, 1973).

Conforme esta bipolaridad, entre mayor masculinidad, menor feminidad y viceversa. De acuerdo con esta concepción tradicional de los roles sexuales, es teóricamente imposible que un individuo posea altos niveles tanto de masculinidad como de feminidad. Esta conceptualización bipolar de la masculinidad-feminidad, trajo como consecuencia el que la construcción y validación de los instrumentos para medir estas dimensiones estuviera basada en su capacidad para distinguir entre los sexos, o bien entre homosexuales y heterosexuales (Spence, Helmreich y Stapp, 1975). Así, las escalas tradicionales para medir masculinidad-feminidad (por ejemplo, la escala M-F del MMPI y el Inventario Psicológico de California), han asumido que son dos dimensiones separadas de un mismo continuo bipolar.

No obstante, Constantinople (1973) señaló que no



existía ninguna justificación teórica para asumir esta distinción bipolar y sugirió una nueva conceptualización, de acuerdo con la cual la masculinidad y la feminidad son dos dimensiones independientes, ambas presentes, en diverso grado, tanto en hombres como en mujeres. De esta forma, aún cuando se siguió reconociendo que la cultura determina normas para el comportamiento diferente de cada uno de los dos sexos, a partir de los setentas la concepción de la masculinidad-feminidad cambió, asumiendo que una persona, independientemente de su género, puede actuar indistintamente con patrones de conducta tradicionalmente asociados con lo masculino o con lo femenino. Esta visión de los roles sexuales implica el concepto de androginia (de andros, hombre y gyne, mujer), que se refiere, precisamente, a la capacidad de una persona de alejarse del rol sexual tradicional e incluir en su repertorio conductual características tanto masculinas como femeninas (Constantinople, 1973; Bem, 1974; Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Los andróginos, en consecuencia, no están limitados por las prescripciones culturales impuestas por los estereotipos de roles sexuales, sino que son capaces de mostrar características y conductas que consideran son las más efectivas de acuerdo con la situación, independientemente de si las normas sociales establecen que son apropiadas sólo para alguno de los sexos.

Bem (1974) señaló que el estar estereotipado es ser rígido, puesto que inhibe el repertorio de conductas sociales asociadas con el otro sexo. De hecho, esta autora afirmó que un alto grado de feminidad ha correlacionado con alta

ansiedad, baja autoestima y bajos niveles de aceptación social y que, por su parte, alta masculinidad ha correlacionado con altos niveles de ansiedad y neuroticismo, mientras que un alto desarrollo cognoscitivo ha correlacionado consistentemente con la posesión de rasgos masculinos en niñas y de rasgos femeninos en niños.

En consecuencia, se postuló que el compartir características instrumentales y expresivas (es decir, ser andrógino) es, de hecho, lo más conducente para ser altamente flexible y adaptativo a la sociedad. Así, el concepto de androginia cuestionó la creencia tradicional acerca de que el estar estereotipado en un rol sexual tradicional era lo más saludable y adaptativo para un individuo y enfatizó que conservar un rol típico es disfuncional y que lo más provechoso y sano es reducir, al máximo, las diferencias entre los sexos (Spence y Helmreich, 1979).

A partir de esta nueva conceptualización de la masculinidad-feminidad, se identificaron cuatro diferentes roles: masculino (alta masculinidad, baja feminidad), femenino (alta feminidad, baja masculinidad), andrógino (alta masculinidad y feminidad), e indiferenciado (baja masculinidad y feminidad) (Spence, et al., 1975; Bem, 1977) y se estableció un línea de investigación orientada a probar que la androginia es el mejor rol que una persona puede adoptar.

En las investigaciones sobre roles sexuales, Bem (1975) y Bem, Martyna y Watson (1976), demostraron que los

andróginos (en comparación con los masculinos y femeninos) tienen una mayor capacidad para adaptarse y actuar conforme a la situación social a la que se enfrentan. Al involucrar a sus sujetos en la realización de tareas típicamente masculinas o femeninas (mantener un punto de vista aún en desacuerdo con otros o intarctuar con un gatito), los andróginos realizaron con éxito ambas actividades y mostraron satisfacción personal al llevarlas a cabo, mientras que los no andróginos sólo fueron aptos para una de las tareas (la propia según su rol sexual), pero no para la otra y dijeron haberse sentido incómodos al verse involucrados en la actividad "inapropiada". Bem y Lenney (1976) reportaron que, cuando los sujetos creían que estaban siendo fotografiados, los andróginos, libremente, escogieron realizar un mayor número de actividades propias del sexo contrario al de ellos, mientras que los masculinos y femeninos sólo escogieron libremente aquellas tareas propias de su rol. Cuando estos investigadores "forzaron" a los sujetos a realizar una actividad "inapropiada", los individuos estereotipados mostraron descontento e inconformidad y poca eficiencia en esa tarea, a diferencia de los andróginos, quienes la realizaron con gusto y eficientemente. Estos datos demostraron la mayor adaptabilidad y flexibilidad de los andróginos de acuerdo con la circunstancia a la que se enfrentan, siendo que los que se adhieren a un rol sexual típico son más rígidos o poco flexibles, limitados por su rol.

Así mismo, en la literatura sobre roles sexuales, se

han reportado diferentes medidas que muestran que los andróginos son personas que poseen un nivel efectivo de funcionamiento y adaptación al medio social. Por ejemplo, Radloff y Helmreich (1971) y Helmreich, Wilhelm y Stapp (1975) (citados por Spence, et al., 1975), encontraron que los andróginos, al llenar un cuestionario biográfico, dijeron haber recibido, en su vida, mayor número de citas con amigos del otro sexo y menor incidencia de enfermedades infantiles que los no andróginos. Así mismo, Beane (1976) (citado por Gilbert, 1981) encontró que científicos hombres andróginos y masculinos recibieron un mayor número de honores y premios extracurriculares, atléticos y académicos durante la adolescencia y tuvieron una mayor frecuencia de citas con sujetos del otro sexo que los científicos femeninos e indiferenciados. Por su parte, Helmreich y Stapp (1978), reportaron que las personas andróginas (de ambos sexos) puntuaron más alto en las dimensiones de trabajo y maestría en una escala de motivación de logro, seguidas por las masculinas, femeninas e indiferenciadas. Baucon y Danker-Brown (1979) demostraron que, en respuesta a un paradigma de incapacidad aprendida, los andróginos (hombres y mujeres) únicamente mostraron cambios en su estado de ánimo, hacia la depresión, mientras que los sujetos femeninos y masculinos mostraron, además de cambios en el estado de ánimo, déficits cognitivos y motivacionales. Coleman y Ganong (1985) encontraron que los andróginos (vs. los no andróginos), son quienes expresan con mayor facilidad sus sentimientos y

conductas amorosas, es decir que ser andrógino es más conducente para experimentar y expresar amor que ser masculino o femenino. Todos estos datos son congruentes con el hecho de que la androginia está caracterizada por una gran adaptabilidad y flexibilidad y que, en consecuencia, conduce a un funcionamiento más efectivo y saludable que cuando se conserva un rol sexual tradicional.

La conceptualización de la masculinidad y de la feminidad como dos dimensiones separadas, en oposición con ser opuestos de un mismo continuo, y el comprobar que los individuos andróginos se adaptan al medio ambiente social con mayor facilidad que aquellos estereotipados en un rol sexual típico, llevó a los investigadores a postular que los andróginos son quienes poseen los más altos niveles de salud mental (Bem, 1974; Spence y Helmreich y Stapp, 1975). Con el fin de probar que, efectivamente, los andróginos poseen un grado de salud mental mayor que las personas que juegan otro rol sexual, los investigadores han buscado determinar si existen diferencias confiables entre el grado de autoconcepto y de autoestima de los sujetos, dependiendo de su rol sexual.

La percepción de sí mismo ha sido utilizada como indicador de salud mental o de bienestar psicológico en estas investigaciones, puesto que ha estado relacionado tanto teórica como empíricamente con el bienestar psicológico de los individuos (Whitley, 1983). Teóricamente, el tener una alta autoestima y un alto autoconcepto, ha sido considerado por clínicos e investigadores como una característica deseable y saludable de personalidad (por ejemplo, Bradburn,

1969; Diggory, 1966; Maslow, 1970; Meichenbaum, 1977; autores citados por Whitley, 1983; Beck, 1967, citado por Wilson y Krane, 1980). Empíricamente, se ha encontrado evidencia de la existencia de una alta correlación negativa entre el grado de autoestima y de depresión (Wilson y Krane, 1980) y entre la subescala de neuroticismo del Inventario de Personalidad de Eysenck y el componente de infelicidad y pobre autoestima del Inventario de Autoestima de Coopersmith ( $r=.389$ ,  $p<.01$  para niños y  $r=.404$   $p<.01$ , para niñas; Bagley y Evan-Wong, 1975). También existe evidencia de que personas con tendencias suicidas, mostraron un autoconcepto menor ( $p<.01$ ) que las no suicidas y que el riesgo de suicidio está relacionado con lo negativo de la autoimagen ( $p<.001$ ) (Wetzel, 1975). Whitley (1983), señaló que una baja autoestima y un bajo autoconcepto se asocian con altos niveles de ansiedad y autorreferencia a servicios especializados de salud mental. Dado que la percepción de sí mismo ha sido una variable muy importante en la investigación de roles sexuales, en función de la creencia sobre que la androginia conlleva una mejor adaptación al medio y está asociada con mayores grados de salud mental y, en consecuencia, de autoconcepto y de autoestima, a continuación se hará una breve historia de estos constructos para, posteriormente, mencionar los hallazgos obtenidos en los estudios de roles sexuales.

## 2. AUTOCONCEPTO

William James (1890/1989) fue uno de los primeros psicólogos en hablar de la conciencia del yo. Para James, el concepto de sí mismo, que llamó yo empírico, está relacionado con todo aquello que se designa con los pronombres yo y mí. El yo está constituido por tres aspectos: social, material y espiritual, es decir, por las propiedades de un sujeto, incluido desde el cuerpo, familia, amigos, hasta la casa y dinero (yo material), por el reconocimiento que se tiene de otros (yo social) y por las facultades o disposiciones psíquicas (yo espiritual). En cada una de estas tres áreas, el sujeto tiene ciertas expectativas (tener cierto tipo de casa, ser el mejor en algo, etc.) que, al ser confrontadas con la realidad, generan sentimientos de éxito o de fracaso. Estas autosensaciones son la autoestima. Así, la autoestima es una correspondencia entre los éxitos y las pretensiones del sujeto.

Cooley (1902; citado por Epstein, 1973), definió al yo como todo aquello que es designado por los pronombres de la primera persona del singular y que surge de cómo cree el sujeto que es percibido por otros. Este autor señaló que aquello etiquetado por un sujeto como propio, produce emociones más fuertes que aquello no considerado como propio. Según Cooley, sólo a través de sentimientos subjetivos es posible identificar al yo o al sí mismo.

George Mead (1934; citado por Coopersmith, 1967 y por Epstein, 1973), siguiendo a Cooley, enfatizó el papel que

juegan los otros en la formación del autoconcepto. Señaló que el individuo, en el proceso de socialización, internaliza las ideas y actitudes expresadas por figuras significativas en su vida, las adopta y las hace suyas. El sujeto se valora a sí mismo en función de actitudes consistentes con las mostradas por los otros hacia él.

Harry Stack Sullivan (1953), Karen Horney (1950) y Alfred Adler (1956; autores citados por Coopersmith, 1967), enfatizan la interacción del niño con personas significativas, específicamente la madre, para la formación del autoconcepto. El niño internaliza los valores y prohibiciones en la forma en que son expresados por su núcleo familiar. Cuando un niño es rechazado o minusvalorado por otros, él internaliza estos valores como suyos y se valora acordeamente.

Lecky (1945; citado por Epstein, 1973), identificó al autoconcepto como el núcleo de la personalidad, que determina qué conceptos son aceptables para ser asimilados en la organización general de la personalidad. El sujeto continuamente busca mantener una unidad en su personalidad y cualquier amenaza a ésta, le produce sentimientos de stress.

Rogers (1951/1977), señaló que el autoconcepto se refiere a aquellas características de personalidad de las que el sujeto es consciente y sobre las que experimenta control. La autoimagen sirve para mantener y guiar el ajuste con el mundo externo. Rogers, al igual que otros autores, afirma que el autoconcepto se desarrolla en función de la interacción social. El sujeto se autovalora en función de la



aceptación o rechazo que otros le muestran.

Autores como Newcomb (1950), Sherwood (1965), Sherriff y Sherriff (1969), Rosenberg (1965) y Fitts (1965; citados por La Rosa, 1986), han coincidido en que la imagen de sí mismo es un componente importante de la personalidad, que se estructura en la interacción con otras personas significativas. El sujeto aprende a autovalorarse en función de sus internalizaciones, producto de dichas interacciones.

Coopersmith (1967) definió al sí mismo como una abstracción que un individuo desarrolla en relación con atributos, capacidades, objetos y actividades que posee o persigue. Esta abstracción está representada por el símbolo yo, que es la idea que una persona tiene de sí misma. El autoconcepto, según Coopersmith, surge en función de la observación de la propia conducta y de las reacciones de otros hacia el comportamiento, es decir se desarrolla en la interacción social. Para Coopersmith el autoconcepto es un constructo complejo, formado de diferentes experiencias, que se manifiesta en objetos externos e internos y está basado en diferentes niveles y tipos de competencia para lidiar con el medio. Es, entonces, multidimensional, siendo que las distintas dimensiones reflejan la diversidad de experiencias, atributos y capacidades. Una de estas dimensiones se refiere a la actitud evaluativa que el individuo mantiene hacia sí mismo, es decir, la autoestima.

Así, parece haber un acuerdo sobre que el autoconcepto se refiere a la percepción de sí mismo, es decir, a las

actitudes, sentimientos y conocimientos de las habilidades, apariencia y aceptación social (Byrne, 1984) y que surge de la asimilación de valores al interactuar con otras personas importantes para el sujeto, ya sea en la sociedad o en el núcleo familiar. La autoestima es el componente o dimensión evaluativa del autoconcepto, es decir, que mientras este último incluye descripciones de sí mismo, la autoestima se refiere a los juicios evaluativos acerca de tales descripciones (Fleming y Courtney, 1984).

Aún cuando existe un acuerdo entre los teóricos en cuanto a la conceptualización anterior, en la práctica ha existido dificultad para distinguir entre autoconcepto y autoestima (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; Hansford y Hattie, 1982; Byrne, 1984). Por una parte, revisiones de la literatura han mostrado que conceptualmente ha sido difícil distinguir entre ambos términos. Por ejemplo, Zirkel (1971) encontró 15 diferentes definiciones explícitas de autoconcepto y otras más implícitas en los instrumentos o en los diseños de las investigaciones. En estas definiciones se sobreponían diferentes términos, como autoconcepto, autoestima, autoimagen, valía personal, autopercepción y auto-reporte. Por su parte, Shavelson, et al. (1976), encontraron que había 17 dimensiones conceptuales diferentes en las que se podían clasificar las definiciones existentes: algunas de estas dimensiones eran su carácter estable vs. cambiante, su característica uni o multidimensional y su estatus evaluativo vs. no evaluativo. Estos autores concluyeron que dada la amplitud de las definiciones

existentes, existe un gran traslape entre los términos autoconcepto y autoestima. Así, parece ser que algunos teóricos los ven como dos constructos independientes y otros consideran que la autoestima es una dimensión más del autoconcepto. Según Shavelson, et al. (1976) deben considerarse como equivalentes. De acuerdo con estos autores, la distinción entre el aspecto descriptivo (autoconcepto) y el evaluativo (autoestima) no es clara, debido a que cómo se ve una persona determina el cómo se siente o se evalúa.

Por otra parte, se ha visto que en los instrumentos mismos para medir autoconcepto y autoestima y en el uso que se les ha dado, también ha habido una tendencia a sobreponer ambos constructos (Zirkel, 1971; Shavelson, et al., 1976; Hansford y Hattie, 1982; Fleming y Courtney, 1984). Por ejemplo, Zirkel (1971) en su revisión de la literatura encontró que los mismos instrumentos son usados para medir diferentes constructos del yo y que los mismos constructos son medidos por diferentes instrumentos. Fleming y Courtney (1984) señalaron que algunos inventarios de autoconcepto contienen reactivos tanto de identidad y conductuales, típicos del autoconcepto, como de autoaceptación, típicos de la autoestima (como son la Escala de Autoconcepto de Tennessee de Fitts -TSCS- y la Escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris -CSCS-). Shavelson, et al. (1976), en su revisión de la literatura, mencionan que los instrumentos más utilizados para medir autoconcepto eran: la Escala de

Autoconcepto de Habilidad de Michigan (SCA), el Inventario de Autoestima de Coopersmith, la Escala de autoestima Cómo me veo a mi mismo de Gordon (HISM), la Escala de Autoconcepto para niños de Piers-Harris (también llamada La forma cómo siento sobre mi mismo) y el Inventario de Autoconcepto de Sears. Igualmente, Winnie, Marx y Taylor (1977) al revisar las tres escalas más utilizadas para medir autoconcepto, incluyen dos nominalmente de autoconcepto (Inventario de Autoconcepto de Sears y Escala de Autoconcepto de Piers-Harris) y una de autoestima (Cómo me veo a mi mismo de Gordon). Esto apunta en la dirección de cómo ambos constructos se han confundido entre sí en la práctica. De la revisión de las definiciones y reactivos de las cinco pruebas mencionadas, Shavelson y sus colaboradores, concluyeron que existían siete características comunes y distintivas del autoconcepto: organizado, multifacético, estable (autoconcepto general) e inestable (autoconcepto situacional), que se desarrolla, diferenciable de otros constructos, y, descriptivo y evaluativo.

Finalmente, al utilizar inventarios nominalmente de autoconcepto o de autoestima, se han encontrado correlaciones iguales con diferentes variables. Por ejemplo, se ha reportado que ambos el autoconcepto y la autoestima correlacionan con rendimiento escolar (véase la revisión de Byrne, 1984), con diferentes índices de salud mental (véase Wilson y Krane, 1980; Bagley y Evan-Wong, 1975; Wetzel, 1975), con el rol sexual (véase Spence, Helmreich y Stapp, 1975; Bem, 1977 y Flaherty y Dusek, 1980), con diferencias

entre los sexos (véase O'Malley y Bachman, 1979) y con aspectos cognitivos y afectivos (véase Zirkel, 1971; Moran, Michael y Dembo, 1978), entre otros. Esta similitud de resultados parece indicar que, efectivamente, ambos constructos están íntimamente relacionados o bien son uno sólo. Esto último está apoyado por los resultados reportados por Winnie, et al. (1977) quienes reportaron una alta correlación entre la escala de autoestima de Gordon y la escala de autoconcepto de Piers-Harris ( $r=.63$ ) y con la escala de autoconcepto de Sears ( $r=.79$ ).

En un intento por resolver la controversia existente entre si autoconcepto y autoestima son dos aspectos diferenciables o no, Shepard (1979) aplicó a 137 sujetos siete diferentes inventarios que median autodescripción, autoaceptación y aceptación de otros, con diferentes métodos (lápiz y papel, audiovisuales y tests proyectivos). Sus resultados mostraron que, en promedio, los inventarios tuvieron una alta validez convergente (correlaciones iguales a .55 entre los de autodescripción, .42 entre los de autoaceptación y .41 para los de aceptación de otros). Así mismo, encontró una alta correlación entre los inventarios que median autodescripción y autoaceptación ( $r$  promedio=.42 cuando fueron medidos con diferentes métodos y de .64 cuando se usó el mismo método). En consecuencia, esta autora mostró evidencia psicométrica de que autoconcepto y autoestima no son diferenciables. Concluyó que los investigadores no pueden proceder con la suposición de que la

autoaceptación puede medirse diferencialmente de la autodescripción como sugiere la distinción semántica entre los dos términos. Probablemente, señaló, las normas sociales para juzgar la valía o satisfacción personal son tan uniformes entre los miembros de la sociedad, que la autoaceptación es predecible de la autodescripción. Por ejemplo, ser muy inteligente, atractivo o atlético, son uniformemente valorados y autodescripciones positivas en estos aspectos, invariablemente están ligadas con emociones positivas y con autosatisfacción. Únicamente en culturas muy disímiles, alguien estaría contento con su baja inteligencia o a disgusto con su belleza física.

Por otra parte, independientemente del aspecto descriptivo o evaluativo de la percepción de sí mismo, también existe una controversia en cuanto al carácter uni o multidimensional del yo. Si bien existe acuerdo entre los teóricos sobre que existen diferentes componentes del autoconcepto (social, emocional, físico, cognitivo, etc.) (Byrne, 1984), el cómo se organizan e influyen en la conducta ha sido motivo de debate. En este sentido, Byrne (1984) señala que existen cuatro modelos teóricos. El primero, el más antiguo y menos común, postula que el autoconcepto es un constructo unidimensional (modelo nomotético). Según esta postura, las diferentes características del yo sirven como un todo para explicar la conducta de un sujeto en diferentes ámbitos. El segundo, ve al autoconcepto como un modelo jerárquico, y postula que los diferentes aspectos de éste se encuentran en un orden de importancia. En la base de la

jerarquía están las situaciones específicas y en el tope un aspecto global, que es el más estable. Así, según este modelo la percepción de sí mismo no es una colección sino una organización de componentes específicos, que todos juntos forman el autoconcepto global. La tercera perspectiva teórica, concibe al autoconcepto como una estructura compuesta por varios factores específicos que son relativamente independientes entre sí (modelo taxonómico) y que influyen diferencialmente en la conducta. La cuarta, y última, sostiene que hay un factor general de autoconcepto que tiene factores específicos y que éstos ejercen una función compensatoria entre sí, es decir, cuando uno de estos factores específicos tiene un bajo estatus, éste es compensado por otro de mayor estatus (modelo compensatorio).

Independientemente de si el autoconcepto es conceptualizado como constituido por dimensiones en orden jerárquico, independientes o compensatorios entre sí, actualmente la postura prevaleciente concierne a que se trata de un constructo multidimensional y que cada uno de los aspectos que lo integran influyen, diferentemente, en la conducta del sujeto (Byrne, 1984).

En México, se cuenta con una escala de autoconcepto multidimensional (La Rosa, 1986), desarrollada y validada con una población mexicana (estudiantes de preparatoria y licenciatura) y que, por la forma en que fue elaborada, evalúa aspectos del autoconcepto relevantes a la cultura mexicana, es decir, ofrece dos ventajas, el ser

multidimensional, y. el ser adecuada a los valores socioculturales de nuestro país.

La escala de autoconcepto de La Rosa probó ser válida y confiable en México. El análisis factorial (factores principales con rotación varimax) de esta escala mostró la existencia de nueve factores, que explicaron el 48.7% de la variancia total. Conforme estos nueve factores, el instrumento mide cuatro dimensiones: una social, que, a su vez, mide tres aspectos diferentes de las relaciones sociales: afiliativo, expresivo y accesibilidad. Una dimensión emocional, con tres aspectos de los sentimientos y las emociones: estados de ánimo, interindividual y salud. Una dimensión ética (congruencia o incongruencia con valores sociales). Finalmente, una dimensión ocupacional (habilidades y funcionamiento en el trabajo). Esta escala mostró tener una alta consistencia interna ( $\alpha=.94$ ) y evaluar un sólo constructo global (los reactivos que la componen cargaron en el primer factor de la matriz de factores principales).

### 3. ROLES SEXUALES Y SU RELACION CON AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA

Como ya se mencionó en la sección anterior, ha existido dificultad en distinguir entre los términos autoconcepto y autoestima. En la literatura de roles sexuales, se han utilizado tanto inventarios de autoconcepto como de autoestima para conocer la relación entre éstos y el rol



sexual de los sujetos. Con el fin de evitar confusiones, se utilizarán los términos conforme lo ha hecho cada autor que se mencionará. Se utilizará el término percepción de sí mismo o autopercepción, cuando se haga referencia a ambos constructos, ya que los resultados obtenidos han sido muy similares.

Las investigaciones realizadas para conocer la relación existente entre roles sexuales y autopercepción, han mostrado que, tanto hombres como mujeres andróginos (instrumentales y expresivos) poseen niveles de autoconcepto y de autoestima mayores que aquellos que son masculinos, femeninos o indiferenciados. Spence, Helmreich y Stapp (1975), utilizando estudiantes de licenciatura, encontraron que, para ambos sexos, los andróginos fueron los que puntuaron más alto en autoestima, seguidos por los masculinos, después por los femeninos y, al último, por los indiferenciados (un análisis de varianza simple mostró que entre los grupos las diferencias fueron altamente significativas ( $p < .001$ ). Así mismo, Bem (1977); O'Connor, Mann y Bardwick (1978); Lanke (1982); y con autoconcepto, Flaherty y Dusek, (1980), reportaron resultados idénticos a los de Spence, *et al.* (1975).

En función de que se demostró la existencia de una alta correlación entre la percepción de sí mismo y androginia, se concluyó que los dos factores de masculinidad y de feminidad, en conjunto, funcionan en forma aditiva, para determinar una percepción positiva y alta de sí mismo (Spence, *et al.*, 1975; Bem, 1977). Parece, entonces, que la androginia conduce a

consecuencias socialmente deseables y que el poseer características masculinas y femeninas contribuye al éxito personal y social, lo cual se refleja en altos niveles de autoestima y de autoconcepto.

No obstante, la evidencia de que la combinación de atributos instrumentales y expresivos conduce a tener un alto autoconcepto y una alta autoestima, no ha sido consistente. De hecho, se ha demostrado que la masculinidad, más que la combinación de alta masculinidad y alta feminidad, es la responsable de grados mayores de autoestima (Antill y Cunningham, 1979; Kelly y Worrel, 1977; Jones, Chernovetz y Hansson, 1978; Heilbrun, 1981; Long, 1986; Orlosfsky y O'Heron, 1987) y de autoconcepto (Silven y Ryan, 1979; Long, 1986; Orlosfsky y O'Heron, 1987). Esto ha sido sugerido, básicamente, debido a que hombres y mujeres masculinos han igualado y, en ocasiones, excedido a los andróginos en niveles de autoconcepto, de autoestima, ajuste social o salud mental (Orlosfsky y O'Heron, 1987). En consecuencia, aún cuando los andróginos han sido quienes han obtenido altos puntajes en autoconcepto y autoestima, los sujetos masculinos no siempre se han diferenciado de éstos, mientras que los femeninos y los indiferenciados consistentemente han sido los más bajos. Así, en la literatura existe una controversia al respecto de si la autopercepción positiva y alta de los andróginos se debe a una integración de características masculinas y femeninas o únicamente a la posesión de las masculinas.

En un intento por resolver esta controversia, Flaherty y Dusek (1980), señalaron que, en la literatura, sólo se habían reportado medidas globales de autoestima y de autoconcepto en relación con los roles sexuales, en lugar de medidas multidimensionales. Al considerar las diferentes dimensiones de la percepción de sí mismo, sería factible relacionarlas diferencialmente con la masculinidad, la femineidad y con la combinación de ambas. Con este fin, estos autores utilizaron una escala de autoconcepto multidimensional (desarrollada por Monge, 1975), que media cuatro aspectos: ajuste (balance homeostático con el medio vs. frustración), logro-liderazgo (capacidad, inteligencia, enfrentamiento vs. sus contrarios), congeniabilidad-socialización (iniciar y disfrutar contactos sociales), y, masculinidad-femineidad (concepción de sí mismo como estereotípicamente masculino o femenino). Esta escala permitió a estos autores conocer cómo los roles sexuales se relacionan con diferentes aspectos del autoconcepto. Flaherty y Dusek aplicaron, a estudiantes de licenciatura, la escala descrita y el Inventario de Roles Sexuales de Bem y encontraron que, en la escala de ajuste, los andróginos puntuaron significativamente ( $p < .05$ ) más alto sólo que los indiferenciados, mientras que andróginos, femeninos y masculinos no mostraron diferencias entre sí. En logro-liderazgo, los andróginos y masculinos puntuaron más alto que los femeninos e indiferenciados. En congeniabilidad-socialización fueron los andróginos y femeninos quienes obtuvieron las calificaciones más altas. Finalmente, en

masculinidad-feminidad, los masculinos obtuvieron medias confiablemente más altas que los otros tres grupos, a su vez, los andróginos e indiferenciados puntuaron más alto que los femeninos. Estos resultados demostraron que la relación entre rol sexual y autoconcepto depende de los aspectos de éste que se midan. Es decir, que si el instrumento para medir autoconcepto refleja una orientación masculina o instrumental, los andróginos y masculinos de ambos sexos obtendrán puntajes mayores; mientras que si el instrumento refleja feminidad o expresividad, serán los andróginos y los femeninos los que salgan más altos. Flaherty y Dusek enfatizan la necesidad de utilizar medidas multidimensionales de autoconcepto para relacionarlo con los roles sexuales. Señalan que sus resultados apoyan la postura de que tener una orientación andrógina conlleva una gran flexibilidad conductual, adaptación al medio y salud mental, ya que los sujetos de este grupo obtuvieron puntajes altos en los cuatro factores del autoconcepto que midieron. El ser masculino o femenino está asociado con una visión restrictiva de sí mismo, no siendo, por tanto, tan flexibles y adaptativos como los andróginos. Los indiferenciados se encuentran, sistemáticamente, en desventaja con respecto a los demás, independientemente del aspecto del autoconcepto de que se trate. En conclusión, dicen estos autores, la androginia es preferible a la masculinidad o feminidad, y éstas dos son preferibles a la indiferenciación. Resultados similares a los de estos investigadores fueron reportados por

Stake y Orkofsky (1981) y, con autoestima, por Orlofsky y Stake (1981) y por Heilbrun (1981). Estos autores encontraron que la masculinidad está relacionada con la autopercepción en el aspecto de logro e instrumentalidad y la feminidad con el social, estando los andróginos en mejor posición que los esterotipados en un rol y que los indiferenciados siempre son los más bajos.

Por otra parte, Whitley (1983), en una revisión de la literatura sobre roles sexuales y autoestima, encontró que en este tipo de estudios se han empleado dos tipos de inventarios para medir la autopercepción. En la primera categoría están los multidimensionales (que llamó de autoestima global), que evalúan una serie de áreas diferentes, tales como sentimientos de adecuación y valía, de ser una buena o mala persona, apariencia física, habilidades personales y sexualidad (por ejemplo los inventarios de autoconcepto, desarrollados por Berger y por Rosenberg y el de autoestima de Coopersmith). En la segunda categoría, están los unidimensionales, que miden, principalmente, autoestima social (interacción con otros) (tales como el Janis-Field Feelings of Inadequacy Scale -FIS- de Robinson y Shaver y el Texas Social Behavior Inventory -TSBI- de Helmreich y Stapp, ambos de autoestima). Según Whitley, estas dos formas de medir la autopercepción han estado relacionadas de diferente manera con la orientación sexual de las personas. Esta autora señaló que las escalas unidimensionales miden, básicamente, rasgos instrumentales y, en consecuencia, los sujetos masculinos y andróginos son los

que han obtenido altos puntajes en estas pruebas. Mientras que las escalas globales (multidimensionales) han permitido conocer, con mayor precisión, la relación existente entre diversos aspectos de la percepción de sí mismo y la masculinidad y feminidad. En conclusión, parece ser que dependiendo de los aspectos que se midan, la masculinidad o la feminidad son las que, junto con la androginia, correlacionan más con el autoconcepto y con la autoestima.

En conclusión, a partir de que se postuló (Bem, 1974; Spence, y Helmreich, 1981) que las personas que asumen un rol sexual andrógino, no sólo son más flexibles y están mejor adaptadas a la sociedad que los individuos que juegan otro rol sexual, sino que, además, poseen una mayor salud mental, se inició una línea importante de investigación para demostrar este último supuesto. Dado que una percepción positiva y alta de sí mismo ha correlacionado con salud y bienestar psicológico, mientras que una negativa o baja ha correlacionado con depresión, neuroticismo, ansiedad y, en general, con una mala salud mental (Gilbert, 1981), la autoestima y el autoconcepto han sido considerados en las investigaciones de roles sexuales, como indicadores del grado de salud mental de un individuo.

Resumiendo, se han reportado tres tipos de resultados:

A) una serie de investigaciones han encontrado que las personas andróginas son quienes poseen los más altos grados de autoconcepto y de autoestima, seguidas por los masculinos, después por los femeninos y, finalmente, por los

indiferenciados. B) Un segundo grupo, mostró que si bien los andróginos obtienen altos puntajes, son igualados por los masculinos, mientras que femeninos e indiferenciados, en ese orden, son los más bajos. C) En un tercer, y último, grupo de hallazgos, se determinó que los andróginos superan a los demás, que los indiferenciados son siempre los más bajos y que masculinos y femeninos obtienen puntajes intermedios entre los otros dos grupos, o bien muy cercanos o iguales a los andróginos, dependiendo del aspecto de la autopercepción que se mida (de índole instrumental o expresiva). Estas tres líneas de investigación han apoyado la hipótesis de que la androginia está asociada con altos niveles de autoconcepto, de autestima y salud mental, mientras que el estar estereotipado sólo produce una alta percepción de sí mismo en una dimensión específica y que ser indiferenciado es el peor rol que un individuo puede adoptar.

#### 4. MEDICION DE LOS ROLES SEXUALES

En función de que tradicionalmente se había considerado que el estar estereotipado en un rol sexual tradicional (en el masculino cuando se es hombre y el femenino cuando se es mujer) era lo más saludable y adaptativo para un individuo (Rosenkrantz, *et al.*, 1968; Kagan, 1964 y Mussen, 1968, citados por Tzuriel, 1984), la medición de los roles sexuales se había hecho de manera bipolar, buscando el que se discriminara entre los sexos y entre quienes se adherían al rol sexual "apropiado" y quienes lo hacían al rol sexual

"inapropiado" (véase por ejemplo, Widiger y Settle, 1987). A partir de los setentas, cuando Constantinople (1973), Bem (1974) y Spence, Helmreich y Stapp (1975) postularon la conceptualización de la masculinidad y la feminidad como dimensiones separadas y no como opuestos bipolares, se desarrollaron nuevos instrumentos que permitieran este tipo de medición ortogonal y la medición de cuatro categorías de rol sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) y no sólo las dos tradicionales.

Principalmente se construyeron dos nuevos inventarios, el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI, Bem, 1974) y el Cuestionario de Actitudes Personales (PAQ, Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Estos dos instrumentos han sido los que se han utilizado para investigar la relación entre roles sexuales y una serie de diferentes variables (e.g., autoestima, autoconcepto, adaptación al medio, desesperanza, estilos de enfrentamiento, estrategias cognoscitivas, alcoholismo, etc.). Aunque ambos han sido ampliamente utilizados, el BSRI se ha empleado en un mayor número de investigaciones (véase Whitley, 1983) y se han desarrollado versiones de éste apropiadas para diferentes países (véase Tzuriel, 1984, quien validó y adaptó el BSRI para la cultura Israelí). Después del surgimiento de estos dos instrumentos, se construyeron otros con el mismo propósito de lograr una medición ortogonal de la masculinidad-feminidad, por ejemplo, la escala PRF ANDRO de Bernzins, Welling y Wetter, (1978) y la escala de masculinidad-feminidad de la lista de



características de Heilbrun, (1976). Estos inventarios han sido desarrollados con base en el BSRI y en el PAQ.

Aún cuando el BSRI y el PAQ están conformados por características sociales de personalidad deseables y que entre ambos existe una correlación positiva ( $r=.85$  entre los puntajes en las escalas masculinas y  $r=.73$  entre los puntajes en las escalas femeninas; Kelly, Furman y Young, 1979), los autores argumentan que existen diferencias conceptuales entre los dos. Bem (1974, 1977) dice que su inventario es una medida para conocer el grado en que una persona ha internalizado los estereotipos de roles sexuales establecidos por la cultura y señala (Bem, 1984) que esta asimilación de roles se da a través de un proceso cognoscitivo que se lleva a cabo debido a que, desde niños, se nos enseña a procesar la información en función de un esquema de género. Es decir, los individuos tienen una predisposición generalizada a asimilar y organizar la información que les llega con base en asociaciones ligadas al sexo (por ejemplo, los niños deben ser fuertes y las niñas débiles, cambiar una llanta es propio de hombres y no de mujeres, etc.). En la medida en que los niños conocen el esquema de género de su sociedad, aprenden qué atributos van ligados o son propios de su sexo y, en consecuencia, de sí mismos. De esta forma, "el esquema de género internalizado se convierte en un estándar o guía y la autoestima en su rehén" (Bem, 1984, pag. 188). Los sujetos estereotipados en un rol sexual (masculino o femenino) procesan la información y regulan su conducta de acuerdo con su definición de masculinidad o feminidad (obtenida de su

cultura), es decir, dividen el mundo en categorías femeninas y masculinas, lo cual conduce a tener poca flexibilidad y adaptación a las diferentes circunstancias a las que se enfrentan. Según Bem (1979) el grado en que una persona internaliza estas definiciones culturales de masculinidad-feminidad, varía de individuo en individuo, siendo que los andróginos están menos adheridos y menos dispuestos a regular su conducta con base en éstas. En consecuencia, dice esta autora, "el BSRI está basado en una teoría acerca del procesamiento cognitivo y la dinámica motivacional de los individuos estereotipados y andróginos" (1979, pag 1048). En función de esta teoría del esquema de género, Bem argumenta que el rol sexual que tengan los individuos (obtenido por el BSRI) permite predecir la conducta en diferentes ámbitos de la interacción del sujeto con el medio.

Por su parte, Spence y Helmreich (1979) señalaron que el PAQ es un instrumento que mide características instrumentales y expresivas y que el clasificar éstas como masculinas y femeninas sólo está justificado en función de que diferencian entre los sexos. Estos atributos de personalidad están internalizados y son predisposiciones o capacidades que tienen un significado conductual entre situaciones, pero no son un determinante básico de la conducta, de hecho, estos atributos interactúan con factores situacionales y con otras características del individuo para determinar la intensidad y forma de la respuesta. Spence y Helmreich difieren con respecto a Bem en que la conducta que

se puede predecir a partir de las respuestas en el PAQ. Únicamente concierne a los dominios instrumentales y expresivos, más que a la conducta en general. De esta forma, Spence y Helmreich ven al PAQ como "una medida especializada de características instrumentales y expresivas socialmente deseables, que distinguen, en algún grado, entre los sexos y, por lo tanto, pueden llamarse "masculinas" y "femeninas". Hipotetizan, además, que "estas dimensiones tienen relaciones complejas y frecuentemente débiles con otros componentes de la masculinidad o la feminidad, aunque, simultáneamente, tienen implicaciones para diversas áreas del funcionamiento" (1979, pag. 1032).

En consecuencia, parece ser que la diferencia fundamental entre Bem y Spence y Helmreich, se encuentra en sus conceptualizaciones acerca de cómo se pueden interpretar y generalizar los datos obtenidos con el BSRI y con el PAQ. Para Bem, cuando una persona cae en una de las categorías de roles sexuales (andrógino, femenino, masculino o indiferenciado) implica la forma que tiene esa persona de procesar la información del medio y, por tanto, se puede predecir, entre otras cosas, su grado de flexibilidad, adaptación, autoconcepto, autoestima, los hobbies a los que se dedicará, la clase de actividades en que se podrá involucrar, etc. Para Spence y Helmreich, el PAQ sólo mide características de índole instrumental y expresivas y, a partir de éstas, únicamente se pueden predecir conductas que involucren instrumentalidad o expresividad (aunque, obviamente, las respuestas en el PAQ correlacionan con otros

razgos de personalidad como la autoestima, adaptación al medio, etc.). Así los reactivos que integran el PAQ mapean los dominios instrumental y expresivo, mientras que los del BSRI incluyen características típicas de hombres y de mujeres, sin que, necesariamente, pertenezcan a una de estas dos clases.

A pesar de sus diferencias, entre el BSRI y el PAQ existen similitudes: ambos instrumentos fueron construidos con base en las características estereotípicas deseables de hombres y de mujeres, los dos tienen escalas de masculinidad y de feminidad, ambos miden la adherencia (o la falta de ésta) a los roles sexuales de manera ortogonal y permiten la clasificación, con el mismo método, de los sujetos en cuatro categorías de rol sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado), y, fueron construidos con base en evaluaciones de jueces acerca de la deseabilidad y tipicidad de los atributos para hombres y para mujeres.

Para construir el PAQ, Spence y Helmreich (1974) pidieron a estudiantes no graduados que juzgaran, en una escala de 5 puntos, una serie de características de personalidad, en función de su grado de aceptabilidad o deseabilidad social para hombres y para mujeres típicos e ideales. En función de los juicios sobre los sexos típicos, seleccionaron una escala masculina (con 8 reactivos), que contiene atributos deseables para ambos sexos, pero, en mayor grado, para los hombres y una escala femenina (con 8 reactivos), principalmente deseables para la mujer típica,

pero deseables, en algún grado, para los hombres. Además, con los juicios acerca del hombre y de la mujer ideales, construyeron una tercera escala de masculinidad-feminidad, que contiene reactivos bipolares, es decir, sólo deseables para alguno de los dos sexos. Posteriormente (Spence, Helmreich y Holahan, 1979), se amplió el PAQ, desarrollando una versión extendida de éste (EPAQ), en la cual se incluyeron rasgos indeseables masculinos y femeninos (seleccionados de igual manera que los anteriores), incluyendo, en esta versión, dos nuevas escalas, una de masculinidad negativa y una de feminidad negativa (reactivos indeseables para ambos sexos, pero mucho más para alguno de los dos). Las características femeninas indeseables reflejan dos cualidades diferentes, la mitad de comunión con los demás y, la otra mitad, de verbalizaciones de tipo pasivo-agresivas.

En México, Díaz Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981) validaron el EPAQ y desarrollaron una versión mexicana de éste (MEPAQ). Estos autores encontraron que las escalas masculina y femenina positivas se comportaron de la misma manera que en los Estados Unidos, es decir, que en nuestro país también son características típicas deseables de hombres y de mujeres. Algunos reactivos de las escalas negativas y de la de masculinidad-feminidad, resultaron ser masculinos positivos y, en consecuencia, se incluyeron en la escala pertinente, al igual que un reactivo de la escala negativa femenina que se incluyó en la positiva. El MEPAQ probó ser un instrumento confiable (tan robusto como en

Estados Unidos) y que mide, de manera ortogonal, la masculinidad-feminidad.

Por su parte, para construir el BSRI, Bem (1974) pidió a 100 jueces (50 hombres y 50 mujeres) que evaluaran 400 características de personalidad como típicas de hombres o de mujeres. De éstas, seleccionó 20 masculinas y 20 femeninas, que fueron evaluadas, independientemente, por jueces hombres y por jueces mujeres como significativamente ( $p < .05$ ) más distintivas de uno de los dos sexos. Además seleccionó 20 características neutras con respecto al sexo (es decir, que eran igualmente deseables para ambos sexos), la mitad positivas y la mitad negativas. Estos reactivos neutros fueron considerados por Bem (1974), como un índice de deseabilidad social pero, posteriormente, dado que se cuestionó su neutralidad con respecto al sexo (de hecho eran deseables para alguno de los dos, Walkup y Abbot, 1978; Gaudreau, 1977), Bem (1981) optó por considerarlas como reactivos de relleno y no se califican. El BSRI probó ser válido, ya que las escalas femeninas y masculina son independientes entre sí ( $r$  promedio =  $-.03$ ) y confiable ( $\alpha = .86$ ).

Con el fin de probar que el BSRI efectivamente media la masculinidad-feminidad como dos dimensiones independientes, Gaudreau (1977) aplicó el BSRI a 325 sujetos (burócratas, gerentes y ejecutivos, policías y amas de casa; igual número de hombres y de mujeres) y realizó un análisis factorial de los datos obtenidos (ejes principales con rotación varimax)

con la interacción de 64 variables (60 del BSRI, el sexo del respondiente y los puntajes de feminidad, masculinidad y androginia). Sus resultados mostraron la existencia de cuatro factores, uno de masculinidad (con 17 de los 20 reactivos masculinos, el puntaje de masculinidad y dos femeninos con cargas negativas), otro de feminidad (con 13 de los 20 reactivos femeninos, el puntaje de feminidad y 6 neutros), un tercer factor que llamó sexo actual del respondiente (con el sexo del sujeto y los reactivos masculino, femenino y atlético), y, finalmente, un cuarto factor que llamó de madurez (incluyó reactivos de las tres escalas). Este análisis probó que el BSRI sí mide la masculinidad-feminidad como dos dimensiones separadas y que algunos reactivos deben eliminarse del inventario, así como que varios neutros son, en realidad, femeninos y deben incluirse en la escala correspondiente. Además probó la validez de este inventario con diferentes poblaciones de sujetos. Así mismo, Gross, Batlis, Small y Erdwins (1979) y Waters, Waters y Pincus (1977), aplicaron el BSRI a poblaciones de estudiantes no graduados y, al factorizar los datos obtenidos, reportaron resultados muy similares a los de Gaudreau. Whetton y Swindells (1977) utilizando una población de estudiantes ingleses, encontraron 5 factores, similares a los ya reportados en la literatura.

En México; se realizaron simultáneamente dos estudios para conocer si el BSRI podría ser válido en este país. Por una parte, Acuña y Bruner (1986, 1988) tradujeron al español, tanto los 60 reactivos del inventario, como las instrucciones

originales usadas por Bem (1974) cuando construyó su instrumento. Al igual que en el estudio original de Bem, estos autores pidieron a 100 jueces (50 hombres y 50 mujeres, estudiantes de licenciatura de la UNAM), que evaluaran, en una escala del 1 al 7, los reactivos conforme a su deseabilidad para un hombre o una mujer en la sociedad mexicana actual. Los resultados mostraron que los reactivos masculinos y femeninos si fueron juzgados como más deseables para hombres y para mujeres, respectivamente (aún cuando las diferencias entre medias -pruebas t- no siempre fueron significativas). Un análisis factorial (ejes principales con rotación varimax) de los datos obtenidos de las evaluaciones de los jueces, mostró la existencia de 11 factores con eigenvalue mayor a uno, que explicaron el 88.2% de la varianza total, de éstos, 5 fueron los más claros conceptualmente y explicaron el 69.9% de la varianza. Al igual que en los estudios reportados en la literatura, aquellos reactivos con una carga factorial de .30 o más se consideraron para la definición de los factores. El primer factor estuvo integrado por 18 reactivos masculinos (de los 20 originales) y dos neutros, por lo que se le denominó de masculinidad y explicó el 24.9% de la varianza (sólo dos reactivos tuvieron cargas factoriales menores de .40). En el segundo factor, cargaron 13 de los 20 reactivos femeninos y 7 reactivos neutros (todos con cargas factoriales de .40 ó más) y se le llamó feminidad y explicó el 21.9% de la varianza. El tercer factor pareció reflejar "neuroticidad", puesto que



se compuso de 6 reactivos neutros negativos (de 10 originales) y 2 femeninos y explicó el 12.3% de la varianza. En el cuarto factor, cargaron 3 reactivos: masculino y atlético, con cargas negativas y femenino, con carga positiva y se le llamó género, explicó el 5.9% de la varianza. Finalmente, el quinto factor fue, también negativo, y agrupó 4 reactivos neutros negativos y 2 femeninos, explicó el 4.8% de la varianza.

Por su parte, Lara-Cantú y Navarro-Arias (1986), tradujeron los 60 reactivos del BSRI al español y pidieron a 453 estudiantes de una universidad privada (237 hombres y 216 mujeres) que, en una escala del 1 al 7, dijeran qué tanto cada característica los describía a sí mismos. El análisis factorial de sus datos mostró 15 factores con eigenvalue mayor a uno, que explicaron el 60% de la varianza; de éstos, 4 fueron los más claros conceptualmente y explicaron el 35.5% de la varianza total. Dos de estos factores parecieron reflejar masculinidad (el segundo y el tercero), puesto que agruparon básicamente características de la escala masculina (en el segundo cargaron 12 reactivos masculinos, 4 neutros y un femenino con carga negativa, y, en el tercero, 7 reactivos masculinos y 3 neutros) y explicaron, respectivamente, el 9.5% y el 5.9% de la varianza. El primer factor reflejó femineidad, ya que agrupó 13 reactivos femeninos y 6 neutros y explicó el 15.4% de la varianza. El cuarto, y último, factor fue bipolar y lo integraron 2 reactivos femeninos (uno con carga positiva y otro con negativa) y 6 neutros (4 con cargas positivas y dos con negativas), explicó el 4.7% de la

varianza. Los autores llamaron a estos factores: asertivo-autoconfiado, dominante-agresivo, ternura-gentileza y alegría-agradable, respectivamente, y conceptualizaron a los dos primeros como de masculinidad (factores 2 y 3) y a los dos últimos de feminidad (el primero y el cuarto).

En la tabla 1 se presentan los resultados del análisis factorial del ESRI reportados por Gaudreau (1977) (replicados, después por Gross, *et al.*, 1979; Waters, *et al.*, 1979) en los Estados Unidos y los obtenidos en México por Lara-Cantú y Navarro-Arias (1986) y por Acuña y Bruner (1986, 1988). En esta tabla se muestran, en las columnas, los 60 reactivos del ESRI, agrupados conforme a la escala a la que pertenecen (masculina, femenina o neutra) y, en las hileras, las cargas factoriales de los reactivos que definieron cada uno de los factores en los tres estudios.

Como se puede ver en esta tabla, tanto Gaudreau como Lara y Navarro encontraron 4 factores interpretables, siendo que en los dos primeros se agruparon la mayoría de los reactivos masculinos o femeninos, no obstante, mientras que en el estudio hecho en los Estados Unidos, el primer factor fue el de masculinidad y el segundo el de feminidad, en el de estos autóres mexicanos el orden se invirtió. Con fines de comparación, se computó el coeficiente de congruencia (Wrigley y Neuhaus, 1955; citados por Harman, 1968) para conocer el grado de similitud de los factores encontrados en estos dos estudios. Se encontró que los factores masculinos (segundo y tercero) de Lara y Navarro eran moderadamente

TABLA 1

Se presentan los factores encontrados y los reactivos que definieron cada factor en los análisis factoriales del BSRI realizados en Estados Unidos por Gaudreau (1977) y en México por Lara-Cantú y Navarro-Arias (1986) y por Acuña y Bruner (1986, 1988). Para cada estudio, se muestran las cargas factoriales significativas (iguales o mayores a .30) de los reactivos de las escalas masculina, femenina y neutra del BSRI.



parecidos al factor de masculinidad de Gaudreau (coeficientes de congruencia de .63 y .59, respectivamente). El primer factor de Lara y Navarro, que reflejaba feminidad, fue muy parecido al correspondiente (segundo) de Gaudreau (coeficiente de .81). Finalmente, el segundo factor de Lara y Navarro mostró un ligero parecido con el factor de maduración (cuarto) Gaudreau (coeficiente igual a .51) (ver anexo 1, donde se presentan los coeficientes de congruencia obtenidos entre cada uno de los factores de ambos estudios). Así, existe un grado moderado de similitud entre los resultados de estos estudios, con excepción de los factores de feminidad que son bastante parecidos. El segundo factor reportado por Lara y Navarro que fue conceptualizado por estos autores como masculino, en función de la comparación con Gaudreau, no parece tener un estatus definido, ya que es similar tanto al masculino, como al de maduración. Las diferencias entre estos dos análisis factoriales son intrigantes ya que, al haber utilizado una población de una universidad privada, o sea, de una clase social alta que, en principio, está más expuesta que

---

1. Hay que hacer notar que Lara y Navarro sólo reportaron las cargas factoriales de los reactivos que tuvieron una carga de .40 ó más. En consecuencia, los coeficientes de congruencia fueron calculados añadiendo ceros como cargas factoriales de los reactivos desconocidos. Harman (1968) señala que cuando existen pocas variables comunes a dos análisis factoriales, los coeficientes de congruencia tienden a salir altos, cuando el signo de las cargas factoriales es igual, y viceversa. Al añadir ceros, el numerador no se alteró, mientras que el denominador promedió las cargas factoriales altas en el estudio de Lara y Navarro con las bajas del estudio de Gaudreau.

la clase baja, a la influencia de la cultura norteamericana y, por tanto, ha asimilado los valores de esa sociedad, hubiera sido esperable que los resultados fuesen mucho más parecidos a los encontrados en los Estados Unidos de lo que son (véase Holtzman, Diaz-Guerrero, y Swartz, 1975, quienes señalan que las clases socioeconómicas altas en México comparten un mayor número de valores con los norteamericanos, que los individuos de clase socioeconómica baja, quienes están más adheridos a los valores propios de la cultura mexicana).

En la tabla 1, también se muestra que mientras que Gaudreau reportó 4 factores, Acuña y Bruner encontraron cinco. Los dos primeros factores en estos dos estudios fueron similares, en cuanto que el primero reflejó masculinidad y el segundo feminidad. Aún cuando Acuña y Bruner pidieron a jueces que juzgaran los reactivos del BSFI de acuerdo con su deseabilidad para hombres y mujeres mexicanos y Gaudreau pidió a sus sujetos que se autoevaluaran, la semejanza en los resultados de los análisis factoriales es sorprendente, no obstante las diferencias de método. Así, se consideró conveniente conocer el parecido existente entre los factores encontrados en estos dos estudios. Se encontró que los factores de masculinidad y de feminidad de Gaudreau (primero y segundo) y de Acuña y Bruner (primero y segundo) mostraron un alto grado de similitud (coeficientes de congruencia de .89 y .84, respectivamente). Así mismo, el factor llamado por Gaudreau sexo del respondiente, fue muy similar al cuarto de Acuña y Bruner

(coeficiente igual a .74) (ver anexo 1 donde se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a cada uno de los factores de estos dos estudios). En consecuencia, la diferencia de instrucciones no fue una variable determinante en los resultados obtenidos. De esta forma, el análisis factorial hecho por Acuña y Bruner, mostró mayor grado de semejanza con el de Gaudreau que el de Lara y Navarro.

Por otra parte, Lara y Navarro, al igual que Gaudreau, pidieron a sus sujetos que se autoevaluaran, de esta forma, en relación con el estudio de Acuña y Bruner, también hubo diferencias en el método empleado. Dado que entre el estudio norteamericano y el de Acuña y Bruner, las diferentes instrucciones dadas a los sujetos no afectaron la estructura factorial del BSRI, se decidió comparar los dos estudios mexicanos, no obstante las diferencias en el método empleado. Se encontró que los factores de feminidad (primero de Lara y Navarro y segundo de Acuña y Bruner) tuvieron un buen grado de similitud (coeficiente igual a .76). Mientras que los dos factores de masculinidad de Lara y Navarro (segundo y tercero) y el de Acuña y Bruner (primero), sólo fueron moderadamente parecidos (coeficientes de .64 y .51, respectivamente). Los demás factores reportados por estos autores no mostraron semejanzas entre sí (ver anexo 1).

No deja de ser sorprendente que, aún con diferencias en cuanto a la tarea de los sujetos -evaluar a otros vs. autoevaluarse-, el análisis factorial hecho por Acuña y Bruner sea muy parecido al reportado por Gaudreau y sólo algo

similar al realizado por Lara y Navarro. Las diferencias entre los dos estudios mexicanos pueden deberse a diferentes variables: Primero, como ya se mencionó, el procedimiento y la muestra empleados en cada uno de los estudios mexicanos fue diferente, el de Lara y Navarro fue hecho con autoaplicaciones y con estudiantes de una universidad privada (se desconoce qué carrera estudiaban, puesto que no lo reportan los autores) y el de Acuña y Bruner con evaluaciones de jueces y con sujetos de una universidad pública, todos estudiantes de psicología. Dado que las instrucciones no jugaron un papel primordial en los resultados encontrados en Estados Unidos por Gaudreau y en México por Acuña y Bruner, es factible que las diferencias entre los estudios mexicanos pueda basarse en la clase social de los sujetos utilizados. Se sabe que, dependiendo de la clase socioeconómica que se evalúe, los resultados varían. Por ejemplo, Díaz-Guerrero (1973), reportó que los individuos de clase social baja en México son más pasivos que los de las clases altas. De acuerdo con este autor, entre más alto el nivel socioeconómico el estilo de confrontación de los sujetos tiene correlatos con ser más autónomos, autoafirmativos y con mayor control interno, mientras que cuanto más bajo el nivel socioeconómico, los correlatos son con ser más obedientes, afiliativos, dependientes y externamente controlados. En consecuencia, en este país, la clase social es una variable importante que influye en los resultados obtenidos y que bien puede ser una de las causas de las diferencias encontradas entre los análisis del BSRI realizados por Lara y Navarro y



por Acuña y Bruner.

En segundo lugar, otra variable que seguramente influyó en los resultados de estas dos investigaciones mexicanas fue la traducción de los reactivos. Fue factible detectar divergencias en la traducción sólo de algunos reactivos del BSRI (fue imposible comparar reactivo por reactivo, dado que Lara y Navarro únicamente reportaron la traducción de los reactivos que formaron parte de sus factores y no del resto). Por ejemplo, self-reliant fue traducido por Lara y Navarro como seguro de sí mismo y por Acuña y Bruner como autoconfiado; assertive, como me comporto confiado en mí mismo y como afirmativo, respectivamente; sympathetic como caritativo y como empático, estas diferencias de significado pudieron influir para que estos reactivos se agruparan o no en alguno de los factores de masculinidad o feminidad.

Por otra parte, los dos estudios mexicanos, muestran una deficiencia metodológica importante, el número de sujetos empleados para realizar un análisis factorial de los datos fue muy pequeño. Lara y Navarro utilizaron 453 sujetos y Acuña y Bruner sólo 100. Como Kim y Muller (1978) señalaron, en análisis factorial existe variabilidad debida al tamaño de la muestra, cuando se usan muestras pequeñas es imposible replicar las comunialidades subyacentes a la matriz de correlación y, en consecuencia, con distintos tamaños poblacionales habrá resultados que variarán entre sí; entre mayor el número de sujetos empleados, menor desviación entre las correlaciones de los reactivos en las que se basa el

análisis factorial. Se han sugerido diferentes formas para calcular una población ideal que permita realizar un análisis estadístico de los datos, por ejemplo, considerar el número de reactivos y las opciones de respuesta de una prueba (Cochran, 1954, citado por Siegel, 1985; Gorenc, Beltrán, Bruner y Turnbull, 1987), de acuerdo con esto, la muestra ideal es el resultado del producto del número de reactivos por el número de opciones, por una constante de cinco. Así, para el BSRI que tiene 60 reactivos y 7 opciones de respuesta, la muestra ideal sería de 2100 sujetos. Otro criterio se refiere a que para poder realizar un análisis factorial, es necesario contar con un mínimo de 10 sujetos por cada reactivo, lo que daría, en el caso del BSRI, un mínimo de 600 sujetos. Por lo tanto, Lara y Navarro y Acuña y Bruner, no contaron con un número suficiente de sujetos para que se puedan obtener conclusiones finales de sus estudios.

Los análisis factoriales del BSRI realizados en México muestran semejanzas con el hecho en los Estados Unidos y entre sí, estas similitudes sugieren que este inventario podría ser utilizado en este país para medir roles sexuales. No obstante, las diferencias encontradas en la estructura factorial y el deficiente número de sujetos empleados en los estudios mexicanos, demuestran que no se sabe, con certeza, cuáles de los reactivos del BSRI funcionan para la cultura mexicana y cuáles no.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que no existe evidencia concluyente sobre la estructura factorial del BSRI

en nuestro país.

## 5. PROPOSITO DEL ESTUDIO

En vista de que los análisis del BSRI realizados en México, no aportan evidencia concluyente sobre la estructura factorial de este inventario en nuestro país, el propósito de la presente investigación fue realizar un estudio que subsanara las deficiencias metodológicas de los dos anteriores y se lograra conocer, confiablemente, dicha estructura factorial y, en consecuencia, las características de personalidad incluidas en este inventario que reflejan masculinidad o feminidad en este país. Con este fin, se llevó a cabo una traducción-retraducción de los 60 reactivos del BSRI para contar con una versión equivalente en español, se incluyó una muestra representativa de la población de estudiantes no graduados, es decir de diferentes carreras de licenciatura, y un gran número de sujetos, para poder realizar un análisis más fino de este instrumento. Además, dado que en los estudios previos se utilizaron sujetos de distintas clases socioeconómicas y que, en México, se han reportado diferencias importantes debidas a esta variable (Díaz-Guerrero, 1982, 1986; Díaz-Loving, et al., 1981), se incluyeron en la muestra sujetos de distintos niveles socioeconómicos.

El contar con una versión mexicana del BSRI ofreció la ventaja de poder medir los roles sexuales en cuatro diferentes categorías (andrógino, masculino, femenino e

indiferenciado). Además ofrece la posibilidad para, posteriormente, llevar a cabo investigación transcultural, dada la amplia utilización de este inventario en otros países.

Por otra parte, en la literatura se ha demostrado que los andróginos son personas con un autoconcepto y una autoestima mayor que la de los individuos que desempeñan otro rol sexual, que los indiferenciados obtienen los puntajes más bajos, mientras que los masculinos y femeninos poseen grados intermedios entre los otros dos roles, o bien, cercanos o incluso iguales que los andróginos, dependiendo de si se miden aspectos instrumentales o expresivos de la percepción de sí mismo. No obstante, la masculinidad ha estado más asociada con una percepción global positiva y alta de sí mismo y con un mayor número de sus dimensiones, que la feminidad. Por ello, un segundo propósito de esta investigación, fue conocer de qué forma se relaciona, en México, el rol sexual con el autoconcepto; y determinar si, al igual que en otros países, en México la androginia conduce a los más altos grados de autoconcepto, seguida por la masculinidad, después por la feminidad y, al último, por lo indiferenciado, o bien, si dicha relación es diferente, dadas las diferencias culturales entre los países.

## METODO

### Sujetos

Sirvieron como sujetos 1402 (695 hombres y 707 mujeres) estudiantes de licenciatura. De éstos, 700 (349 hombres y 351 mujeres) estudiaban en la Universidad Iberoamericana (UIA) y 702 (346 hombres y 356 mujeres) estudiaban en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La población utilizada quedó integrada por estudiantes de cada una de las diferentes áreas de estudio en las que se clasifican las carreras de licenciatura que se imparten en la UIA y en la UNAM, es decir: a) humanidades clásicas, b) disciplinas económico administrativas, c) disciplinas sociales, d) ciencias físico-matemáticas, y, e) ciencias químico-biológicas (Guía de Carreras 80, UNAM). En la tabla 2 se presentan las diferentes carreras de donde provinieron los sujetos, clasificadas de acuerdo con el área a la que corresponden y el número y porcentaje de sujetos que estudiaban cada una de estas carreras. Estos datos se muestran por separado para la UIA y para la UNAM.

Como se puede ver en esta tabla, la mayoría de los estudiantes de la UIA que conformaron la muestra estudiaban alguna de las carreras de las áreas de disciplinas económico-administrativas (36.8%), de ciencias físico-matemáticas (31.5%) y de ciencias químico-biológicas (25.6%), siendo que muy pocos sujetos pertenecían a las áreas de humanidades clásicas (1.1%) o de disciplinas sociales (5%). Por su

## TABLA 2

Se presentan las frecuencias y porcentajes de las carreras de licenciatura que estudiaban los sujetos de cada una de las dos universidades (UIA y UNAM) que conformaron la muestra utilizada en este trabajo. Las carreras de licenciatura están organizadas conforme con las áreas en que se clasifican. Es decir: Humanidades Clásicas, Disciplinas Sociales, Disciplinas Económico-Administrativas, Ciencias Químico-Biológicas y Ciencias Físico-Matemáticas. Para cada una de estas 5 áreas se presenta el porcentaje acumulado de sujetos que pertenece a dicha área.

TABLA 2  
 FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE CARRERAS LICENCIATURA  
 DE DONDE PROVIENE LA MUESTRA

CARRERA	UJA			UNAM		
	FREQ.	%	% ACUM.	FREQ.	%	% ACUM.
HUMANIDADES CLASICAS						
FILOSOFIA	1	0.1	0.1	0	0	0
HISTORIA	5	0.7	0.8	22	5.1	5.1
LETRAS	2	0.3	1.1	52	7.4	10.5
PEDAGOGIA	0	0	1.1	32	4.6	15.1
ESTUDIOS LAT.	0	0	1.1	12	1.7	16.8
DISCIPLINAS SOCIALES						
DERECHO	35	5.0	5.0	107	15.2	15.2
TRABAJO SOC.	0	0	5.0	6	0.9	16.1
ECONOMICO ADMINISTRATIVAS						
ECONOMIA	13	1.9	1.9	0	0	0
CONTADOR PUB.	10	2.6	4.5	0	0	0
ADMINISTRACION	91	13.0	17.5	1	0.1	0.1
GEOGRAFIA	17	2.4	19.9	26	8.0	8.1
CIENCIAS PDL.	0	0	19.9	4	0.6	8.7
SOLOGIA	1	0.1	20.0	4	0.6	9.3
RELAC. INDUST.	21	4.4	24.4	14	2.0	11.5
COMUNICACION	43	6.1	30.5	67	12.4	23.7
RELAC. INTERN.	15	1.9	32.4	0	0	25.7
TURISMO	2	0.4	32.8	0	0	25.7
HOTELERIA	20	4.0	36.8	0	0	25.7
QUIMICO-BIOLÓGICAS						
NUTRICION	38	5.4	5.4	0	0	0
ING. BIOMED.	5	0.7	6.1	0	0	0
PSICOLOGIA	116	16.6	22.7	94	12.4	15.4
MEDICINA	0	0	22.7	40	5.7	19.1
VETERINARIA	0	0	22.7	41	5.8	24.9
ING. QUIMICA	20	2.9	25.6	0	0	24.9
FISICO-MATEMATICAS						
ING. INDUST.	69	9.7	9.7	18	2.6	2.6
ING. ELECTR.	23	3.3	13.0	52	7.4	10.0
ING. MEC Y ELEC	25	3.6	16.6	0	0	10.0
ING. CIVIL	13	1.9	18.5	1	0.1	10.1
ING. COMPUTAC.	25	3.6	22.1	47	6.7	16.8
ARQUITECTURA	12	1.9	24.0	12	1.7	18.5
ING. FISICA	5	0.7	24.7	0	0	18.5
DES. GRAFICO	36	5.1	29.8	0	0	18.5
DES. INDUSTRIAL	12	1.7	31.5	0	0	18.5

parte, la muestra de estudiantes de la UNAM estuvo conformada por proporciones similares de sujetos que estudiaban alguna de las carreras de las 5 diferentes áreas de estudio: ciencias químico-biológicas (24.9%), disciplinas económico-administrativas (16.8%), ciencias físico-matemáticas (18.5%), humanidades clásicas (16.8%) y disciplinas sociales (16.1%).

En la tabla 3 se presentan las frecuencias y porcentajes de las edades de los sujetos de cada una de las dos universidades.

En esta tabla se puede ver que los 700 sujetos pertenecientes a la UIA tenían edades comprendidas entre los 18 y los 39 años, siendo que el 88% de la muestra tenía entre 18 y 23 años y sólo el 12% restante, más de 23 años. La media de edad fue de 21.3 años. Los 702 sujetos provenientes de la UNAM tuvieron un rango de edad entre 17 y 36 años y el 77.2% de la muestra tenía menos de 24 años. La media de edad de los estudiantes de la UNAM fue de 21.9 años.

En la tabla 4 se presentan las frecuencias y porcentajes de sujetos de cada universidad, que cursaban cada uno de los semestres de su carrera. Como se puede apreciar la muestra utilizada en este estudio quedó conformada por estudiantes de todos los semestres (del primero al noveno) de la carrera que cursaban. La mayoría de los estudiantes estaban en el segundo, cuarto, sexto u octavo semestre de su carrera (71.5% de los de la UIA y 81.9% de los de la UNAM).

En la tabla 5 se muestra el número y porcentaje de sujetos que eran solteros o casados y que trabajaban y no trabajaban en cada una de las universidades. En esta tabla



### TABLA 3

Se presentan las frecuencias y porcentajes (y porcentajes acumulados) de los sujetos conforme con su edad. Estos datos se muestran por separado para los estudiantes de la UIA y para los de la UNAM.

**TABLA 3**  
**FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE EDAD DE LA MUESTRA**

EDAD	UIA			UNAM		
	FREQ.	%	% ACUM.	FREQ.	%	% ACUM.
17	0	0	0	1	0.1	0.1
18	21	3.0	3.0	50	7.1	7.3
19	111	15.9	18.9	75	10.7	17.9
20	156	22.3	41.1	99	14.1	32.1
21	141	20.1	61.3	129	18.4	50.4
22	126	18.0	79.3	110	15.7	66.1
23	61	8.7	88.0	78	11.1	77.2
24	34	4.9	92.9	49	7.0	84.2
25	16	2.3	95.1	29	4.1	88.3
26	12	1.7	96.9	24	3.4	91.7
27	10	1.4	98.3	18	2.6	94.3
28	1	0.1	98.4	14	2.0	96.3
29	1	0.1	98.6	9	1.3	97.6
30	1	0.1	98.7	9	1.3	98.9
31	1	0.1	98.9	2	0.3	99.1
32	1	0.1	99.0	2	0.3	99.4
33	2	0.3	99.3	1	0.1	99.6
34	1	0.1	99.4	2	0.3	99.9
35	1	0.1	99.6	0	0	99.9
36	0	0	99.6	1	0.1	100
37	2	0.3	99.9			
38	0	0	99.9			
39	1	0.1	100			

#### TABLA 4

Se presentan las frecuencias y porcentajes de los sujetos de cada una de las dos universidades (UIA y UNAM) de donde provino la muestra utilizada en este estudio, conforme el semestre de la carrera que estaban cursando.

TABLA 4  
 FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE SUJETOS EN CADA SEMESTRE DE SU CARRERA

SEMESTRE	UIA		UNAM	
	FREQ.	%	FREQ.	%
Primero	52	7.4	33	4.7
Segundo	130	18.6	141	20.1
Tercero	46	6.6	1	0.1
Cuarto	159	22.7	80	11.4
Quinto	31	4.4	26	3.7
Sexto	118	16.9	189	26.9
Séptimo	40	5.7	23	3.3
Octavo	95	13.6	165	23.5
Noveno	29	4.1	44	6.3

#### TABLA 5

Se muestra el número y porcentaje de sujetos de la muestra que eran solteros o que estaban casados y que trabajaban o no trabajaban. Estos datos se presentan por separado para los estudiantes de la UIA y para los de la UNAM. En la parte superior de la tabla se presenta el estado civil de los sujetos y, en la parte inferior, si trabajaban o no lo hacían.

TABLA 5

NUMERO Y PORCENTAJE DE SUJETOS  
SOLTEROS O CASADOS Y QUE TRABAJAN O NO TRABAJAN

UIA				UNAM			
SOLTEROS		CASADOS		SOLTEROS		CASADOS	
Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
688	98.3	12	1.7	652	92.9	50	7.1
TRABAJAN		NO TRABAJAN		TRABAJAN		NO TRABAJAN	
Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
195	27.8	505	72.1	242	34.5	460	65.5

se puede ver que la mayoría de los sujetos (98.3% de la UIA y 92.9% de la UNAM) eran solteros y no trabajaban (72.1% de la UIA y 65.5% de la UNAM).

Los estudiantes de la UIA tuvieron una media de calificaciones en su carrera de 8.3 y los de la UNAM de 8.0.

La población que participó en esta investigación estuvo integrada por estudiantes de la UIA y de la UNAM, con el propósito de contar con sujetos de dos diferentes clases socioeconómicas. Con el fin de determinar si, efectivamente, el asistir a una de estas universidades es un indicador de la pertenencia a un nivel socioeconómico distinto, se consideraron dos diferente índices. Por una parte, el propuesto por Díaz-Guerrero, et al. (1975), según el cual se toma en consideración la escolaridad y ocupación del padre o jefe de familia para determinar el nivel socioeconómico de los sujetos y, por otra parte, los criterios del INEGI (1986) en donde se considera el ingreso familiar dividido entre el número de personas que viven en la misma casa.

Los datos obtenidos a través del cuestionario de datos personales, mostraron que la gran mayoría (79.5%) de los padres de los sujetos de la UIA habían obtenido un posgrado o una licenciatura (el 90.9% tenía estudios de preparatoria o más), mientras que sólo un bajo porcentaje (26.5%) de los padres de los estudiantes de la UNAM tenían una educación superior (el 43.5% con educación a nivel de preparatoria o más). Así mismo, la mayoría (88.3%) de los estudiantes de la UIA tenían una madre cuyo nivel educativo era igual o superior que la preparatoria, mientras el nivel de

escolaridad de un alto porcentaje (70.3%) de las madres de los de la UNAM era menor a la preparatoria (ver anexo 1, donde se presenta el nivel de escolaridad de los padres de los sujetos de cada universidad). En relación con la ocupación del padre o jefe de familia, el 97.3% de los de la UIA era profesional, industrial o hombre de negocios, y de los de la UNAM sólo un 22.9% cayó en estas categorías, siendo que la gran mayoría (77.1%) era burócrata, profesor de primaria, empleado bancario e incluso obrero, taxista o policía (ver anexo 2 para conocer con detalle la ocupación de los padres).

Por otra parte, el 68.2% de los estudiantes de la UIA dijo que sus familias tenían un ingreso mensual entre tres y ocho millones de pesos (sólo para un 14.6% era menor a tres millones y para un 17.1% mayor de ocho). La gran mayoría (84.2%) de las familias de los estudiantes de la UNAM tenían un ingreso mensual menor a los dos millones (para un .4% era mayor de cinco millones) (ver anexo 3, donde se presenta el ingreso familiar de los sujetos de cada universidad). La distribución del número de personas que vive en la misma casa fue similar, independientemente de la universidad a la que se asistía (ver anexo 4 para conocer el porcentaje de personas que comparten una casa).

De esta forma, tanto con los criterios establecidos por Díaz-Guerrero, et al. (1975), como con los del INEGI (1986), los estudiantes de la UIA y de la UNAM, como grupo, sí representan dos niveles socioeconómicos diferentes. En



consecuencia, en el presente estudio, se consideraron dos diferentes niveles socioeconómicos, uno alto, integrado por la población de la UIA y uno medio-bajo, conformado por la de la UNAM.

o

### Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta investigación, fueron los siguientes:

1. Cuestionario de datos personales. Este cuestionario incluyó datos sobre sexo, edad, carrera, semestre, estado civil, e indicadores para determinar el nivel socioeconómico.
2. Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) traducido al español.
3. Escala de Autoconcepto de La Rosa (ver anexo 5, en el cual se presenta el paquete de instrumentos utilizados).

El BSRI es un inventario de auto-reporte, en el cual el sujeto debe indicar, en una escala del 1 (nunca o casi nunca es cierto para mí) al 7 (siempre o casi siempre es cierto para mí), el grado en que cada ítem lo describe a sí mismo. Este inventario consta de tres escalas, una de masculinidad, una de feminidad y una neutra (cuyos reactivos sólo sirven de relleno y no se califican). Conforme los criterios de calificación (Bem, 1981), se calcula una media de masculinidad y otra de feminidad para cada sujeto. Además, mediante el cálculo de las medianas de cada una de estas dos escalas, considerando a toda la muestra empleada, se

clasifica a cada sujeto en uno de cuatro roles sexuales: Masculino (cuando la media individual de masculinidad es mayor que la mediana grupal de la escala masculina, pero menor que la de la femenina). Femenino (cuando la media de feminidad es mayor que la mediana de esta escala, pero no que la de la masculina). Andrógino (cuando ambas medias son mayores que las medianas respectivas). Indiferenciado (cuando ambas medias son menores que las medianas). Los 60 reactivos que integran esta escala, están distribuidos de la siguiente forma, uno masculino, uno femenino y uno neutro y así consecutivamente.

La escala de autoconcepto de La Rosa, es un instrumento de auto-reporte y está integrada por una serie de 72 pares de adjetivos, un extremo positivo y el otro negativo (por ejemplo, extrovertido-introvertido) que representan una de cuatro dimensiones (social, emocional, ética y ocupacional). En este instrumento se pide a los sujetos que, en una escala de 7 puntos, marquen con una cruz, el cómo se evalúan a sí mismos entre esos dos extremos, pudiendo dar sólo una respuesta para cada par de adjetivos. Para la calificación de este instrumento se asigna un número entre el 1 y el 7 a las respuestas de los sujetos. Tanto los items de las diferentes escalas, como la dirección (positiva o negativa) de las diadas de adjetivos se presentan en el cuestionario en un orden aleatorio.

## Procedimiento

Para realizar esta investigación se realizó lo siguiente:

1. Traducción-retraducción de los 60 ítems y de las instrucciones de aplicación del BSRI. Esto se hizo con el fin de garantizar la equivalencia de significado (más que la traducción literal) entre la versión en inglés y la versión en español. Mediante esta técnica de traducción-retraducción, se obtuvo una versión equivalente en español del inventario original (ver Brislin, Lonner y Thorndike, 1973). Para llevar a cabo la traducción de las instrucciones y de los reactivos, se pidió a un bilingüe que los tradujera al español y, posteriormente, se pidió a otro bilingüe diferente que los retradujera al inglés (ninguno de los dos conocía el BSRI antes de traducirlo). Las dos versiones en inglés fueron comparadas por un tercer bilingüe para ver si, en la retraducción, se había conservado el significado de los adjetivos. Para aquellos reactivos donde se encontró diferencias de significado, se repitió el procedimiento (siempre con bilingües diferentes), hasta obtener una versión en español equivalente a la original en inglés. Para aquellos reactivos que presentaron problemas en cuanto a la mejor traducción al español, un equipo de bilingües, en conjunto, después de discutir cuál era la más apropiada, seleccionaron la que debía incluirse en el inventario (ver anexo 5, donde se presentan la traducción final del BSRI).

2. Selección de la muestra. Mediante un procedimiento de bloques al azar, se fueron seleccionando las carreras de licenciatura de cada una de cinco diferentes áreas de estudio (humanidades clásicas, disciplinas económico-administrativas, disciplinas sociales, ciencias físico-matemáticas y ciencias químico-biológicas), de donde debía obtenerse la muestra de sujetos. Se determinó una muestra de 280 sujetos (la mitad hombres y la mitad mujeres; la mitad de la UIA y la otra de la UNAM) de cada una de las áreas. De cada carrera seleccionada, se obtuvo el mayor número de sujetos posibles (los que desearon participar) y, para completar cada submuestra de 280 sujetos, se seleccionaron nuevas carreras de cada área, hasta completar la cuota. Cuando en una de las áreas no fue posible obtener el número de sujetos establecido, se obtuvo de alguna otra área.

3. Aplicación de los tres instrumentos (cuestionario de datos personales, BSRI y escala de autoconcepto). Todos los sujetos accedieron voluntariamente a participar en la investigación. La aplicación fue colectiva en los salones de clase de los estudiantes. El orden de aplicación del BSRI y de la escala de autoconcepto estuvo balanceado, para evitar efectos producidos por el orden de presentación. Es decir, todos los sujetos recibieron primero el cuestionario de datos personales y después, la mitad de ellos (hombres y mujeres) recibieron primero el BSRI y después el de autoconcepto, y, la otra mitad los recibió en el orden contrario. Al llegar a los salones de clase se pidió a los sujetos su colaboración

en la investigación, explicándoles que su fin era conocer las características de los mexicanos y se les entregó un paquete con los tres instrumentos, precedidos por una hoja en la que se pedía su ayuda para contestar los cuestionarios, se explicaba la finalidad de la investigación y se agradecía su colaboración (ver anexo 5).

## RESULTADOS

### ESTRUCTURA FACTORIAL DEL BSRI

Se realizó un análisis factorial (ejes principales con rotación varimax) (SPSS, 1975) de los 60 reactivos del BSRI (20 masculinos, 20 femeninos y 20 neutros). Este análisis se hizo, tanto para ambos sexos en conjunto, como para hombres y mujeres por separado, así como para toda la muestra de sujetos, y, para los de la UIA y los de la UNAM. Al igual que en las investigaciones norteamericanas (Gaudreau, 1977; Waters, *et al.*, 1977; Gross, *et al.*, 1979), los reactivos que tuvieron una carga factorial de .30 ó más se incluyeron para la definición de los factores.

La matriz rotada en el análisis factorial cuando se consideró la muestra global, arrojó 6 factores con eigenvalue mayor a uno, los cuales explicaron el 77.7% de la varianza total. De éstos, dados los reactivos que se agruparon en cada factor, los 4 primeros fueron los más claros conceptualmente y explicaron el 66.8% de la varianza.

En la tabla 6 se presentan los seis factores obtenidos, las cargas factoriales de los reactivos que los definieron, el alpha de Cronbach, el porcentaje de varianza explicado y la media y desviación estándar de los primeros cuatro factores.

Como se puede ver en la tabla 6, el primer factor estuvo integrado por 9 reactivos, 5 de la escala femenina (simpatizo con los demás, afectuoso, amable, tierno y alegre) y 4 de la escala neutra (adaptable, feliz, agradable y

#### TABLA 6

Se muestra la estructura factorial del BSRI encontrada en esta investigación. Se presentan los reactivos, con sus respectivas cargas factoriales (.30 ó más), que se agruparon en los seis factores con eigenvalue mayor a uno de la matriz rotada. Cada reactivo está antecedido por un paréntesis que señala la escala a la que pertenece (M para masculina, F para femenina y N para neutra). Para cada factor se presenta el alpha de Cronbach, el porcentaje de varianza que explicó y la varianza acumulada. Además, para los 4 primeros factores, se presenta la media y la desviación estandar correspondiente.

TABLA 6

## ESTRUCTURA FACTORIAL DEL BSRI

FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5	FACTOR 6
(F) Simpatizo con los demás .63	(M) Personalidad Fuerte .56	(F) Sensible a las nec. otros .61	(N) Voluble .39	(N) Confiable .43	(M) Masculino -.92
(F) Afectuoso .33	(M) Imprimo energía .39	(F) Comprensivo .40	(N) Celoso .36	(N) Honesto .58	(F) Femenino .92
(F) Amable .46	(M) Tengo hab. de liderazgo .80	(F) Compasivo .60	(N) Creído .42	(N) Sincero .58	
(F) Tierno .33	(M) Dispuesto a tomar riesgos .31	(F) Presto a suavizar dolor emocional .50	(N) Desorganizado .31	(F) Leal .58	
(F) Alegre .66	(M) Dominante .62	(F) Amo a los niños .33	(N) Teatral .60		
(N) Adaptable .41	(M) Agresivo .30	(F) Dispuesto a ceder .33	(M) Agresivo .40		
(N) Feliz .49	(M) Competitivo .34	(N) Con deseos de ayudar .63	(N) Impredicible .37		
(N) Agradable .67	(M) Ambicioso .30		(F) Sensible a los halagos .48		
(N) Amigable .69	(M) Actúo como un líder .78		(F) Infantil .44		
			(M) Individua lista .34		
Alpha= .85	Alpha= .81	Alpha= .74	Alpha= .69	Alpha= .69	Alpha= ***
Varianza 34.8	15.5    50.4	9.3    59.6	7.2    66.8	6.8    73.6	4.2    77.7
$\bar{X}$ = 5.60 S = .81	$\bar{X}$ = 4.83 S = .94	$\bar{X}$ = 5.11 S = .88	$\bar{X}$ = 3.84 S = .89		



amigable). Este primer factor mostró un alto grado de confiabilidad interna ( $\alpha=.85$ ) y explicó el 34.8% de la varianza común. A este factor se le denominó de afectividad-expresividad, puesto que parece reflejar características femeninas de esa naturaleza.

El segundo factor quedó definido por 9 reactivos, todos pertenecientes a la escala masculina y que parecen reflejar atributos instrumentales (personalidad fuerte, imprimo energía a lo que digo o hago, tengo habilidades de liderazgo, dispuesto a tomar riesgos, dominante, agresivo, competitivo, ambicioso y actúo como un líder). Este fue el único factor que agrupó características masculinas. Este segundo factor mostró una alta consistencia interna ( $\alpha=.81$ ) y explicó el 15.5% de la varianza común (50.4% de la varianza acumulada).

El tercer factor parece reflejar características femeninas de abnegación-altruismo, puesto que quedó definido por 7 reactivos, 6 de la escala femenina (sensible a las necesidades de otros, comprensivo, compasivo, presto a suavizar el dolor emocional, amo a los niños y dispuesto a ceder) y un reactivo de la escala neutra (con deseos de ayudar). La consistencia interna de este factor fue bastante alta ( $\alpha=.74$ ) y explicó el 9.3% de la varianza común (59.6% de la varianza acumulada).

El cuarto factor parece reflejar características negativas de personalidad y se le denominó neuroticismo. Quedó definido por 10 reactivos, 6 de la escala neutra (voluble, celoso, creído, desorganizado, teatral e impredecible), 2 de la escala masculina (agresivo e

individualista) y 2 de la escala femenina (sensible a los halagos e infantil). Este factor parece no estar asociado con la masculinidad o feminidad, sino con características negativas de ambos sexos. Curiosamente, el reactivo agresivo también cargó en el segundo factor de masculinidad-instrumentalidad, por lo que parece ser un ítem masculino negativo. La consistencia interna de este factor fue de .69 y explicó el 7.2% de la varianza común (66.8% de la varianza acumulada).

El quinto factor estuvo constituido por 4 reactivos, 3 de la escala neutra (confiable, honesto y sincero) y uno de la escala femenina (leal), se le denominó rectitud. La consistencia interna fue de .69 y explicó el 73.6% de la varianza acumulada.

El sexto, y último, factor agrupó a los reactivos masculino y femenino y se le llamó género, ya que refleja más el sexo de quien responde que características de masculinidad o de feminidad (esto se comprobó cuando se incluyó en el análisis factorial la variable sexo y ésta cargó en el mismo factor, conjuntamente con estos dos reactivos).

La matriz rotada de los análisis factoriales del BSRI realizados considerando a los estudiantes de la UIA y de la UNAM por separado, mostraron la existencia de los mismos cuatro factores interpretable encontrados con la muestra total de sujetos. Con respecto a la UIA, los dos factores de feminidad mostraron una congruencia de .98 y de .97, respectivamente, con los correspondientes de la muestra

global. El factor de masculinidad de .96 y el de neuroticidad de .96 (ver anexo 7 donde se presentan los coeficientes de congruencia entre todos los factores). El análisis factorial de los sujetos de la UNAM mostró, igualmente, un alto grado de similitud con el de la muestra total y con el de la UIA. Así, los factores de feminidad tuvieron un coeficiente de congruencia de .97 y .99 y de .92 y .97, respectivamente. El factor de masculinidad de .97 con el de la muestra y de .92 con el de la UIA. Finalmente, el factor de neuroticidad mostró una similitud de .93 y de .87 con los correspondientes de la población total y de la UIA (ver anexo 7, en el que se presentan todos los coeficiente de congruencia entre los diferentes factores). Así, los factores de masculinidad y de feminidad fueron similares para ambas universidades y no se encontraron diferencias debidas a clase social (ver anexo 8 donde se presenta la estructura factorial del BSRI para la muestra global y por universidades).

Los análisis factoriales realizados por separado para hombres y para mujeres, mostraron un alto grado de similitud entre sí y con el de ambos sexos en conjunto. Los factores de masculinidad y de feminidad tuvieron coeficientes de congruencia mayores de .90. El factor de neuroticidad encontrado para las mujeres fue muy similar al de la muestra (.98), no obstante el correspondiente a los hombres sólo fue moderadamente parecido al de la muestra y al de las mujeres (.60 y .61, respectivamente) (ver anexo 9 donde se presentan los coeficientes de congruencia entre todos los factores). De esta forma, tampoco hubo diferencias en relación con el

sexo, en cuanto a los factores masculino y femeninos (ver anexo 10, en el que se presentan los factores para ambos sexos en conjunto y para hombres y mujeres por separado). Dado que en todos estos análisis los factores de masculinidad y de feminidad fueron muy parecidos a los de la muestra global, en adelante se considerarán los resultados de esta última.

De las 20 características femeninas originalmente incluidas en el BSRI, en México, sólo 11 de éstas (5 que cargaron en el primer factor y 6 en el tercero), reflejan atributos de feminidad y, además, representan dos dimensiones diferentes de ésta. Por una parte, existe una dimensión afectiva-expresiva y, por otra, una de abnegación-altruismo. De los 20 reactivos de la escala neutra, 5 de éstos, reflejan, en este país, características femeninas (4 afectivo-expresivos y uno de abnegación-altruismo, es decir no son neutros con respecto al sexo). La escala masculina, originalmente integrada por 20 reactivos, en México se conformó por 9 reactivos y éstos representan características típicas de los hombres mexicanos.

Al igual que hizo Bem (1981), con el fin de determinar si efectivamente los factores encontrados reflejaban características masculinas y femeninas (propias de cada uno de los sexos), se calcularon las medias grupales de hombres y de mujeres, por separado, en cada uno de los factores encontrados. Estas medias se compararon entre sí mediante pruebas t. En la tabla 7 se presentan estas medias y los

#### TABLA 7

Se presentan las medias y las diferencias entre éstas obtenidas por hombres y por mujeres, por separado, en los factores masculino-instrumental, femenino-expresivo-afectivo, femenino de abnegación-altruismo y de neuroticismo. En la parte superior de la tabla se presentan los datos correspondientes a la muestra global (sujetos de ambas universidades) y, en la parte inferior de la tabla, los datos correspondientes a los estudiantes de la UIA y a los de la UNAM, por separado.

TABLA 7

DIFERENCIAS ENTRE MEDIAS DE HOMBRES Y MUJERES  
EN LOS FACTORES DE MASCULINIDAD  
Y FEMINIDAD

MUESTRA GLOBAL						
DIMENSION	HOMBRES (695)		MUJERES (707)		T	
Masculina- Instrumental	4.94 (.89)		4.72 (.97)		4.46***	
Afectiva- Expresiva	5.48 (.83)		5.70 (.75)		-5.30***	
Abnegación- Altruismo	4.90 (.89)		5.31 (.82)		-8.93***	
Neuroticismo	3.81 (.88)		3.87 (.88)		-1.40	

  

	UIA			UNAM		
	HOMBRES (349)	MUJERES (351)	T	HOMBRES (346)	MUJERES (356)	T
Masculina- Instrumental	5.20 (.78)	5.02 (.88)	2.72**	4.68 (.92)	4.41 (.95)	3.75 ***
Expresiva- Afectiva	5.62 (.75)	5.79 (.65)	-3.29***	5.34 (.89)	5.61 (.83)	-4.27 ***
Abnegación- Altruismo	4.94 (.94)	5.38 (.79)	-7.10***	4.86 (.94)	5.24 (.84)	-5.65 ***
Neuroticismo	4.02 (.87)	4.11 (.84)	-1.37	3.59 (.84)	3.64 (.87)	-0.75

Nota: \*\*\* p<.001, \*\* p<.01

puntajes  $t$  obtenidos de la comparación. Estos datos se presentan, tanto para la muestra global, como para los sujetos de la UIA y de la UNAM.

Como se puede ver en esta tabla, los hombres se adjudicaron en un grado significativamente ( $p < .001$ ) mayor que las mujeres las características del factor de masculinidad-instrumentalidad, por lo que esta escala (segundo factor) sí refleja atributos propios de los hombres. Así mismo, en las dos dimensiones de feminidad, afectiva-expresiva y de abnegación-altruismo, las mujeres se autoadjudicaron, en un grado significativamente ( $p < .001$ ) mayor que los hombres, las características que integran cada una de estas dos dimensiones, por lo que se puede afirmar que estos dos factores (el primero y el tercero) reflejan atributos femeninos en nuestro país. Así mismo, se puede observar que, en la dimensión de neuroticismo, no existieron diferencias significativas entre el grado en que hombres y mujeres se adjudicaron las características negativas que conforman este factor (cuarto), por lo que no parecen ser típicas de ninguno de los dos sexos. Estos resultados son ciertos, tanto para hombres y mujeres de ambas universidades, como para los de la UIA y los de la UNAM.

Conforme con estos resultados, la versión mexicana del BSRI quedó integrada por una escala masculina, con 9 reactivos, y dos femeninas, una afectiva-expresiva, con 9 reactivos, y una de abnegación-altruismo, con 7 reactivos. La escala neutra, que originalmente estaba conformada por 20 reactivos, la mitad negativos y la mitad positivos, quedó con

sólo 9 reactivos negativos.

#### CLASIFICACION EN ROLES SEXUALES

Una vez que se determinó cuáles reactivos del BSRI conforman las escalas masculina y femeninas en México, se obtuvieron las medianas de estas tres escalas, considerando los puntajes dados por hombres y mujeres en conjunto. En función de estas medianas, fue factible clasificar a los sujetos en su respectivo rol sexual: masculino, femenino, andrógino o indiferenciado (Spence, Helmreich y Stapp, 1975; Bem, 1977). La tabla B muestra las medianas de las escalas masculina (instrumental) y femeninas (expresiva-afectiva y de abnegación-altruismo). En esta tabla se presentan éstas medianas, tanto para la población en general, como para los sujetos de la UIA y de la UNAM, por separado.

Con base en las medianas, presentadas en la tabla B, y a las medias de cada sujeto en cada una de las tres escalas (una de masculinidad y dos de feminidad), se procedió a clasificar a los sujetos en uno de cuatro roles sexuales, de la siguiente manera: Masculino, cuando la media individual de masculinidad fue mayor que la mediana grupal correspondiente, pero la media de feminidad fue menor que la mediana correspondiente. Femenino, si la media individual, de cada uno de los factores de feminidad, fue mayor que la mediana, pero la media de masculinidad fue menor que la mediana. Andrógino, cuando ambas medias (masculina y femenina) fueron mayores que las medianas respectivas. Indiferenciado, cuando



ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

TABLA B

Se muestran las medianas de los puntajes de hombres y de mujeres en conjunto de las escalas masculina-instrumental y femeninas expresiva-afectiva y de abnegación-altruismo.

**TABLA 8**  
**MEDIANAS DE LAS ESCALAS DE MASCULINIDAD Y DE FEMINIDAD**

DIMENSION	AMBAS UNIVERSIDADES	UTA	UNAM
Instrumental (Masculina)	4.89	5.17	4.96
Expresivo- Afectiva (Femenina)	5.69	5.78	5.62
Abnegación- Altruismo (Femenina)	5.18	5.25	5.12

las medias de masculinidad y de feminidad fueron menores que las medianas (Spence, *et al.*, 1975; Bem, 1977, 1981).

En la tabla 9 se presenta, por separado para hombres y mujeres, el número y porcentaje de los sujetos de ambas universidades que correspondió a cada uno de los cuatro roles sexuales. En la parte superior de esta tabla, se muestran estos datos conforme con los factores de instrumentalidad y de afectividad-expresividad y, en la parte inferior, conforme con los factores de instrumentalidad y de abnegación-altruismo. Así mismo, con fines de comparación, se presenta el número y porcentaje de sujetos que correspondieron a cada rol sexual en el estudio original de Bem (1977; pag. 198). En la tabla 10 se presentan las chi cuadradas correspondientes a la comparación entre los porcentajes de hombres y de mujeres, clasificados en su rol sexual, de acuerdo con el factor de instrumentalidad y cada uno de los dos factores de feminidad. También se presentan las chi cuadradas que corresponden a la comparación entre los porcentajes de hombres y de mujeres en cada rol sexual en este estudio y en el de Bem.

En estas tablas se muestra que no existió diferencia confiable entre el porcentaje de sujetos (hombres y mujeres) masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados; dependiente de cómo se clasificó a los sujetos, es decir, con el factor de instrumentalidad y con cada uno de los dos factores de feminidad. Así mismo, esta tabla muestra que existió una proporción similar de hombres masculinos y andróginos (25% y 27.5%, I-EA y 26.8% y 25.8%, I-AA, respectivamente) y de mujeres femeninas y andróginas (26.4% y

#### TABLA 9

Se presenta, por separado, el número de hombres y de mujeres de la muestra global que, en el estudio actual, correspondió a cada uno de los cuatro roles sexuales (masculino, femenino, andrógino o indiferenciado) conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo y con los factores instrumental y de abnegación-altruismo. Así mismo, con fines de comparación, se muestra el número y porcentaje de hombres y de mujeres que perteneció a cada rol sexual en el estudio original de Bem (1977). Entre paréntesis se señala el número total de hombres y de mujeres utilizados en cada uno de los estudios (actual y el de Bem).

TABLA 9  
CLASIFICACION EN ROLES SEXUALES

FACTORES INSTRUMENTAL Y EXPRESIVO-AFECTIVO	HOMBRES				MUJERES			
	ESTUDIO ACTUAL (695)		BEM (375)		ESTUDIO ACTUAL (707)		BEM (290)	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
MASCULINO	174	25.0	138	36.8	96	13.6	47	16.2
FEMENINO	97	14.0	60	16.0	187	26.4	99	34.1
ANDROGINO	191	27.5	77	20.5	206	29.1	85	29.3
INDIFERENCIADO	233	33.5	100	26.7	218	30.8	59	20.3

  

FACTORES INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION-ALTRUISMO	HOMBRES				MUJERES			
	ESTUDIO ACTUAL		BEM		ESTUDIO ACTUAL		BEM	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
MASCULINO	186	26.8	138	36.8	99	14.0	47	16.2
FEMENINO	101	14.5	60	16.0	201	28.4	99	34.1
ANDROGINO	179	25.8	77	20.5	203	28.7	85	29.3
INDIFERENCIADO	229	32.9	100	26.7	204	28.8	59	20.3

#### TABLA 10

Se presentan las chi cuadradas correspondientes a la comparación entre los porcentajes de sujetos en cada rol sexual en el presente estudio y en el de Bem. Así mismo, se muestran las chi cuadradas de los porcentajes de hombres y de mujeres que cayeron en cada rol conforme las dos formas de clasificarlos (conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo e instrumental y de abnegación-altruismo).

TABLA 10  
 CHI CUADRADAS ENTRE EL ESTUDIO ACTUAL Y EN EL DE BEM  
 FACTORES INSTRUMENTAL Y EXPRESIVO-AFECTIVO

ROL SEXUAL	HOMBRES				MUJERES			
	ACTUAL		BEM		ACTUAL		BEM	
	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe
Masculino	25.0	(30.9)	36.8	(30.7)	13.6	(14.9)	16.2	(14.9)
Femenino	14.0	(15.0)	16.0	(15.0)	26.4	(20.3)	34.1	(20.3)
Andrógino	27.5	(24.0)	20.5	(24.0)	29.1	(29.2)	29.3	(29.2)
Indiferen	33.5	(30.3)	26.7	(30.3)	30.8	(25.6)	20.3	(25.6)
gl=3	2 X = 4.17 p >.05				2 X = 3.36 p >.05			

FACTORES INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION-ALTRUISMO

	HOMBRES				MUJERES			
	ACTUAL		BEM		ACTUAL		BEM	
	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe
Masculino	26.8	(31.8)	36.8	(31.8)	14.0	(15.1)	16.2	(15.1)
Femenino	14.5	(15.3)	16.0	(15.3)	28.4	(31.3)	34.1	(31.3)
Andrógino	25.7	(23.1)	20.5	(23.1)	28.7	(29.0)	29.3	(29.1)
Indiferen	32.9	(29.8)	26.7	(29.8)	28.8	(24.6)	20.3	(24.6)
gl=3	2 X = 2.91 p >.05				2 X = 2.16 p >.05			

CHI CUADRADAS CORRESPONDIENTES A LA CLASIFICACION UTILIZANDO  
 LOS FACTORES INSTRUMENTAL Y EXPRESIVO-AFECTIVO  
 VS. INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION-ALTRUISMO

	HOMBRES VS. HOMBRES				MUJERES VS. MUJERES			
	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe	Fo	Fe
Masculinos	25.6	(25.9)	26.8	(25.9)	13.6	(13.8)	14.0	(13.8)
Femeninos	14.0	(14.3)	14.5	(14.3)	26.4	(27.4)	28.4	(27.4)
Andróginos	27.5	(26.6)	25.8	(26.6)	29.1	(28.9)	28.7	(28.9)
Indiferen	33.5	(33.2)	32.9	(33.2)	30.8	(29.8)	28.8	(29.8)
gl=3	2 X = .13 p >.05				2 X = .15 p >.05			

29.1%, I-EA y 28.4% y 28.7%, I-AA, respectivamente). Existieron bajos porcentajes de hombres femeninos (14% y 14.5%, I-EA e I-AA) y de mujeres masculinas (13.6% y 14%, I-EA e I-AA). Los porcentajes de sujetos indiferenciados fueron los más altos, tanto para hombres como para mujeres. Finalmente, se puede apreciar que las proporciones de sujetos en cada rol sexual son similares entre lo encontrado en este estudio y en el de Bem.

En la tabla 11 se presenta el número y porcentaje de hombres y de mujeres que correspondieron a cada uno de los cuatro roles sexuales, para los sujetos de ambas universidades en conjunto y para los de la UIA y los de la UNAM, por separado. En la parte superior de esta tabla se presentan estos datos conforme con los factores de instrumentalidad y de expresividad-afectividad y, en la parte posterior, conforme con los de instrumentalidad y de abnegación-altruismo. La tabla 12 a muestra las chi cuadradas correspondientes a las comparaciones entre los porcentajes de sujetos en cada rol sexual, de la muestra total, de la UIA y de la UNAM. La tabla 12 b muestra las chi cuadradas de las comparaciones entre los porcentajes de sujetos en cada rol sexual conforme las dos formas de clasificarlos.

En estas tablas se puede apreciar que las proporciones de sujetos (hombres y mujeres) que corresponden a cada uno de los cuatro roles sexuales es similar, tanto entre las dos universidades y la muestra global, como entre las dos formas de clasificar a los sujetos.



#### TABLA 11

Se presenta, por separado, el número y porcentaje de hombres y de mujeres de ambas universidades, de la UIA y de la UNAM que correspondió a cada uno de los cuatro roles sexuales (masculino, femenino, andrógino o indiferenciado). En la parte superior de la tabla, se muestran estos datos conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo y, en la parte posterior de la tabla, conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo. Entre paréntesis se señala el número total de hombres y de mujeres de la muestra global, de la UIA y de la UNAM.

TABLA 11

## ROLES SEXUALES DE LA MUESTRA

ROL SEXUAL INSTRUMENTAL - EXPRESIVO/AFEC- TIVO	H O M B R E S						M U J E R E S					
	Ambas Univ. (695)		UIA (349)		UNAM (346)		Ambas Univ. (707)		UIA (351)		UNAM (356)	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
MASCULINO	174	25.0	91	26.1	87	25.1	96	13.6	54	15.4	44	12.4
FEMENINO	97	14.0	42	12.0	59	17.0	187	26.4	76	21.6	96	26.9
ANDROGINO	191	27.5	98	28.1	91	26.3	206	29.1	108	30.8	110	30.8
INDIFERENCIADO	233	33.5	118	33.8	109	31.5	218	30.8	113	32.2	106	29.9
ROL SEXUAL INSTRUMENTAL - ABNEGACION/ ALTRUISMO	H O M B R E S						M U J E R E S					
	Ambas Univ. (695)		UIA (349)		UNAM (346)		Ambas Univ. (707)		UIA (351)		UNAM (356)	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
MASCULINO	186	26.8	97	27.8	89	25.7	99	14.0	47	13.4	52	14.6
FEMENINO	101	14.5	53	15.2	68	19.6	201	28.4	104	29.6	108	30.3
ANDROGINO	179	25.8	92	26.4	89	25.7	203	28.7	115	32.8	102	28.7
INDIFERENCIADO	229	32.9	107	30.6	100	28.9	204	28.8	85	24.2	94	26.4

#### TABLAS 12 A y B

En la tabla 12 A, se presentan las chi cuadradas correspondientes a la comparación de porcentajes de hombres y mujeres de ambas universidades, de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Nacional Autónoma de México, que cayeron en cada uno de los roles sexuales. En la parte superior de la tabla se muestran las frecuencias conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo y, en la parte inferior, conforme con los factores instrumental y de abnegación-aitruismo.

En la tabla 12 B, se muestran las chi cuadradas correspondientes a la comparación entre los porcentajes de hombres y de mujeres en cada uno de los roles sexuales, en relación con las dos formas de clasificarlos (conforme con los factores instrumental y cada uno de los dos de feminidad).

TABLA 12 A  
 CHI CUADRADAS ENTRE TODA LA MUESTRA. LA UIA Y LA UNAM  
 FACTORES INSTRUMENTAL Y EXPRESIVO-AFECTIVO

	TODOS VS. UIA			HOMBRES TODOS VS. UNAM			UIA VS. UNAM		
	Fa	Fo	Fe	Fa	Fo	Fe	Fa	Fo	Fe
Masc	25.0	26.1	(25.5)	25.0	25.1	(25.5)	26.1	25.1	(25.6)
Fem	14.0	12.0	(13.0)	14.0	17.0	(15.5)	12.0	17.0	(14.5)
Andr	27.5	28.1	(27.8)	27.5	26.3	(26.9)	28.1	26.3	(27.2)
Indif	33.5	33.8	(33.6)	33.5	31.5	(32.5)	33.8	31.5	(32.6)
	Chi = .18 p > .05			Chi = .38 p > .05			Chi = 1.02 p > .05		

HUJERES

Masc	13.6	15.4	(14.5)	13.6	12.4	(13.0)	15.4	12.4	(13.9)
Fem	26.4	21.6	(24.0)	26.4	26.9	(26.6)	21.6	26.9	(24.3)
Andro	29.1	30.8	(29.9)	29.1	30.8	(29.9)	30.8	30.8	(30.8)
Indif	30.8	32.2	(31.5)	30.8	29.9	(30.4)	32.2	29.9	(31.1)
	Chi = .67 p > .05			Chi = .12 p > .05			Chi = .99 p > .05		

FACTORES INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION ALTRUISMO

HOMBRES

Masc	26.8	27.8	(27.3)	26.8	25.7	(26.3)	27.8	25.7	(26.8)
Fem	14.5	15.2	(14.8)	14.5	19.6	(17.5)	15.2	19.6	(17.4)
Andro	25.8	26.4	(26.1)	25.8	25.7	(25.7)	26.4	25.7	(26.1)
Indif	32.9	30.6	(31.8)	32.9	28.9	(30.9)	30.6	28.9	(29.7)
	Chi = .13 p > .05			Chi = 1.05 p > .05			Chi = .70 p > .05		

HUJERES

Masc	14.0	13.4	(13.7)	14.0	14.6	(14.3)	13.4	14.6	(14.0)
Fem	28.4	29.6	(29.0)	28.4	30.3	(29.4)	29.6	30.3	(29.9)
Andro	28.7	32.8	(30.7)	28.7	28.7	(28.7)	32.8	28.7	(30.8)
Indif	28.8	24.2	(26.5)	28.8	26.4	(27.6)	24.2	26.4	(25.3)
	Chi = .71 p > .05			Chi = .18 p > .05			Chi = .43 p > .05		

G1=3

TABLA 12 B

CHI CUADRADAS CORRESPONDIENTES A LOS ROLES SEXUALES  
 ENTRE LA CLASIFICACION CON LOS FACTORES  
 INSTRUMENTAL EXPRESIVO-AFECTIVO VS.  
 INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION-ALTRUISMO

HOMBRES VS. HOMBRES									
	AMBAS UNIVERSIDADES			UIA			UNAM		
	Fo	Fo	Fe	Fo	Fo	Fe	Fo	Fo	Fe
Masc	25.0	26.8	(25.9)	26.1	27.9	(26.9)	25.1	25.7	(25.4)
Fem	14.0	14.5	(14.3)	12.0	15.2	(13.6)	17.0	19.6	(18.3)
Andro	27.5	25.8	(26.6)	28.1	26.4	(27.3)	26.3	25.7	(26.0)
Indif	33.5	32.9	(33.2)	33.8	30.6	(32.2)	31.5	28.9	(30.2)
	Chi = .13 p > .05			Chi = .64 p > .05			Chi = .31 p > .05		
MUJERES VS. MUJERES									
Masc	13.6	14.0	(13.8)	15.4	13.4	(14.4)	12.4	14.6	(13.5)
Fem	26.4	28.4	(27.4)	21.6	29.6	(25.6)	26.9	30.3	(28.6)
Andro	29.1	28.7	(28.9)	30.8	32.8	(31.8)	30.8	29.7	(29.7)
Indif	30.8	28.8	(29.8)	32.2	24.2	(28.2)	29.9	26.4	(28.2)
	Chi = .15 p > .05			Chi = 2.59 p > .05			Chi = .67 p > .05		

G1=3

## ANÁLISIS FACTORIAL DEL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO

Un segundo propósito de este estudio fue conocer la relación existente entre el rol sexual de los sujetos y su grado de autoconcepto. Con este fin, como primer paso, se realizó un análisis factorial (ejes principales con rotación varimax) (SPSS, 1975) del Instrumento de Autoconcepto de La Rosa (a pesar de que La Rosa había hecho este análisis con su instrumento cuando lo construyó y validó, se consideró necesario replicarlo dado que, en el estudio original, sólo se emplearon sujetos de la UNAM, mientras que aquí se incluyeron sujetos de la UIA. Es decir, se buscó determinar si había diferencias entre distintos niveles socioeconómicos). Este análisis se hizo tanto para ambas universidades en conjunto, como para la UIA y para la UNAM, por separado. Para determinar si la estructura factorial fue igual, independientemente de la clase socioeconómica de los sujetos, se calcularon los índices de congruencia para los factores obtenidos en los análisis de los sujetos de la UIA vs. los de la UNAM y cada uno de éstos dos en relación con todos los sujetos en conjunto. Así mismo, se comparó la estructura factorial del estudio original de La Rosa (1986) y el obtenido en este trabajo. En la tabla 13 se presentan estos índices para los factores obtenidos en cada uno de dichos análisis factoriales.

En esta tabla se muestra que existe una alta similitud entre los factores obtenidos, por una parte, en el estudio original y en el actual y, por otra, entre los análisis de

### TABLA 13

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a los ocho factores encontrados en el análisis factorial del instrumento de Autoconcepto de La Rosa. Estos coeficientes se presentan para las comparaciones entre el estudio original de La Rosa (1986), entre los sujetos de ambas universidades y de la UIA y de la UNAM. Únicamente se presentan los coeficientes a los factores iguales. Véase anexo 11 donde se presentan los coeficientes entre todos los factores.

TABLA 13

COEFICIENTES DE CONGRUENCIA							
FACTORES							
1	2	3	4	5	6	7	8
(S1)	(S1)	(S3)	(E1)	(E2)	(E3)	(Et)	(Oc)
ESTUDIO ORIGINAL DE LA ROSA Y ESTUDIO ACTUAL							
.95	.96	.85	.97	.98	.94	.88	.93
SUJETOS DE AMBAS UNIVERSIDADES Y DE LA UIA							
.98	.98	.97	.98	.99	.97	.96	.99
SUJETOS DE AMBAS UNIVERSIDADES Y DE LA UNAM							
.97	.99	.98	.99	.98	.97	.97	.96
SUJETOS DE LA UIA Y DE LA UNAM							
.92	.96	.93	.96	.95	.91	.93	.92

Nota: Las siglas debajo de los números que designan los factores, hacen referencia a las dimensiones del autoconcepto y significan lo siguiente: S1, social afiliativo; S2, social expresivo; S3, social de accesibilidad; E1, emocional de estados de ánimo; E2, emocional interindividual; E3 emocional de salud; Et, ético; y, Oc, ocupacional.



los sujetos de ambas universidades, de la UIA y de la UNAM (ver anexo 11, donde se presentan todos los coeficientes de congruencia entre todos los factores). Dado que no hubo diferencias debidas a clase social, puesto que tanto para los estudiantes de la UIA como para los de la UNAM, los factores encontrados fueron los mismos, en adelante se hará referencia a los resultados correspondientes a la muestra total.

Los reactivos con una carga factorial de .30 ó más se incluyeron en la definición de los factores. El análisis de ejes principales arrojó 13 factores con eigenvalue mayor a uno, de éstos 7 fueron los más claros conceptualmente y explicaron el 46.3% de la varianza total. La matriz rotada arrojó 7 factores con eigenvalue mayor a uno, los cuales explicaron el 88.6% de la varianza.

Como se muestra en la tabla 13, los resultados del análisis factorial de los datos de la muestra global encontrados en este trabajo fueron muy similares a los reportados por La Rosa (1986), es decir, se encontraron los mismos factores que en el estudio original.

En la tabla 14 se presentan los factores encontrados por La Rosa y en la presente investigación, los reactivos que los integran y sus respectivas cargas factoriales. En esta tabla se muestra que, en la escala social afiliativa cargaron 8 de los 10 reactivos originales, las escalas sociales expresiva y de accesibilidad, al igual que las emocionales de estados de ánimo e interindividual, quedaron exactamente igual a las originales. La escala emocional de salud mental

#### TABLA 14

Se presentan los ocho factores de la matriz rotada del instrumento de autoconcepto de La Rosa, los reactivos que los integran y las cargas factoriales de cada uno de éstos en el estudio original de La Rosa (1986) y en la presente investigación.

TABLA 14

## ESTRUCTURA FACTORIAL DEL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO

Social Afiliativo	Original	Actua	Social Expresivo	Orig.	Act.	Social de Accesibilidad	Orig.	Act.
Irrespetuoso-respetuoso	-.46	--	Introverso-extroverso	.68	.73	Accesible-inaccesible	.61	.50
Amable-grosero	.60	.46	Callado-comunicativo	.73	.68	Comprensivo-incomprensivo	.57	.51
Decente-Indecente	.63	.51	Aburrido-divertido	.45	.42	Desagradable-gradable	-.34	-.33
Amigable-hostil	.38	.30	Tímido-desenvuelto	.70	.77	Trabable-intratable	.59	.48
Simpático-antipático	.25	--	Desinhibido-inhibido	-.64	-.60			
Deseable-indeseable	.34	.30	Reservado-expresivo	.64	.61			
Pedante-sencillo	-.31	-.31	Solitario-amigero	.51	.50			
Educado-malcriado	.68	.61	Sociable-insociable	-.43	-.49			
Cortés-Desco	.69	.62						
Atento-Desatento	.64	.42						
Emocional Edos de Animo	Orig.	Act	Emocional Interindividual	Orig.	Act.	Salud Emocional	Orig.	Act.
Frustrado-realizado	.57	.42	Amoroso-odioso	.65	.46	Rencoroso-noble	.31	.31
Animado-desanimado	-.51	-.41	Afectuoso-seco	.59	.47	Temperamental-calmado	.61	.61
Feliz-triste	-.72	-.51	Cariñoso-frío	.70	.67	Agresivo-pacífico	.60	.62
Anargado-joyal	.44	.54	Tierno-rudo	.67	.67	Tranquilo-nervioso	-.32	--
Pesimista-optimista	.44	.43	Romántico-indiferente	.73	.67	Impulsivo-reflexivo	.64	.56
Deprimido-contento	.65	.64	Sentimental-insensible	.69	.61	Estable-voluble	-.41	--
Fracasado-triunfador	.50	.39				Conflictivo-conciliador	.40	.43
Melancólico-alegre	.01	.55				Egoísta-generoso	.30	.31
						Ansioso-sereno	.53	.42
Ocupacional	Orig.	Act.	Ocupacional (cont.)	Orig.	Act.	Etico	Orig.	Act.
Incumplido-cumplido	-.59	-.63	Eficiente-ineficiente	.49	.31	Leal-desleal	.50	--
Estudioso-perezoso	.61	.49	Puntual-impuntual	.61	.37	Honesto-deshonesto	.65	--
Capaz-incapaz	.40	--	Trabajador-flojo	.49	.52	Mentiroso-sincero	-.53	.44
Inteligente-inepto	.43	--				Corrupto-recto	-.46	.56
Responsable-irresponsable	.62	.64				Verdadero-falso	.61	-.43
						Honrado-deshonrado	.50	-.45

quedó integrada por 7 de los 9 reactivos que la componían y, finalmente, las dimensiones ética y ocupacional agruparon 4 de 6 reactivos y 6 de 8 reactivos, respectivamente. Así, de los 64 reactivos originales del Instrumento de Autoconcepto, 51 fueron los que integraron los diferentes factores en este estudio.

La tabla 15 muestra los factores y la varianza que cada uno de éstos explicó en el estudio de La Rosa y en el presente. Como se puede ver en esta tabla, los factores encontrados en la dos investigaciones fueron los mismos, (aunque el orden de éstos fue diferente) y el porcentaje de varianza explicada por los factores fue similar.

De esta forma, el Instrumento de Autoconcepto de La Rosa probó ser válido y confiable para la población con la que se trabajó en este estudio, es decir, tanto para los sujetos de la UIA como para los de la UNAM.

#### RELACION ENTRE AUTOCONCEPTO Y ROLES SEXUALES

Con el fin de conocer la relación existente entre autoconcepto y rol sexual de los sujetos, se calcularon las medias y desviaciones estándar de autoconcepto global y de cada una de sus dimensiones, para cada grupo de sujetos correspondiente a cada uno de los cuatro roles sexuales. Al igual que en estudios anteriores (por ejemplo, Spence, et al., 1975; Bem, 1977), se procedió a realizar análisis de varianza simples, tomando como variable independiente el rol sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) y

#### TABLA 15.

Se presentan los factores del instrumento de autoconcepto de La Rosa de la matriz de ejes principales y la varianza que cada uno de éstos explicó, conforme con el orden encontrado en el estudio original (La Rosa, 1986) y en el estudio actual.

TABLA 15

ORDEN Y VARIANZA EXPLICADA EN LA MATRIZ DE EJES PRINCIPALES  
DE LOS FACTORES DEL INSTRUMENTO DE AUTOCONCEPTO  
EN EL ESTUDIO ORIGINAL Y EN EL PRESENTE

ESTUDIO ORIGINAL (LA ROSA)			ESTUDIO ACTUAL		
FACTORES	VARIANZA EXPLICADA		FACTORES	VARIANZA EXPLICADA	
1. Social Afiliativa	22.6	22.6	1. Social Expresiva	21.4	21.4
2. Emocional de Edos. de ánimo	6.4	29.0	2. Emocional de Edos. de ánimo	7.1	28.5
3. Social Expresiva	4.9	33.9	3. Social Afiliativa	4.7	33.3
4. Emocional Inter-individual	4.1	38.0	4. Emocional Inter individual	3.8	37.1
5. Ocupacional	2.5	40.5	5. Emocional de salud	2.7	39.8
6. Emocional de salud	2.3	42.8	6. Social de Accesibilidad	2.3	42.1
7. Etico	2.2	45.0	7. Etico	2.2	44.3
8. Iniciativa	2.0	47.0	8. Ocupacional	1.9	46.3
9. Social de Accesibilidad	1.9	48.9			

como variables dependientes las medias de los sujetos en autoconcepto global (la suma de las puntuaciones en los 51 reactivos del instrumento) y en sus ocho dimensiones (obtenidas en el análisis factorial realizado en este trabajo). Se incluyó un análisis post hoc de Scheffe para conocer cuáles pares de medias eran significativamente ( $p < .05$ ) diferentes. Para obtener las medias de autoconcepto, se dió al extremo positivo de cada par de adjetivos una calificación de 7, y, al extremo negativo un puntaje de uno; es decir, que entre mayor el autoconcepto, mayor la puntuación y viceversa. Los análisis de varianza simple se realizaron, por separado, para hombres y mujeres, para los sujetos de ambas universidades y para los de la UIA y los de la UNAM y conforme a cada uno de los dos factores de feminidad con el de masculinidad.

A continuación se presentan los resultados de autoconcepto correspondientes a toda la muestra de sujetos. Para conocer las diferencias específicas debidas a la pertenencia a una de las dos universidades, ver anexos 12 y 13.

#### AUTOCONCEPTO GLOBAL

En la tabla 16 se presentan las medias y las desviaciones estandar de los puntajes de autoconcepto de hombres y mujeres, por separado, conforme con su rol sexual: masculino, femenino, andrógino o indiferenciado. Así mismo, se muestran los grupos entre los cuales existió una

#### TABLA 14

Esta tabla muestra las medias y las desviaciones estandar de autoconcepto global obtenidas por hombres y por mujeres de ambas universidades conforme con su rol sexual masculino, femenino, andrógino o indiferenciado. Así mismo se muestra, con una letra, los pares de medias que fueron significativos ( $p < .05$ ) entre sí, M para masculino, F para femenino, A para andrógino e I para indiferenciado. En la parte superior de la tabla se presentan estos datos conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo y, en la parte inferior, conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo.



TABLA 16

## PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO GLOBAL

FACTORES INSTRUMENTAL Y EXPRESIVO-AFECTIVO				
ROL SEXUAL	HOMBRES		MUJERES	
	X	Pares Dif.	X	Pares Dif.
MASCULINO	5.04 (.60)	I	5.19 (.49)	I
FEMENINO	5.55 (.59)	I/M	5.65 (.45)	I/M
ANDROGINO	5.65 (.48)	I/M	5.70 (.45)	I/M
INDIFERENCIADO	4.83 (.63)		4.98 (.65)	

FACTORES INSTRUMENTAL Y DE ABNEGACION-ALTRUISMO				
ROL SEXUAL	HOMBRES		MUJERES	
	X	Pares Dif.	X	Pares Dif.
MASCULINO	5.13 (.63)		5.38 (.55)	I
FEMENINO	5.29 (.75)	I	5.52 (.61)	I
ANDROGINO	5.61 (.50)	I/M/F	5.61 (.48)	I/M
INDIFERENCIADO	4.98 (.64)		5.06 (.62)	

diferencia significativa ( $p < .05$ ), señalando junto a cada media la o las iniciales de los grupos con los que hubo una diferencia confiable (M para masculino, F para femenino, A para andrógino e I para indiferenciado). En la parte superior de la tabla, se presentan estos datos conforme con los factores de instrumentalidad y de expresividad-afectividad y, en la parte inferior, conforme con los factores de instrumentalidad y de abnegación-altruismo.

En la tabla 14 se muestra que el autoconcepto de los sujetos en relación con su rol sexual fue de la siguiente forma:

a) CONFORME CON LOS FACTORES MASCULINO-INSTRUMENTAL Y FEMENINO EXPRESIVO-AFECTIVO

Andróginos y femeninos, de ambos sexos, tuvieron un autoconcepto confiablemente mayor que masculinos e indiferenciados.

b) CONFORME CON LOS FACTORES MASCULINO-INSTRUMENTAL Y FEMENINO DE ABNEGACION-ALTRUISMO

Andróginos tuvieron un autoconcepto más alto, pero mientras los hombres superaron a todos los demás, las mujeres no superaron a las femeninas.

De esta forma, en México, los roles andrógino y femenino son los que favorecen la posesión de un mayor autoconcepto que el masculino o indiferenciado, siendo este

último rol el que conlleva los niveles más bajos de autoconcepto.

#### DIMENSIONES DEL AUTOCONCEPTO

En las tablas 17 y 18 se presentan las medias y las desviaciones estándar de autoconcepto global y de cada una de sus ocho dimensiones, de hombres y de mujeres, por separado, conforme con su rol sexual (masculino, femenino, andrógino o indiferenciado). Junto a cada media se señala, con las iniciales de cada rol, los grupos entre los cuales existió una diferencia significativa ( $p < .05$ ). La primera de estas tablas muestra los datos conforme con los factores instrumental y de afectividad-expresividad y, la segunda, conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo.

La tabla 17 muestra que:

#### a) CONFORME CON LOS FACTORES MASCULINO-INSTRUMENTAL Y FEMENINO EXPRESIVO-AFECTIVO

##### a.1 DIMENSION SOCIAL

##### a.1.1 Social Afiliativa y Social de Accesibilidad

Estas dimensiones se refieren, la primera a considerarse amable, decente, amigable, deseable, sencillo, educado, cortés y atento y, la segunda, a ser accesible, comprensivo, agradable y tratable. En ambas, los andróginos y femeninos, de ambos sexos, tuvieron un autoconcepto significativamente mayor que masculinos e indiferenciados.

#### TABLA 17

En esta tabla se presentan las medias y las desviaciones estandar de autoconcepto global y de cada una de sus ocho dimensiones de hombres y mujeres, por separado, conforme con su rol sexual masculino, femenino, andrógino o indiferenciado, asignado en función de los factores instrumental y expresivo-afectivo. Así mismo, junto a cada media se señala, con la inicial de cada rol sexual (M. para masculino, F. para femenino, A. para andrógino e I. para indiferenciado), los pares de medias significativamente ( $p < .05$ ) diferentes entre sí. En la parte superior de la tabla se muestran estos datos para los hombres y en la parte inferior para las mujeres.

TABLA 17  
MUESTRA GLOBAL  
MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPCION DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL  
INSTRUMENTALIDAD/EXPRESIVIDAD-AFECTIVIDAD

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL						DIMENSIONES OCUPACIONAL		ETICA	
	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	Pares Signif.	$\bar{x}$	P.S.
HOMBRES																		
MASCULINO	5.04 (.60)	I	5.50 (.85)		4.58 (.08)	I	5.26 (.99)		5.32 (.84)	I	5.10 (1.12)		3.94 (1.09)		5.43 (.90)	I	5.53 (1.00)	
FEMENINO	5.55 (.59)	I/M	6.08 (.75)	I/M	4.90 (.94)	I	5.86 (.99)	I/M	5.64 (.79)	I/M	5.97 (.89)	I/M	4.89 (.96)	I/A/M	5.55 (.85)	I	5.87 (.93)	M
ANDROGINO	5.65 (.48)	I/M	6.18 (.54)	I/M	5.43 (.96)	I/M/F	5.96 (.85)	I/M	5.91 (.70)	F/M/I	5.94 (.79)	I/M	4.40 (1.12)	M	5.60 (.83)	I	5.97 (.80)	M
INDIFERENCIA-DO	4.88 (.63)		5.37 (.84)		4.11 (.98)		5.19 (1.00)		4.95 (.97)		4.95 (1.09)		4.45 (.93)	M	5.10 (.92)		5.39 (.96)	
MUJERES																		
MASCULINO	5.19 (.49)	I	5.71 (.63)		4.78 (1.10)	I	5.51 (.75)		5.34 (.86)	I	5.28 (1.05)		3.67 (.93)		5.72 (.84)	I	6.03 (.76)	I
FEMENINO	5.65 (.45)	I/M	6.13 (.56)	I/M	5.09 (.98)	I	6.00 (.75)	I/M	5.71 (.73)	I/M	6.27 (.65)	M/I	4.75 (.94)	M/A/I	5.60 (.84)	I	6.04 (.74)	I
ANDROGINO	5.70	I/M	6.18	I/M	5.63	I/M/F	5.94	I/M	5.92	I/M	6.24	M/I	4.15	M	5.69	I	6.13	I
INDIFERENCIA-DO	4.98 (.65)		5.55 (.80)		4.13 (1.14)		5.37 (.88)		4.88 (1.06)		5.40 (.97)		4.22 (1.05)	M	5.24 (1.04)		5.68 (.90)	

## TABLA 18

En esta tabla se presentan las medias y las desviaciones estandar de autoconcepto global y de cada una de sus ocho dimensiones de hombres y mujeres, por separado, conforme con su rol sexual masculino, femenino, andrógino o indiferenciado, asignado en función de los factores instrumental y de abnegación-altruismo. Así mismo, se señala, con una letra, los pares de medias significativamente ( $p < .05$ ) diferentes entre sí, M para masculino, F para femenino, A para andrógino e I para indiferenciado. En la parte superior de la tabla se muestran estos datos para los hombres y en la parte inferior para las mujeres.

TABLA 18  
MUESTRA GLOBAL  
MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL  
INSTRUMENTALIDAD/ABNEGACION-ALTRUISMO

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL				DIMENSIONES OCUPACIONAL Y ETICA					
	$\bar{x}$	Pares- Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif		
MASCULINO	5.16 (.63)		5.59 (.85)		4.79 1.12		5.35 (1.03)		5.44 (.85)		5.16 (1.11)		3.96 (1.02)		5.43 (.85)		5.56 (1.03)	
FEMENINO	5.29 (.75)	I	5.82 (.94)	I	4.44 1.02		5.66 (1.06)	I	5.23 (.99)		5.68 (1.08)	I/M	4.87 (.96)	M/A/I	5.32 (1.05)		5.77 (1.06)	I
ANDROGINO	5.61 (.50)	I/M/F	6.14 (.59)	I/M/F	5.27 1.04	I/M/F	5.92 (.84)	I/M	5.86 (.74)	I/F/M	5.93 (.81)	I/M	4.42 (1.18)	M	5.62 (.87)	I	5.97 (.76)	I/M
INDIFERENCIADO	4.98 (.64)		5.47 (.82)		4.30 1.04		5.26 (1.01)		5.07 (.96)		5.06 (1.10)		4.45 (.93)	M	5.19 (.86)		5.43 (.92)	
MASCULINO	5.38 (.55)	P.S I	5.87 (.66)	P.S I	5.16 1.11	I/F	5.66 (.81)	P.S I	5.64 (.87)	P.S I	5.52 (1.08)	P.S I	3.85 (1.08)	P.S I	5.67 (.94)	P.S I	6.07 (.78)	P.S I
FEMENINO	5.52 (.61)	I	6.08 (.66)	I	4.77 1.14	I	5.91 (.88)	I	5.47 (.97)	I	6.12 (.81)	I/M	4.74 (.96)	M/A/I	5.57 (.93)	I	6.04 (.80)	I
ANDROGINO	5.61 (.49)	I/M	6.10 (.61)	I	5.40 1.02	I/F	5.87 (.87)	I	5.78 (.77)	I/F	6.14 (.79)	I/M	4.07 (.98)		5.72 (.75)	I	6.11 (.70)	I
INDIFERENCIADO	5.06 (.62)		5.56 (.75)		4.38 1.10		5.42 (.81)		5.06 (1.01)		5.49 (.96)		4.19 (1.03)	M	5.25 (.98)		5.66 (.85)	

### a.1.2 Social Expresiva

Esta dimensión hace referencia a ser extrovertido, comunicativo, divertido, desenvuelto, desinhibido, expresivo, amigable y sociable. En este aspecto de las relaciones sociales, los andróginos mostraron un autoconcepto mayor que los otros tres grupos. Los sujetos estereotipados en un rol (masculino o femenino) tuvieron niveles de autoconcepto similares y los indiferenciados fueron los más bajos.

Así, en cuanto al autoconcepto social que se refiere al establecimiento de relaciones interpersonales afiliativas y de accesibilidad, el jugar un rol andrógino o femenino es mejor que uno masculino o indiferenciado para tener un mayor autoconcepto. Mientras en cuanto a lo social expresivo, lo mejor es ser andrógino, después femenino o masculino y lo peor es ser indiferenciado.

## a.2 DIMENSION EMOCIONAL

### a.2.1 Emocional de Estados de Animo

Para evaluarse como realizado, animado, feliz, jovial, contento, triunfador, alegre y optimista, los hombres andróginos mostraron un autoconcepto confiablemente mayor que los demás, seguidos por los femeninos, luego por los masculinos y finalmente por los indiferenciados. Por su parte, las mujeres andróginas y femeninas superaron a masculinas e indiferenciadas, siendo éstas últimas las más bajas de todas.



### a.2.2 Emocional Interindividual

Esta dimensión del autoconcepto hace referencia a ser amoroso, afectuoso, cariñoso, tierno, romántico y sentimental. En este aspecto, los resultados mostraron que hombres y mujeres andróginos y femeninos obtuvieron puntajes de autoconcepto significativamente mayores que masculinos e indiferenciados, siendo que éstos dos últimos no mostraron diferencias entre sí.

### a.2.3 Emocional de Salud

Este aspecto del autoconcepto evalúa el apreciarse como noble-rencoroso, calmado-temperamental, pacífico-agresivo, reflexivo-impulsivo, conciliador-conflictivo, generoso-egoísta y sereno-ansioso. Los datos obtenidos mostraron que hombres y mujeres femeninos fueron quienes tuvieron un autoconcepto más alto que los demás, andróginos e indiferenciados obtuvieron puntajes similares y los masculinos no sólo fueron los más bajos, sino que su media se encuentra del lado negativo de los adjetivos.

De esta forma en relación con el autoconcepto emocional varía el rol que conduce a altos niveles de autovaloración. En cuanto al estado de ánimo es mejor ser andrógino. Luego femenino, después masculino y lo peor es ser indiferenciado. Para el aspecto emocional interindividual es igualmente bueno ser andrógino que femenino, mientras que ser masculino o indiferenciado es, por igual, conducente a tener un bajo autoconcepto. Finalmente, en cuanto a salud emocional, ser femenino es lo mejor, seguido por ser andrógino o

indiferenciado y lo peor es ser masculino, rol que, además, conlleva un autoconcepto negativo.

#### a.3 DIMENSION OCUPACIONAL

Esta dimensión hace referencia a ser cumplido, estudioso, responsable, eficiente, puntual y trabajador. En este aspecto no hubo diferencias en relación con el rol sexual que se desempeña, exceptuando el que los indiferenciados salieron significativamente más bajos que los demás.

Así, en lo ocupacional, el autoconcepto que se tiene no está relacionada con el rol sexual que se desempeña, exceptuando el que los indiferenciados son quienes tienen un autoconcepto menor que el de los sujetos de los otros roles sexuales.

#### a.4 DIMENSION ETICA

Este tipo de autoconcepto evalúa el considerarse, sincero, recto, verdadero y honrado. En este aspecto los hombres andróginos y femeninos fueron quienes tuvieron una mayor puntuación que masculinos e indiferenciados. Para las mujeres la única diferencia dependiente del rol sexual, fue que las indiferenciadas tuvieron un autoconcepto menor que las demás.

De esta forma, para tener un alto autoconcepto ético, para los hombres es preferible jugar un rol andrógino o femenino y para las mujeres no importa el rol que desempeñen,

siendo que ser indiferenciado es el peor rol de todos para ambos sexos.

En la tabla 18 se muestra que:

b) CONSIDERANDO LOS FACTORES MASCULINO-INSTRUMENTAL Y FEMENINO DE ABNEGACION-ALTRUISMO

b.1 DIMENSION SOCIAL

b.1.1 Social Afiliativa

En este aspecto del autoconcepto, los hombres andróginos fueron los que obtuvieron los puntajes más altos, masculinos y femeninos tuvieron un autoconcepto similar y los últimos superaron a los indiferenciados. Por su parte, sólo las mujeres indiferenciadas tuvieron un autoconcepto confiablemente más bajo que las demás, es decir ser andrógina, masculina o femenina no hizo diferencia.

b.1.2 Social Expresiva

En esta dimensión del autoconcepto, los hombres andróginos fueron los que tuvieron puntajes mayores que los demás. Los masculinos superaron a los indiferenciados, pero no a los femeninos. Las mujeres andróginas y masculinas tuvieron un mayor autoconcepto que femeninas e indiferenciadas. Las masculinas, a su vez, superaron a las indiferenciadas.

b.1.3 Social de Accesibilidad

Esta dimensión del autoconcepto mostró que hombres andróginos obtuvieron medias significativamente mayores que

masculinos e indiferenciados y que los femeninos salieron igual que masculinos y andróginos, pero superaron a indiferenciados. Por su parte, las mujeres andróginas y femeninas, si bien no tuvieron un mayor autoconcepto que las masculinas si que las indiferenciadas.

En consecuencia, en el aspecto social, para los hombres el rol más conducente a tener un alto autoconcepto es el andrógino, después el femenino (para el aspecto afiliativo y de accesibilidad) o el masculino (para el aspecto expresivo) y lo peor es ser indiferenciado. Para las mujeres el rol indiferenciado conlleva un bajo autoconcepto y sólo en el aspecto expresivo son preferibles los roles andrógino o masculino a los demás.

## b.2 DIMENSION EMOCIONAL

### b.2.1 Emocional de Estados de Animo

Los hombres andróginos fueron quienes obtuvieron los más altos niveles de autoconcepto en esta dimensión. Si bien, masculinos y femeninos no se diferenciaron entre sí, los masculinos sí superaron a los indiferenciados. Las mujeres andróginas tuvieron un autoconcepto confiablemente más alto que femeninas e indiferenciadas; las estereotipadas en un rol tradicional (masculinas y femeninas) tuvieron un autoconcepto similar pero mayor que la de las indiferenciadas.

### b.2.2 Emocional Interindividual

En esta dimensión del autoconcepto, andróginos y

femeninas, de ambos sexos, tuvieron un autoconcepto mayor que masculinos e indiferenciados, no existiendo diferencias entre estos dos últimos.

### b.2.3 Salud Emocional

Los sujetos femeninos de ambos sexos tuvieron los más altos niveles de autoconcepto. Mientras que los hombres masculinos fueron los más bajos de todos, las mujeres andróginas y masculinas no mostraron diferencias entre sí. Hay que hacer notar que los masculinos de ambos sexos tuvieron una media que se encuentra hacia el extremo negativo de los pares de adjetivos.

Así, en cuanto al autoconcepto emocional de estados de ánimo, lo mejor es ser andrógino, después masculino o femenino y finalmente ser indiferenciado. En lo referente a lo emocional interindividual, es preferible ser andrógino o femenino que masculino o indiferenciado. Para tener un alto autoconcepto de salud emocional lo mejor es estar estereotipado en un rol femenino, después ser andrógino o indiferenciado y lo peor es ser masculino.

### b.3 DIMENSION OCUPACIONAL

En esta dimensión del autoconcepto los datos muestran que los hombres andróginos tuvieron un autoconcepto mayor que los indiferenciados y no existió ninguna otra diferencia entre los grupos. Las mujeres indiferenciadas fueron las más bajas de todas, no existiendo diferencia entre femeninas, masculinas y andróginas.

#### b.4 DIMENSION ETICA

Hombres andróginos superaron a masculinos e indiferenciados y los femeninos a los indiferenciados. Por su parte, las mujeres indiferenciadas fueron las más bajas de todas, mientras que las demás tuvieron puntajes similares.

En consecuencia, en cuanto al autoconcepto ocupacional y ético, para los hombres es preferible ser andrógino para tener un alto autoconcepto y, para ambos sexos, lo peor es ser indiferenciado.

### RESUMEN DE HALLAZGOS DE AUTOCONCEPTO

#### 1. AUTOCONCEPTO GLOBAL

##### a) Instrumental-Expresivo Afectivo (I-EA)

Andróginos y femeninos, de ambos sexos, tuvieron puntajes similares entre sí y mayores que masculinos e indiferenciados.

##### b) Instrumental-Abnegación Altruismo (I-AA)

Andróginos de ambos sexos superaron a los otros tres grupos, femeninos y masculinos tuvieron puntajes similares y los indiferenciados mostraron los niveles más bajos.

#### 2. DIMENSIONES DEL AUTOCONCEPTO

2.1 Andróginos y femeninos, de ambos sexos, por igual obtuvieron las medias más altas y masculinos e indiferenciados tuvieron los puntajes más bajos en: Social

Afiliativa (I-EA), Social de Accesibilidad (I-EA), Emocional Interindividual (I-EA y AA) y Etica (I-EA y AA, sólo para los hombres).

2.2 Andróginos fueron los más altos, masculinos y femeninos no se diferenciaron entre sí y los indiferenciados fueron los más bajos de todos en: Social Expresiva (I-EA), Social de Accesibilidad (I-AA), Social Afiliativa (I-AA, sólo para los hombres) y Emocional de Estados de Animo (I-AA).

2.3 Andróginos tuvieron el mayor autoconcepto, seguidos por los femeninos, después por los masculinos y finalmente por los indiferenciados en la dimensión Emocional de Estados de Animo (I-EA).

2.4 No existió diferencia entre andróginos, masculinos y femeninos, siendo los indiferenciados los más bajos en: Ocupacional (I-AE y AA), Etica (I-EA y AA, sólo para las mujeres) y en Social Afiliativa (I-AA, sólo para las mujeres).

2.5 Andróginos y femeninos tuvieron los puntajes más altos, seguidos por los masculinos y los indiferenciados obtuvieron los niveles más bajos en la dimensión Emocional de Estados de Animo (I-AE, sólo para las mujeres).

2.6 Femeninos superaron a todos los demás grupos, seguidos por andróginos e indiferenciados quienes tuvieron un autoconcepto similar y al último se encuentran los masculinos con los puntajes más bajos y con un autoconcepto negativo en la dimensión Emocional de Salud Mental (I-EA y AA).

## DISCUSION

### ESTRUCTURA FACTORIAL DEL BSRI

Los resultados de la presente investigación, mostraron que sólo 9 de los 20 reactivos masculinos y 11 de los 20 femeninos del BSRI reflejan características típicas de personalidad de hombres y de mujeres mexicanos. Además, 5 atributos de la escala neutra son, en realidad, femeninos. Así mismo, existen 9 reactivos que no diferencian entre los sexos y que son características no deseables de personalidad. Al igual que lo mostrado en la literatura (Gaudreau, 1977; Gross, *et al.*, 1979; Whetton y Swindels, 1977), los reactivos masculino y femenino reflejan más el sexo de quien responde, que rasgos de masculinidad-feminidad, ya que fueron los únicos que definieron uno de los factores encontrados.

Las características masculinas que se agruparon en el factor de masculinidad, reflejan atributos instrumentales, es decir, son habilidades que permiten actuar sobre el medio, modificándolo. Los reactivos femeninos se agruparon en dos factores diferentes, representando dos dimensiones distintas de feminidad, por un lado, una expresiva-afectiva y, por el otro, una de abnegación-altruismo y aluden, la primera, a ser amigable y afectuoso y, la segunda, a ceder, a ser compasivo y a ayudar a los demás, son, pues, dos formas de relacionarse socialmente.

Los factores de masculinidad y feminidad encontrados, corresponden con los tipos de características de personalidad



tradicionalmente asociadas con hombres y con mujeres en otras culturas (Rosenkrantz, et al., 1968; Block, 1973; Nicholson, 1981) y con la distinción entre instrumentalidad (conducta orientada hacia metas), típica de hombres y la expresividad o comunión (orientada hacia las relaciones sociales y preocupación por los demás), típica de mujeres (Parsons y Bales, 1955; citados por Spence, et al., 1975). Así mismo, los dos factores de feminidad encontrados son congruentes con los postulados acerca de la Psicología del Mexicano (Díaz-Guerrero, 1982). Por una parte, el factor afectivo-expresivo es acorde con la premisa sociocultural acerca de que la sociedad mexicana es de índole afectiva, es decir, en la cual los individuos están orientados hacia las relaciones interpersonales, más que hacia un individualismo, característico de las culturas anglosajonas. Esta primordancia de la afectividad ha sido demostrada también con otras poblaciones hispanas (Carlson, 1971; Triandis, et al., 1984). De esta forma, este factor podría conceptualizarse más que como femenino, propio de los sujetos pertenecientes a esta cultura. Esta suposición es congruente con los resultados entre un alto autoconcepto y el rol sexual femenino, que se discutirán más adelante. Por otra parte, el factor de abnegación-altruismo, concuerda con la caracterización de la mujer mexicana hecha por Díaz-Guerrero (1982) en relación con su abnegación y preocupación por los demás (darse a otros y ayudarlos, aún más que a sí misma).

Al subsanar las deficiencias metodológicas de los

estudios mexicanos previos (Acuña y Bruner, 1986; Lara y Navarro, 1986), incluyendo un mayor número de sujetos, un mejor muestreo de la población estudiantil y la inclusión de dos niveles socioeconómicos, se mostró que, en nuestro país, el BSRI tiene una estructura factorial diferente a la que se habla reportado en dichos estudios previos. La tabla 19 muestra los factores obtenidos, los reactivos que los definieron y sus respectivas cargas factoriales en los estudios de Acuña y Bruner (1986, 1988), de Lara y Navarro (1986) y el actual.

Como se puede ver, en el presente estudio, los factores de masculinidad y de feminidad (los dos primeros) conservaron el mismo orden que en el estudio de Lara y Navarro, es decir, el primero fue femenino y el segundo masculino, mientras que en el de Acuña y Bruner, este orden fue contrario.

Con el fin de determinar el grado de similitud entre los factores reportados en cada uno de estos estudios previos y el actual, se computaron los coeficientes de congruencia correspondientes. En la tabla 20 se presentan estos coeficientes.

Esta tabla muestra que, con respecto al estudio de Lara y Navarro, existe un grado moderado de similitud entre los factores masculinos y femeninos (menor de .80). En relación con el estudio de Acuña y Bruner, los factores masculinos y femeninos tienen un alto grado de similitud (mayores de .70 los femeninos y mayor de .80 los masculinos). En los estudios de Acuña y Bruner (1986) y de Lara y Navarro (1986), existieron diferencias en cuanto a las instrucciones dadas a

#### TABLA 19

Se presenta la estructura factorial del BSRI reportada en México por Lara-Cantú y Navarro-Arias (1986) y por Acuña y Bruner (1986) con la encontrada en el presente estudio. Para cada uno de estos tres análisis, se muestran los reactivos de las escalas masculina, femenina y neutra del BSRI y las cargas factoriales de los reactivos que definieron cada uno de los factores encontrados.





#### TABLA 20

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a la comparación entre los análisis factoriales realizados por Lara y Navarro (1986) y por Acuña y Bruner (1986) y el estudio actual. Se señala el orden de los factores en cada estudio y su conceptualización, es decir masc para masculino, fem para femenino (1 expresivo-afectivo y 2 abnegación-altruismo), neuro para neuroticismo y sexo.

TABLA 20

Lara y Navarro				
Estudio	1	2	3	4
Actual	(Fem)	(Masc)	(Masc)	(Fem)
(Fem1) 1	.53	.25	.05	.60
(Masc) 2	.09	.53	.60	.12
(Fem2) 3	.78	.23	-.04	.11
(Neuro) 4	.06	.10	.61	-.03

Acuña y Bruner				
Estudio	1	2	3	4
Actual	(Masc)	(Fem)	(Neuro)	(Sexo)
(Fem1) 1	.26	.76	.08	.17
(Masc) 2	.84	.11	.22	-.24
(Fem2) 3	.06	.73	.02	.35
(Neuro) 4	.24	.08	.29	-.01

los sujetos (juzgar a otros vs. autoevaluarse), en cuanto a clase social (estudiantes de universidad pública vs. privada) y en relación con la traducción de los reactivos. No obstante estas diferencias, los reactivos masculinos y femeninos del BSRI tendieron a agruparse de manera semejante en esos dos estudios y en el actual. El hecho de que el número de reactivos con cargas significativas haya variado entre los estudios anteriores y el actual, muy probablemente se deba al número de sujetos empleados (el cual fue deficiente en los previos a éste; véase Kim y Muller, 1978 y Cochran, 1954, en Siegel, 1985), más que a ninguna otra variable. Esto se comprueba por el hecho de que, en el presente trabajo, se encontró que la clase social no fue una variable que afectó los resultados encontrados (la estructura factorial del BSRI fue muy similar para estudiantes de la UIA y de la UNAM, entre sí y con la de la muestra total; véase anexo 7).

Es interesante señalar que los reactivos que integraron el factor de masculinidad en la presente investigación, también formaron parte de los factores masculinos en los estudios anteriores, así, consistentemente han reflejado características de hombres mexicanos. Los resultados aquí presentados muestran que el resto de los reactivos masculinos no pueden considerarse como típicos de ninguno de los dos sexos. Evidentemente, en México existen otros atributos masculinos diferentes a los incluidos en el BSRI y sería interesante que futuras investigaciones determinaran cuáles son los rasgos que definen el perfil típico de los hombres



mexicanos, aparte de los nueve ya señalados. Es importante mencionar que Díaz-Loving, *et al.* (1981), identificaron varias características masculinas (positivas y negativas), de las cuales sólo competitivo y agresivo (con connotación negativa éste último) son las mismas que las encontradas en este estudio.

Así mismo, 7 reactivos que formaron parte del factor de feminidad son los mismos en los tres estudios (comprensivo, compasivo, presto a suavizar el dolor emocional, tierno, amo a los niños, amable y amigable), por tanto, confiablemente han demostrado ser atributos de las mujeres mexicanas. A éstos se agregan otros 7 que habían formando parte del factor de feminidad sólo en alguno de los estudios mexicanos anteriores (alegre, simpatizo con los demás, sensible a las necesidades de otros, afectuoso, con deseos de ayudar, feliz y agradable), y dos que no se habían identificado con anterioridad (adaptable y dispuesto a ceder). Dado que el presente estudio fue más comprehensivo que los otros dos, se puede afirmar que esta serie de características reflejan dos dimensiones diferentes de feminidad: una expresivo-afectiva y otra de abnegación-altruismo. Díaz-Loving, *et al.* (1981), reportaron tres atributos femeninos que son los mismos (amable, comprensivo y afectuoso) y dos muy parecidos en cuanto a significado (se da a otros y consciente de los sentimientos de otros), además de otros diferentes a los del BSRI. Así parece ser que el perfil típico de las mujeres mexicanas se conoce mejor que

el de los hombres.

De esta forma, al subsanar las deficiencias metodológicas de los estudios de Lara y Navarro y de Acuña y Bruner, se encontró que, en México únicamente algunos reactivos del BSRI reflejan características de cada uno de los dos sexos, así, nueve de los atributos masculinos, once femeninos y cinco neutros (que son femeninos), son válidos en México para medir roles sexuales y representan una dimensión masculina y dos dimensiones femeninas.

Por otra parte, los análisis factoriales del BSRI realizados, por separado, para los estudiantes de la UIA y de la UNAM mostraron la existencia de los mismos factores encontrados cuando se consideró a todos los sujetos en su conjunto (ver anexos 7 y 8) y éstos fueron esencialmente iguales entre sí, por lo que no existieron diferencias dependientes de la clase social a la que se pertenece. Así mismo, los análisis correspondientes a hombres y mujeres, por separado, fueron muy similares entre sí y con el de la muestra total (ver anexos 9 y 10), por lo que tampoco se encontró diferencia con respecto a esta variable. Estos resultados muestran que, por lo menos para estudiantes de licenciatura, los factores de masculinidad y de feminidad encontrados representan características típicas de hombres y de mujeres mexicanos y pueden usarse para conocer los roles sexuales.

Los factores masculino y los dos femeninos obtenidos en esta investigación, mostraron un alto grado de semejanza con los correspondientes reportados por Gaudreau (1977) en

los Estados Unidos. En la tabla 21 se presentan los coeficientes de congruencia entre los factores de estos dos análisis factoriales del BSRI. En la tabla 22 se presentan los factores de masculinidad y de feminidad, los reactivos que los definieron y sus respectivas cargas factoriales.

La tabla 21 muestra que los factores de masculinidad y de feminidad reportados por Gaudreau, con población norteamericana, son muy similares a los encontrados en este estudio con sujetos mexicanos (coeficientes de congruencia mayores de .80). Esto es explicable, ya que, como muestra la tabla 22, en los factores de masculinidad hubo 12 reactivos que se comportaron igual en ambos análisis. Los 9 atributos que conformaron el factor masculino en México, también son masculinos en los Estados Unidos. En consecuencia, son características de los hombres en ambos países. Así mismo, en relación con los factores de feminidad, los reactivos de las escalas femenina y neutra que tuvieron cargas factoriales significativas en México, también las tuvieron en Estados Unidos. De esta forma, estos atributos son compartidos por mujeres mexicanas y norteamericanas.

En conclusión, se puede afirmar que la estructura factorial del BSRI en México, aún cuando muestra semejanzas con la encontrada en Estados Unidos, es diferente a ésta. Las diferencias se encuentran en relación con el número de reactivos que conforman cada factor y en relación con la estructura factorial encontrada (mientras que en Estados Unidos la gran mayoría de los reactivos masculinos y

#### TABLA 21

Se presentan los índices de congruencia correspondientes a la comparación entre la estructura factorial del BSRI reportada por Gaudreau y la encontrada en el presente trabajo. Se señala el orden de los factores y su denominación por parte de los autores (masc para masculino, fem para femenino, fem1 para femenino expresivo-afectivo, fem2 para femenino de abnegación-altruismo, neuro para neuroticismo, madur para maduración y sexo).

TABLA 21

		Estudio Actual			
		1	2	3	4
Gaudreau		(Fem1)	(Masc)	(Fem2)	(Neuro)
(Masc)	1	.31	.89	.18	.27
(Fem)	2	.82	.16	.86	.08
(Sexo)	3	.15	-.10	.20	.08
(Madur)	4	.22	.31	.19	-.42

#### TABLA 22

En esta tabla se presenta la estructura factorial del BSRI encontrada en Estados Unidos por Gaudreau (1977) y la reportada en la presente investigación. Se muestran los reactivos que integraron los factores de masculinidad y de feminidad y las cargas factoriales (de .30 ó más) de éstos, en cada uno de los dos estudios.

TABLA 22  
 ANALISIS FACTORIALES  
 DEL DSRI EN ESTADOS UNIDOS Y EL ACTUAL

FACTOR MASCULINO	GAUDREAU (10.)	ACTUAL (20.)	FACTOR FEMENINO	GAUDREAU (20.)	ACTUAL (10 y 40)
Defiendo mis propias creencias	.44	--	Simpatico con los demás	.65	.63 --
Independiente	.41	--	Afectuoso	.48	.33 --
Afirmativo	.63	--	Comprensivo	.57	-- .40
Personalidad Fuerte	.69	.56	Dispuesto a ceder	.31	-- .33
Imprimo energía a lo que digo o hago	.65	.39	Sensible a las necesidades de otros	.59	-- .61
Dispuesto a defender un punto de vista o posición	.55	--	Presto a suavizar el dolor emocional	.67	-- .50
Dispuesto a tomar riesgos	.51	.31	Sensible a los halagos	--	-- --
Tengo habilidades de liderazgo	.73	.80	No utilizo malas palabras	--	-- --
Tomo decisiones fácilmente	.49	--	Con deseos de ayudar	.49	-- .62
Dominante	.65	.62	Compasivo	.75	-- .60
Agresivo	.62	.70	Carinoso	.61	-- --
Autoconfiado	--	--	Tierno	.64	.73 --
Atlético	--	--	Amable	.64	.46 --
Análítico	.32	--	Alegre	.70	.66 --
Autosuficiente	.31	--	Tímido	--	-- --
Individualista	.39	--	Leal	.31	-- --
Masculino	--	--	Crédulo	--	-- --
Competitiva	.47	.34	Infantil	--	-- --
Ambicioso	.47	.30	Femenino	--	-- --
Actúa como un líder	.60	.78	Amo a los niños	.41	-- .33
De voz suave	.32	--	De voz suave	--	-- --
Tímido	.37	--	Feliz	.30	.49 --
			Sincero	.41	-- --
			Agradable	.32	.67 --
			Amigable	.41	.69 --
			Diplomático	.37	-- --

femeninos se agruparon en dos grandes factores. en México sólo algunos de éstos cargaron en tres diferentes factores). Esto es igualmente cierto en relación con los estudios mexicanos anteriores (menos comprensivos que el actual), en los que el número de factores y los reactivos que los integraron variaron con respecto a la presente investigación.

Las 9 características masculinas y las 16 femeninas que conforman los factores masculino y femenino aquí reportados, han probado, consistentemente (en los estudios mexicanos previos), ser propios de hombres y de mujeres mexicanos y, además, son compartidos por los norteamericanos. Por tanto, pueden usarse, en el futuro, tanto para realizar investigación en México, como investigación de tipo transcultural.

Al identificar los reactivos del BSRI que sí diferencian entre hombres y mujeres en nuestro país, se cumplió el propósito de conocer la validez de construcción, dada por la estructura factorial, de este inventario en México.

#### CLASIFICACION EN ROLES SEXUALES

Una vez conocidas las características típicas de hombres y de mujeres en México reflejadas en el BSRI (que, además son compartidas por hombres y mujeres norteamericanos), se estableció el rol sexual de los sujetos (andrógino, masculino, femenino o indiferenciado) y se comparó el porcentaje que correspondió a cada uno de estos roles, con los porcentajes reportados en los Estados Unidos



por Bem (1977). Esta comparación se realizó con la finalidad de conocer la incidencia de androginia en nuestro país y el grado de estereotipación de los sujetos. Los datos mostraron que las proporciones de sujetos en cada rol sexual fueron similares en los dos países. Este hecho fue sorprendente, ya que existe una creencia popular sobre que los latinos están más estereotipados en los roles sexuales tradicionales (masculino, es decir, "machismo", y femenino, o sea, "marianismo"). Así mismo, por la sugerencia de que en los países menos desarrollados (o más primitivos) el fenómeno de la estereotipación se da en mayor grado que en los países desarrollados (Barry, et al., 1957; Bakan, 1966). No obstante, el hecho de que, considerando los mismos reactivos típicos masculinos y femeninos, existan semejanzas entre los porcentajes de sujetos en cada uno de los cuatro roles sexuales, sugiere que existen igual número de hombres y mujeres estereotipados en ambos países. Así, parece ser que los mexicanos, conforme con la definición norteamericana, no son más "machistas" o "marianistas" que los de esa cultura (esto ya había sido sugerido antes por Acuña y Bruner, 1988 y por Díaz-Guerrero, 1989). Estos datos, en cambio, coinciden con que las características culturales acerca de cómo deben ser hombres y mujeres son compartidas en diferentes países (Block, 1973; Rosenkrantz, et al., 1968), lo cual es explicable dada la influencia cultural existente entre Estados Unidos y México (y entre los países occidentales, en general).

Es importante señalar que aún cuando no se encontraron diferencias significativas en la distribución proporcional de hombres y de mujeres en los diferentes roles sexuales entre México y Estados Unidos, los porcentajes de hombres andróginos fueron mayores en este estudio que los reportados por Bem (27.5 vs. 20.5 y 25.8 vs. 20.5, respectivamente, ver tabla 9). Esto es congruente con lo postulado por Diaz-Guerrero (1989), en el sentido de que los hombres mexicanos son más andróginos que los norteamericanos. Esta afirmación se basa en el hecho de que, aún cuando los hombres se caracterizan por resolver problemas, actuar sobre el medio ambiente y alcanzar logros, los mexicanos añaden a éstas la preocupación por la ternura, el amor y, en general, por lo sentimental y lo expresivo, mientras que los norteamericanos no. Así mismo, la proporción de indiferenciados fue mayor en México que en Estados Unidos, esto podría deberse a que la escala empleada no fue suficientemente sensible a diferencias mexicanas. Es decir, dado que sólo algunos reactivos del BSRI fueron válidos en este país, es evidente que existen otras características típicas de hombres y mujeres mexicanos no incluidas en este inventario.

#### RELACION ENTRE AUTOCONCEPTO Y ROLES SEXUALES

Con respecto al segundo propósito de esta investigación, conocer la relación existente entre los roles sexuales y el autoconcepto, los resultados encontrados mostraron lo siguiente:

## AUTOCONCEPTO GLOBAL

- a) Conforme con los factores instrumental y expresivo-afectivo.

Los andróginos y los femeninos, de ambos sexos, tuvieron un autoconcepto similar entre sí, pero mayor que el de los masculinos e indiferenciados, siendo éstos últimos los más bajos. Es decir, en México la feminidad expresiva y no la masculinidad estuvo asociada con la obtención de altos grados de autoconcepto. Este hecho es diferente con respecto a los resultados de investigaciones hechas en el extranjero, en las que la masculinidad es la que ha correlacionado con autoconcepto (Silver y Ryan, 1977; Long, 1986; Orlofsky y O'Heron, 1987) y con autoestima (Kelly y Warrel, 1977; Jones, et al., 1978; Antill y Cunningham, 1979; Heilbrun, 1981; Long, 1986). Así mismo es contradictorio con el hecho de que los rasgos masculinos se han evaluado por hombres y por mujeres como más deseables que los femeninos (Nicholson, 1979; Rosenkrantz, et al., 1968).

- b) Conforme con los factores instrumental y de abnegación-altruismo.

Los andróginos fueron los más altos en autoconcepto, los masculinos y femeninos tuvieron grados similares y los indiferenciados fueron los más bajos. Este resultado coincide con los hallazgos de la literatura, puesto que muestra el que la androginia es el rol más conducente a tener una imagen positiva de uno mismo, que ser indiferenciado es

el peor rol que un sujeto puede adoptar, mientras ser masculino o femenino es intermedio entre los otros dos roles, con respecto al autoconcepto (Flaherty y Dusei, 1980) y a la autoestima (Spence, et al., 1975; Bem, 1977; O'Connor, et al., 1978; Lamke, 1982).

El hecho de que los sujetos femeninos afectivo-expresivos igualen en autoconcepto a los andróginos y superen a masculinos e indiferenciados, mientras que los femeninos abnegados-altruistas sean superados por los andróginos e igualen en autoconcepto a los masculinos, es congruente con los postulados de la Psicología del Mexicano (Díaz-Guerrero, 1982). Se ha comprobado que los mexicanos están orientados hacia las relaciones interpersonales, es decir, la afectividad y la expresividad son muy valoradas culturalmente (lo cual es igualmente cierto en otros países hispanos, ver Carlson, 1971 y Triandis, et al., 1984). En este contexto, es explicable que hombres y mujeres que poseen atributos afectivo-expresivos, al coincidir con los valores culturales, tengan un autoconcepto mayor que aquellos que carecen de éstas, es decir masculinos e indiferenciados. Igualmente, dado que en países anglosajones el énfasis se encuentra en el individualismo y en la orientación al logro (ver Díaz-Guerrero, 1982; Triandis, et al., 1984), no es sorprendente que los sujetos masculinos hayan sido quienes han obtenido puntajes mayores que los femeninos en Estados Unidos.

Por su parte, la abnegación y el altruismo han sido más identificados con características femeninas en México (Díaz-Guerrero, op. cit.), en consecuencia, femeninos y masculinos

(adheridos a su rol tradicional), muestran un autoconcepto igual y menor que aquellos que poseen ambos tipos de atributos (andróginos). Esto es congruente con que los andróginos son personas más flexibles y con mayores grados de autoestima y de autoconcepto (Spence, et al., 1975; Bem, 1977; Flaherty y Dusek, 1980) que aquellos típicamente masculinos o femeninos.

#### DIMENSIONES DEL AUTOCONCEPTO

a) Conforme con los factores masculino-instrumental y femenino expresivo-afectivo

Al igual que en relación con el autoconcepto global, se encontró que, en la mayoría de las dimensiones (en 4 de las 8), andróginos y femeninos tuvieron un autoconcepto similar y mayor que masculinos e indiferenciados. Sólo en una dimensión (salud emocional) los femeninos superaron a los demás, siendo los masculinos los más bajos de todos. Finalmente, en una dimensión (ocupacional) no hubo diferencias en función del rol sexual.

Estos hallazgos son congruentes con lo postulado por Spence, et al. (1975), por Bem (1977) y por Flaherty y Dusek (1980), en cuanto a que la androginia es el rol más conducente a tener una alta autoestima y un alto autoconcepto. No obstante, a diferencia de lo reportado en la literatura, la feminidad, y no la masculinidad, fue la que se asoció con altos grados de autoconcepto. Esta diferencia

de resultados entre lo encontrado en México y en otros países (principalmente en Estados Unidos) es explicable, como ya se mencionó, en función de diferencias culturales, es decir afiliación vs. individualismo. Díaz-Guerrero (1982) llamó a esto la dicotomía activo-pasiva, que hace referencia a que la cultura mexicana es una sociedad afiliativa, en la que se da gran importancia a complacer a los demás, dar y recibir cariño, etc. Es decir, la relación con otras personas es aún más importante que el propio yo, prefiriendo la automodificación que intentar modificar al medio ambiente. En contraposición, sociedades como la norteamericana, enfatizan el individualismo, la competencia y el logro, en consecuencia, los individuos preferiblemente modifican el medio y no a sí mismos. En este sentido, la cultura mexicana parece ser de índole "femenina", en cuanto que, en general, la comunión y la afiliación con los demás, rasgos atribuidos a las mujeres en otros países, son propios y deseables de la población en general. Triandis, et al. (1984) llamaron a esta diferenciación entre culturas hispanas y sajonas, colectivismo vs. individualismo. Estos autores encontraron que los hispanos, a diferencia de los no hispanos, dan mayor importancia a valores como ser leal, ser respetuoso, ser gracioso, etc. Así mismo, los hispanos ponen mayor énfasis en hablar e interactuar con otros (aún cuando se haga tarde para una cita) y en la cooperación y ayuda a otros. Concluyen que los hispanos ponen atención a las necesidades, metas, valores y puntos de vista de otros en un grado mucho mayor que los anglosajones, quienes ven las relaciones

interpersonales como un medio más que como un fin. Dadas estas diferencias de patrones culturales, los anglosajones, caracterizados por su individualismo, experimentan mayores sentimientos de inseguridad, soledad y alienación que los hispanos; no obstante, también tienen un ingreso per cápita mayor y un mayor número de premios Nòbeles.

El ser básicamente instrumental (masculino) conlleva altos grados de autoconcepto en sociedades individualistas, precisamente por la necesidad de logro y competencia. Por ello, en la literatura anglosajona, los masculinos han igualado y aun superado a los andròginos en autoconcepto (Silven y Ryan, 1977; Long, 1986; Orlofsky y O'Heron, 1987) y en autoestima (Kelly y Worrel, 1977; Jones, et al., 1978; Antill y Cunningham, 1979; Heilbrun, 1981; Long, 1986). Sin embargo, en México, el ser instrumental (competitivo, ambicioso, líder, etc.), no es concordante con la naturaleza de la sociedad y el autoconcepto de estos sujetos es menor que quienes son expresivo-afectivos.

b) Conforme con los factores masculino-instrumental y de abnegación-altruismo

En seis de las ocho dimensiones del autoconcepto, los andròginos superaron a los demás. En dos dimensiones (emocional interindividual y salud emocional), los femeninos superaron a los masculinos y en una (social expresiva) fue al contrario. En todas las demás dimensiones no hubo diferencias confiables en el autoconcepto de masculinos y femeninos. En la dimensión ocupacional no hubo relación

entre autoconcepto y el rol sexual de los sujetos.

Estos resultados también apoyan el que la androginia es el mejor rol que un sujeto puede adoptar. Así mismo, son congruentes con el hecho de que, dependiendo del aspecto del autoconcepto que se mida, femeninos o masculinos igualan a los andróginos y superan a los demás (Flaherty y Dusek, 1980; Orlofsky y Stake, 1981; Heilbrun, 1981; Stake y Orlofsky, 1981; Whitley, 1983).

Los resultados de este estudio, muestran que la feminidad o la masculinidad se asocian con un alto autoconcepto dependiendo, también, del aspecto de la feminidad que se mida. Como ya se mencionó, en una sociedad afiliativa, la expresión y el afecto son altamente valorados y quienes poseen este tipo de características tienen un alto concepto de sí mismos. Por otra parte, cuando se trata de rasgos femeninos de abnegación-altruismo, típicos de la mujer mexicana (véase Díaz-Guerrero, 1982; 1989), e instrumentales, típicamente masculinos, hombres y mujeres, al desempeñar el rol "apropiado", tienen un autoconcepto similar. Únicamente en ciertas áreas específicas ser masculino o femenino es más conducente a tener mayor autoconcepto que los otros. Así ser femenino abnegado-altruista produce una alta valoración en cuanto a considerarse romántico, cariñoso, etc. (dimensión emocional interindividual) y noble, calmado, conciliador, etc. (dimensión de salud emocional). Mientras que ser instrumental es más conducente a autoevaluarse como más extrovertido, comunicativo, divertido, etc. (dimensión social



expresiva). Así, estos datos apoyan el concepto de que los andróginos son personas con un alto autoconcepto, que los individuos indiferenciados poseen los niveles más bajos de éste y que los femeninos y masculinos tienen puntajes intermedios o altos, dependiendo de la dimensión que se evalúe (Flaherty y Dusek, 1980; Orlosfsky y Stake, 1981; Heilbrun, 1981; Stake y Orlosfsky, 1981).

En conclusión, los resultados obtenidos en esta investigación son congruentes con lo reportado en la literatura, en cuanto que apoyan el que la androginia es el rol más conducente a tener un alto autoconcepto. Igualmente, en relación con el hecho de que el rol de indiferenciado conlleva, en relación con los otros roles sexuales, los más bajos niveles de autoconcepto. Por otra parte, aún cuando los resultados obtenidos también concuerdan con que la feminidad y la masculinidad se asocian con diferentes aspectos del autoconcepto, en México el ser femenino se asoció con un mayor autoconcepto que el ser masculino. Este hecho, diferente a lo reportado en la literatura, puesto que la feminidad ha estado asociada con bajos niveles de autoconcepto, puede deberse a factores culturales, ya mencionados. Otra posibilidad es que es factible que el instrumento de autoconcepto utilizado en esta investigación (La Rosa, 1986), mida esencialmente atributos de tipo expresivo, dejando de lado los índole instrumental. En los Estados Unidos, Whitley (1983) demostró que muchos de los instrumentos de autoestima y de autoconcepto utilizados en las investigaciones de roles sexuales contenían,

principalmente, reactivos de tipo instrumental y eso explicaba el que los masculinos superaran a los de los otros roles sexuales. Es factible que con el Instrumento de Autoconcepto de La Rosa, suceda lo contrario, es decir, los reactivos sean básicamente expresivos y esto explique que los femeninos tengan un autoconcepto más alto que los masculinos. En consecuencia, sería recomendable que, en futuras investigaciones, se realizara un análisis cuidadoso de los reactivos del instrumento de autoconcepto de La Rosa para determinar si éste es el caso.

Al parecer, los individuos andróginos en México parecen corresponder con el tipo de personalidad del mexicano que Díaz-Guerrero (1988) identificó y llamó con control interno activo. Estas personas son exitosas (actúan sobre el medio, están orientadas a metas y logros) y, al mismo tiempo, son afectivos y expresan sus sentimientos y simpatía por los demás (afiliativos, educados, corteses, etc.). Así, señala Díaz-Guerrero, estos individuos han introyectado lo mejor de la cultura mexicana (son personas que piensan antes de actuar, progresan en la vida, son más cautelosos que audaces, son obedientes y respetuosos, sin ser sumisos). Parece, entonces, que estos sujetos modifican al medio sin descuidar las relaciones sociales y, por tanto, su autoconcepto es alto en cuanto que se sienten exitosos, tanto en su desarrollo, como en cuanto a sus relaciones sociales. Los sujetos andróginos que poseen características instrumentales (es decir buscan influir en el medio), dada la cultura mexicana,

no dejan de lado la importancia de la afiliación con los demás y, así, poseen atributos que les permiten una adaptación a la sociedad mejor que los individuos de los otros roles sexuales, y, en consecuencia, su autoconcepto es mayor.

Por otra parte, los individuos indiferenciados (de ambos sexos), que mostraron, consistentemente, el autoconcepto más bajo, tuvieron medias que tendieron a estar a la mitad entre el polo positivo y el negativo de los pares de adjetivos. Es decir, que se ven a sí mismos como que no son ni triunfadores ni perdedores, ni eficientes ni ineficientes, ni corruptos ni rectos, no están deprimidos pero tampoco contentos, etc., son, por tanto, personas bastante mediocres. Es de llamar la atención que alrededor de un 30% de la población de estudiantes haya caído en esta categoría y se vea así. No obstante, dado que el rol sexual se midió con una prueba hecha en Estados Unidos, de la cual sólo pocos reactivos son válidos en México, es probable, como ya se mencionó, que la alta proporción de indiferenciados se deba a que el instrumento no abarca todas las características propias de hombres y de mujeres mexicanos.

Los sujetos indiferenciados parecen corresponder a lo que Díaz-Guerrero llamó personalidad de tipo con control externo pasivo. Estos individuos son poco exitosos, rebeldes, cínicos y, principalmente, oportunistas que actúan conforme a las circunstancias, para obtener el mayor beneficio posible, o sea que son amorosos, corruptos, amigables, o sus opuestos, según les convenga.

Los resultados de esta investigación mostraron que en México, los roles más conducentes a tener un alto autoconcepto son el andrógino y el femenino expresivo-afectivo. Ser masculino o femenino abnegado-altruista es igualmente bueno y ser indiferenciado es el peor rol que se puede adoptar. De esta forma, en este país, las características de tipo expresivo-afectivo producen un mejor autoconcepto que las de índole de abnegación-altruismo. Así, se cumplió el propósito de conocer la relación existente entre el rol sexual y el autoconcepto de hombres y de mujeres mexicanos.

Finalmente, la muestra utilizada en este estudio estuvo compuesta por estudiantes de licenciatura, esto se debió al hecho de querer establecer una comparación, por un lado, con los estudios realizados en el extranjero (en los que principalmente se ha empleado este tipo de población) y, por otro, con los datos reportados por Bem (1974) cuando construyó y validó el BSRI y con los análisis factoriales previos del BSRI hechos en México. En consecuencia, la generalidad de los datos reportados se limita a este tipo de población. Aún cuando en Estados Unidos el BSRI ha probado ser válido y confiable con diferentes poblaciones, sería conveniente que si en México se utilizan los reactivos agrupados en los factores de masculinidad y feminidad reportados en este estudio con otro tipo de muestras, se realice, nuevamente, un análisis factorial que compruebe que reflejan atributos masculinos y femeninos para esa población.

Es decir, es necesario verificar si la estructura factorial del BSRI es igual cuando se utilicen poblaciones distintas a la de este estudio. Igualmente, la relación entre el rol sexual de los sujetos y su grado de autoconcepto encontrada en este trabajo está limitada al tipo de población utilizada. Los estudiantes de licenciatura tienen características particulares que no, necesariamente, son compartidas por sujetos diferentes, de hecho, Díaz-Guerero (1982) señaló que entre mayor educación, menor adherencia a los normas y valores culturales. Por lo que es factible que con grupos de edad y ocupación diferentes varíe la relación entre el rol sexual desempeñado y el autoconcepto de los sujetos.

## REFERENCIAS

Acuña, L. y Bruner, C.A. (1986). Una aproximación a la validación del Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) en México. Revista de Psicología Social y Personalidad, 2, 43-64.

Acuña, L. y Bruner, C.A. (1988) ¿Son los roles sexuales similares o diferentes en México y en los Estados Unidos? La Psicología Social en México, vol. II. México, Asociación Mexicana de Psicología Social (Eds.).

Antill, J.K. y Cunningham, J.D. (1979). Self-esteem as a function of masculinity in both sexes. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 783-785.

Bagley, C. y Evan-Wong, L. (1975). Neuroticism and extraversion in responses to Coopersmith's Self-esteem Inventory. Psychological Reports, 36, 253-254.

Bakan, D. (1966). The duality of human existence. Chicago: Rand MacNally.

Barry, H., Bacon, M.K. y Child, I.L. (1957). A cross-cultural survey of some sex differences in socialization. Journal of Abnormal and Social Psychology, 55, 327-332.

Baucou, D.H. y Danker-Brown, P. (1979). Influence of sex-roles on the development of learned helplessness. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 929-936.

Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 155-162.

Bem, S.L. (1975). Sex role adaptability: one consequence of psychological androgyny. Journal of Personality and Social Psychology, 31, 634-643.

Bem, S.L. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 196-205.

Bem, S. L. (1979). Theory and measurement of androgyny: a reply to the Pedhazur-Tetenbaum and Locksley-Colten critiques. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1047-1054.

Bem, S.L. (1981). Bem Sex-Role Inventory: Professional Manual. Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.

Bem, S.L. (1984). Androgyny and gender schema theory: a conceptual and empirical integration. Nebraska Symposium on Motivation 1984: Psychology and gender. T.B. Sonderegger, Ed., Lincoln, Neb: University of Nebraska Press.

Bem S.L. y Lenney, E. (1976). Sex-typing and the avoidance of cross-sex behavior. Journal of Personality and Social Psychology, 33, 43-54.

Bem, S.L., Martyna, W. y Watson, C. (1976). Sex-typing and androgyny: further explorations of the expressive domain. Journal of Personality and Social Psychology, 34, 1016-1023.

Berzins, J.I., Welling, M.A. y Wetter, R. E. (1978). A new measurement of psychological androgyny based on the Personality Research Form. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 126-138.

Block, J.H. (1973). Conceptions of sex roles: some cross-cultural and longitudinal perspectives. American Psychologist, 512-526.

Brislin, R.W., Lonner, W.J. y Thorndike, R.M. (1973). Cross-cultural research methods. New York: Holt, Rinehart y Winston.

Byrne, B.M. (1984). The general/academic self-concept nomological network: a review of construct validation research. Review of Educational Research, 54, 427-456.

Carlson, R. (1971). Sex differences in ego functioning: exploratory studies of agency and communion. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 37, 267-277.

Coleman, M. y Ganong, L.H. (1985). Love and sex role stereotypes: do macho men and feminine women make better lovers? Journal of Personality and Social Psychology, 49, 170-176.

Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: an exception to a famous dictum? Psychological Bulletin, 80, 389-407.

Coopersmith, S. (1967). The antecedents of self-esteem. San Fco.: W.H. Freeman and Company.

Diaz-Guerrero, R. (1967). Sociocultural premises, attitudes and cross-cultural research. International Journal of Psychology, 2, 79-87.

Diaz-Guerrero, R., Bianchi, R. y Ahumada, I. (1975). Investigación Formativa de Plaza Sésamo. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1973). Interpreting coping styles across nations from sex and social class differences. International Journal of Psychology, 8, 193-203.

Díaz-Guerrero, R. (1936). El problema de la definición operante de la identidad nacional. Revista Mexicana de Psicología, 3, 109-119.

Díaz-Guerrero, R. (1982). Psicología del Mexicano. México: Trillas (4a. edición).

Díaz-Guerrero, R. (1989). Nuestros primos y nosotros. La personalidad de mexicanos y norteamericanos. Sexta parte: Masculinidad-Feminidad. Periódico Excelsior, jueves 10. de junio, México, D.F.

Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R.L. y Spence, J.T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1, 1-37.

Ellis, L. y Bentler, P.M. (1973). Traditional sex-determined role standards and sex stereotypes. Journal of Personality and Social Psychology, 25, 28-34.

Epstein, S. (1973). The self-concept revisited. American Psychologist, 28, 404-416.

Flaherty, J.F. y Dusek, J.B. (1980). An investigation of the relationship between psychological androgyny and components of self-concept. Journal of Personality and Social Psychology, 38, 984-992.

Fleming, J.S. y Courtney, B.E. (1984). The dimensionality of self-esteem: II. Hierarchical Model for revisited measurement scales. Journal of Personality and Social Psychology, 46, 404-421.

Guía de Carreras 80. (1980). México: Secretaría de Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, UNAM.

Gaudreau, P. (1977). Factor analysis of the Bem Sex-Role Inventory. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 299-302.

Gilbert, L.A. (1981). Towards mental health: the benefits of psychological androgyny. Professional Psychology, 12, 29-38.

Gorenc, K-D., Beltrán, J.E., Bruner, C.A. y Turnbull, B. (1987). Prevalencia y sospecha de alcoholismo en el estado de Tabasco. Acta Médica, XXIII, 90-91, 25-47.



Gross, R., Batlis, N., Small, A. y Erdwins, C. (1979). Factor structure of the Bem Sex-Role Inventory and the Personal Attributes Questionnaire. Journal of Personality and Social Psychology, 49, 1122-1124.

Hansford, B.C. y Hattie, J.A. (1982). The relationship between self and achievement-performance measures. Review of Educational Research, 52, 123-142.

Harman, H.H. (1968). Modern Factor Analysis. Chicago: The University of Chicago Press.

Heilbrun, A. B. (1975). Measurement of masculine and feminine sex role identities as independent dimensions. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 44, 183-190.

Heilbrun, A.B. (1981). Gender differences in the functional linkage between androgyny, social cognition, and competence. Journal of Personality and Social Psychology, 41, 1106-1118.

Helmreich, R. L. y Spence, J.T. (1978). The work and family orientation questionnaire: an objective instrument to assess components of achievement motivation and attitudes towards family and career. JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 8, 35 (Ms. No. 1677).

Holtzman, W.H., Diaz-Guerrero, R. y Swartz, J.D. (1975). Desarrollo de la Personalidad en dos culturas, México y Estados Unidos. México: Trillas.

INEGI (1986). Áreas geostatísticas básicas. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

James, W. (1890/1989). Principios de Psicología. México: Fondo de Cultura Económica.

Jones, W.H., Chernovetz, M.E. y Hansson, R.O. (1978). The enigma of androgyny: differential implications for males and females? Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 298-313.

Kelly, J.A., Furman, W. y Young, V. (1978). Problems associated with the typological measurement of sex roles and androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 1574-1576.

Kelly, J.A. y Worrell, J. (1977). New formulations of sex roles and androgyny: a critical review. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 1101-1115.

Kim, J.O. y Mueller, C.W. (1978). Introduction to factor analysis. Sage University Paper series on Quantitative applications in the social sciences, 0-8039-1165-3. Beverly Hills and London: Sage Pubs.

Lara-Cantú, M.A. y Navarro-Arias, R. (1986). Positive and negative factors in the measurement of sex roles: findings from a Mexican sample. Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 8, 147-155.

Lamke, L.K. (1982). The impact of sex-role orientation on self-esteem in early adolescence. Child Development, 53, 1530-1535.

La Rosa, J. (1986). Escala de Locus de Control y Autoconcepto: construcción y validación. Tesis doctoral, Facultad de Psicología, U.N.A.M.

Locksley, A. y Colten, M.E. (1979). Psychological androgyny: a case of mistaken identity? Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1017-1031.

Long, V.O. (1966). Relationship of masculinity to self-esteem and self-acceptance in female professionals, college students, clients, and victims of domestic violence. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 54, 323-327.

Nie, H.H., Hull, C.H., Jenkins, J.G., Steinbrennen, K. y Bent, D.H. (1975). Statistical Package for the Social Sciences. N.Y.: MacGraw Hill Eds.

O'Connor, K., Mann, D.W. y Bardwick, J.M. (1978). Androgyny and self-esteem in the upper-middle class: a replication of Spence. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 1168-1169.

Orlofsky, J.L. y O'Heron, C.A. (1987). Stereotypic and nonstereotypic sex role trait and behavior orientations: implications for personal adjustment. Journal of Personality and Social Psychology, 52, 1934-1042.

Orlosky, J.L. y Stake, J.E. (1981). Psychological masculinity and femininity: Relationship to striving and self-concept in the achievement and interpersonal domains. Psychology of Women Quarterly, 6, 218-233.

Rogers, C.R. (1951/1977). Psicoterapia Centrada en el Cliente. Argentina: Paidós

Rosenkrantz, F.S. Vogel, S.R., Bee, H., Broverman, I.K. y Broverman, D.M. (1968). Sex role stereotypes and self-concepts in college students. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 287-295.

Shavelson, R.J., Hubner, J.J. y Stanton, G.C. (1976). Self-concept: validation of construct interpretation. Review of Educational Research, 46, 407-441.

Shaperd, L.A. (1979). Self-acceptance: the evaluative component of the self-concept construct. American Educational Research Journal, 16, 139-160.

Siegel, S. (1985). Estadística no Paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta, México: Trillas.

Silven, L.E. y Ryan, V.L. (1979). Self-rated adjustment and sex-typing in the Bem Sex-Role Inventory: Is masculinity the primary predictor of adjustment? Sex Roles, 7, 653-662.

Spence, J.T. y Helmreich, R. (1979). The many faces of androgyny: a reply to Locksley and Colten. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1032-1046.

Spence, J.T., Helmreich, R.L. y Holahan, C.K. (1979). Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationship to self-reports of neurotic and acting-out behaviors. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1673-1682.

Spence, J.T., Helmreich, R. y Stapp, J. (1974). The personal attributes questionnaire: a measurement of sex stereotypes and masculinity-femininity. JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 4, 43 (Ms. No. 617).

Spence, J.T., Helmreich, R. y Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. Journal of Personality and Social Psychology, 32, 29-39.

Stake, J.E. y Orlofsky, J.L. (1981). On the use of global and specific measures in assessing the self-esteem of males and females. Sex Roles, 7, 653-662.

Triandis, H.C., Marin, G., Lisansky, J. y Betancourt, H. (1984). Simpatía as a cultural script of Hispanics. Journal of Personality and Social Psychology, 47, 1363-1375.

Tzuriel, D. (1984). Sex role typing and ego identity in Israeli, Oriental and Western adolescents. Journal of Personality and Social Psychology, 46, 440-457.

Walkup, H. y Abbot, R. (1978). The relationship between self and achievement-performance measures. Review of Educational Research, 2, 63-71.

Waters, C.W., Waters, L.K. y Pinkus, S. (1977). Factor analysis of masculine and feminine sex-typed items from the Bem Sex Role Inventory. Psychological Reports, 40, 567-570.

Wetzel, R.D. (1975). Self-concept and suicide intent. Psychological Reports, 36, 279-282.

Whetton, C. y Swindels, T. (1977). A factor analysis of the Bem Sex-Role Inventory. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 33, 150-153.

Whitley, B. E. (1983). Sex-role orientation and self-esteem: a critical meta-analytic review. Journal of Personality and Social Psychology, 44, 765-779.

Widiger, T.A. y Settle, S.A. (1987). Broverman et al. revisited: an artifactual sex bias. Journal of Personality and Social Psychology, 53, 463-469.

Wilson, A.R. y Krane, R.V. (1980). Change in self-esteem and its effects on symptoms of depression. Cognitive Therapy and Research, 4, 419-421.

Winnie, F.H., Marx, R.W. y Taylor, T.D. (1977). A multitrait-multimethod study of three self-concept inventories. Child Development, 48, 893-901.

Zirkel, P.A. (1971). Self-concept and the "disadvantage" of ethnic group membership and mixture. Review of Educational Research, 41, 211-225.

## ANEXO I

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a los factores reportados por Gaudreau (1977), por Lara y Navarro (1986) y por Acuña y Bruner (1986). Se incluyen tres tablas, en la primera se muestran dichos coeficientes para los estudios de Gaudreau y de Lara y Navarro. En la segunda, los correspondientes a los análisis de Gaudreau y Acuña y Bruner. La última entre los factores de Lara y Navarro y de Acuña y Bruner. En cada una de estas tablas se señala el número del factor y su denominación (masc. para masculino, fem. para femenino, neuro. para neuroticismo, madur. para maduración y sexo).

## ANEXO 1

Lara y Navarro				
	1	2	3	4
Gaudreau	(Fem)	(Masc)	(Masc)	(Fem)
(Masc) 1	.00	.63	.59	.17
(Fem) 2	.81	.14	-.04	.24
(Sexo) 3	.39	.02	-.04	.15
(Madur) 4	.26	.51	-.02	.06

Acuña y Bruner				
	1	2	3	4
Gaudreau	(Masc)	(Fem)	(Neuro)	(Sexo)
(Masc) 1	.89	.05	.21	-.30
(Fem) 2	.01	.84	.01	.31
(Sexo) 3	-.11	.20	-.16	.74
(Madur) 4	.44	.21	-.02	.03

Acuña y Bruner				
	1	2	3	4
Lara y Navarro	(Masc)	(Fem)	(Neuro)	(Sexo)
(Fem) 1	-.07	.76	-.04	.55
(Masc) 2	.64	.16	.36	-.05
(Masc) 3	.51	-.07	.16	-.23
(Fem) 4	.12	.33	-.03	-.02

## ANEXO 2

En este anexo se muestra el nivel de escolaridad del padre y de la madre de los estudiantes de la UIA y de la UNAM, por separado. Se presenta el número y porcentaje de padres y madres que tenían uno de ocho niveles de escolaridad: posgrado, universidad, preparatoria, secundaria, secundaria incompleta, primaria, primaria incompleta o no asistió a la escuela.

## ANEXO 2

## ESCOLARIDAD DE LOS PADRES

ESCOLARIDAD	UIA				UNAM			
	PADRE		MADRE		PADRE		MADRE	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
POSGRADO	172	24.6	41	5.9	18	2.6	8	1.1
UNIVERSIDAD	384	54.9	217	40.0	168	23.9	81	11.5
PREPARATORIA	80	11.4	297	42.4	96	13.7	119	17.0
SECUNDARIA	27	3.9	92	13.1	79	11.3	99	14.1
SECUNDARIA INCOMPLETA	9	1.3	16	2.3	32	4.6	22	3.1
PRIMARIA	19	2.7	29	4.1	156	22.2	187	26.6
PRIMARIA INCOMPLETA	9	1.3	3	1.1	137	19.5	147	20.9
NO ASISTIO A LA ESCUELA	0	0	0	0	16	2.3	39	5.6



### ANEXO 3

Se presenta la ocupación de los padres o jefes de familia de los sujetos provenientes de la UIA y de la UNAM, por separado. Se muestra el número y porcentaje de padres o jefes de familia que desempeñaban una de seis categorías de ocupación.

## ANEXO 3

## OCUPACION DE LOS PADRES DE LOS SUJETOS DE CADA UNIVERSIDAD

OCUPACION	UIA		UNAM	
	No.	%	No.	%
1	464	66.2	120	17.1
2	218	31.1	41	5.8
3	18	2.6	328	46.7
4	0	0	123	17.5
5	0	0	86	12.3
6	0	0	4	0.6

NOTA: Los niveles de ocupación se obtuvieron de Díaz-Guerrero et al. (1975) y son los siguientes:

1. Profesional o Industrial; 2. Hombre de negocios, funcionario bancario, auditor, contador público, auditor, cabeza de oficina; 3. emplead bancario, burócrata, dueño de tienda pequeña, agente viajero, profesor de primaria, contador privado; 4. carpintero, mecánico, sastre, electricista, plomero, policía bancario, agente de tránsito; 5. obrero no calificado, mesero, taxista, peluquero, policía; 6. barrendero, bolero, portero, soldado raso, obrero no calificado.

#### ANEXO 4

Se muestra, por separado, para los estudiantes de la UIA y de la UNAM el número y porcentaje de familias que tenían un ingreso mensual correspondiente a una de nueve categorías.

ANEXO 4  
INGRESO FAMILIAR

INGRESO (MILLONES DE PESOS)	UIA		UNAM	
	No.	%	No.	%
Menor a un millón	0	0	309	44.0
Entre uno y dos	28	4.0	282	40.2
Entre dos y tres	74	10.6	76	10.8
Entre tres y cuatro	351	50.1	26	3.7
Entre cuatro y cinco	69	9.9	6	0.9
Entre cinco y seis	36	5.1	1	0.1
Entre seis y siete	7	1.0	0	0
Entre siete y ocho	15	2.1	0	0
Mayor de ocho	120	17.1	2	0.3

#### ANEXO 5

Se presenta, por separado para los estudiantes de la UIA y para los de la UNAM el número y porcentaje de personas que cohabitaban en una misma casa.

## ANEXO 5

## PERSONAS QUE VIVEN EN LA MISMA CASA

NUMERO DE PERSONAS	UIA		UNAM	
	No.	%	No.	%
Una	7	1.0	6	0.9
Dos	32	4.6	37	5.3
Tres	88	12.6	49	7.0
Cuatro	160	22.9	107	15.2
Cinco	185	26.4	142	20.0
Seis	106	15.1	138	19.7
Siete	58	8.3	100	14.2
Ocho	42	6.0	61	8.7
Nueve o más	22	3.1	62	8.8

## ANEXO 6

Este anexo está integrado por el paquete de instrumentos que se utilizó en esta investigación y que se entregó a los sujetos. Primeramente se encuentra una carta donde se explica a los sujetos el objeto del estudio y se les pide su colaboración. Después está el cuestionario de datos personales, seguido por el Instrumento de Autoconcepto de La Rosa y, finalmente el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI), donde se puede ver la traducción en español de los reactivos de este inventario.

## ANEXO 6

Estimado alumno:

Quiero agradecerte tu colaboración para llevar a cabo esta investigación, la cual no sería posible realizar sin tu ayuda. El tiempo que le dediques será muy valioso pues permitirá conocer ciertas características de los mexicanos (que obviamente son diferentes a las de personas de otras culturas), y así validar y construir instrumentos adecuados para nuestra cultura.

La presente investigación es para conocer cómo son los hombres y las mujeres mexicanos. Quiero pedirte tu colaboración para contestar 3 cuestionarios breves. Como tu sabes, la investigación es una de las formas principales como avanza el conocimiento y tu colaboración será de muchísima ayuda. Si estás interesado en los resultados de esta investigación, con mucho gusto te los proporcionaré.

En los cuestionarios que vas a contestar NO HAY RESPUESTAS MALAS NI BUENAS y tus respuestas SON ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIALES Y ANONIMAS, por lo que te suplico respondas con honestidad. Es muy importante que no dejes preguntas sin contestar.

Muchas Gracias

Laura Acuña M.

Facultad de Psicología

U.N.A.M.



## CUESTIONARIO DE DATOS PERSONALES

Anexo 6 (cont.)

1. Sexo (Fem) (Masc)
2. Edad \_\_\_\_\_ años
3. Carrera que estudia \_\_\_\_\_
4. Semestre \_\_\_\_\_
5. Colonia donde vive \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_
6. Es Ud. ( ) soltero(a), vive con sus padres (si) (no)  
( ) casado(a), años de casado \_\_\_\_\_  
número de hijos \_\_\_\_\_  
( ) otro, especifique \_\_\_\_\_
7. Cuántas personas viven en su casa (incluyéndolo a usted) \_\_\_\_\_
8. Qué lugar ocupa usted en su familia \_\_\_\_\_
9. Cuál es su promedio de calificaciones en la carrera \_\_\_\_\_
10. El ingreso conjunto mensual de su familia es,  
aproximadamente \_\_\_\_\_ (millones de pesos)
11. Marque cuál es el nivel de escolaridad de su padre  
o jefe de familia  
( ) no asistió a la escuela ( ) secundaria o equivalente  
( ) primaria incompleta ( ) preparatoria o equivalente  
( ) primaria completa ( ) universitaria  
( ) secundaria incompleta ( ) posgrado
12. Marque cuál es el nivel de escolaridad de su madre  
( ) no asistió a la escuela ( ) secundaria o equivalente  
( ) primaria completa ( ) preparatoria o equivalente  
( ) primaria incompleta ( ) universitaria  
( ) secundaria incompleta ( ) posgrado
13. Contribuye su madre al ingreso familiar (si) (no)
14. Profesión u oficio de su padre o jefe de familia \_\_\_\_\_
15. Su padre o jefe de familia trabaja en ( ) negocio propio  
( ) está empleado

CUESTIONARIO

A continuación encontrará un conjunto de adjetivos que sirven para describirle. Ejemplo:

Flaco(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Obeso(a)
	muy	bastan	poco	ni	poco	bastan	muy	
	flaco	te	flaco	flaco	obeso	te	obeso	
		flaco		ni	obeso	obeso		

En el ejemplo de arriba, se puede verificar cómo hay siete espacios entre flaco y obeso. El espacio, cuanto más cerca está de un adjetivo, indica un grado mayor en que se posee dicha característica. El espacio central indica que el individuo no es flaco ni obeso.

Si usted se cree muy obeso, pondrá una "x" en el espacio correspondiente; si no se percibe flaco ni obeso, pondrá la "x" en el espacio de en medio. O, si es el caso, en otro espacio.

Conteste en los renglones de abajo como en el ejemplo de arriba, tan rápido como le sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión.

Conteste en todos los renglones dando una ÚNICA respuesta en cada renglón.

Acuérdese que, en general, hay una distancia entre lo que somos y lo que nos gustaría ser. Conteste aquí como usted es y no como le gustaría ser. Gracias.

YO SOY

Introvertido(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Extrovertido(a)
Angustiado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Relajado(a)
Amoroso(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Odioso(a)
Callado(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Comunicativo(a)
Accesible	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inaccesible
Rencoroso	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Noble
Comprensivo(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Incomprensivo(a)
Incumplido(a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Cumplido(a)
Leal	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desleal
Desagradable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Agradable
Honesto	_____	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonesto(a)

## YO SOY

Afectuoso(a)	___	___	___	___	___	___	Seco(a)
Mentiroso(a)	___	___	___	___	___	___	Sincero(a)
Tratable	___	___	___	___	___	___	Intratable
Frustrado(a)	___	___	___	___	___	___	Realizado(a)
Temperamental	___	___	___	___	___	___	Calmado(a)
Animado(a)	___	___	___	___	___	___	Desanimado(a)
Irrespetuoso(a)	___	___	___	___	___	___	Respetuoso(a)
Estudioso(a)	___	___	___	___	___	___	Perezoso(a)
Corrupto	___	___	___	___	___	___	Recto(a)
Tolerante	___	___	___	___	___	___	Intolerante
Agresivo(a)	___	___	___	___	___	___	Pacífico(a)
Feliz	___	___	___	___	___	___	Triste
Malo(a)	___	___	___	___	___	___	Bondadoso(a)
Tranquilo(a)	___	___	___	___	___	___	Nervioso(a)
Capaz	___	___	___	___	___	___	Incapaz
Afligido(a)	___	___	___	___	___	___	Despreocupado(a)
Impulsivo(a)	___	___	___	___	___	___	Reflexivo(a)
Inteligente	___	___	___	___	___	___	Inepto(a)
Apático(a)	___	___	___	___	___	___	Dinámico(a)
Verdadero(a)	___	___	___	___	___	___	Falso(a)
Aburrido(a)	___	___	___	___	___	___	Divertido(a)
Responsable	___	___	___	___	___	___	Irresponsable
Amargado(a)	___	___	___	___	___	___	Jovial
Estable	___	___	___	___	___	___	Voluble
Inmoral	___	___	___	___	___	___	Moral

YO SOY

Amable	___	___	___	___	___	Grosero(a)
Conflictivo(a)	___	___	___	___	___	Conciliador(a)
Eficiente	___	___	___	___	___	Ineficiente
Egoísta	___	___	___	___	___	Generoso(a)
Cariñoso(a)	___	___	___	___	___	Frío(a)
Decente	___	___	___	___	___	Indecente
Ansioso(a)	___	___	___	___	___	Sereno(a)
Puntual	___	___	___	___	___	Impuntual
Tímido(a)	___	___	___	___	___	Desenvuelto(a)
Democrático(a)	___	___	___	___	___	Autoritario(a)
Lento(a)	___	___	___	___	___	Rápido(a)
Desinhibido(a)	___	___	___	___	___	Inhibido(a)
Amigable	___	___	___	___	___	Hostil
Reservado(a)	___	___	___	___	___	Expresivo(a)
Deprimido(a)	___	___	___	___	___	Contento(a)
Simpático(a)	___	___	___	___	___	Antipático(a)
Sumiso(a)	___	___	___	___	___	Dominante
Honrado(a)	___	___	___	___	___	Deshonrado(a)
Deseable	___	___	___	___	___	Indeseable
Solitario(a)	___	___	___	___	___	Amigüero(a)
Trabajador(a)	___	___	___	___	___	Flojo(a)
Fracasado(a)	___	___	___	___	___	Triunfador(a)
Miedoso(a)	___	___	___	___	___	Audaz
Tierno(a)	___	___	___	___	___	Rudo(a)
Pedante	___	___	___	___	___	Sencillo(a)
Educado(a)	___	___	___	___	___	Malcriado(a)

YO SOY

Melancólico(a)	___	___	___	___	___	___	Alegre
Cortes	___	___	___	___	___	___	Descortes
Romántico(a)	___	___	___	___	___	___	Indiferente
Pasivo(a)	___	___	___	___	___	___	Activo(a)
Sentimental	___	___	___	___	___	___	Insensible
Inflexible	___	___	___	___	___	___	Flexible
Atento(a)	___	___	___	___	___	___	Desatento(a)
Celoso(a)	___	___	___	___	___	___	Seguro(a)
Sociable	___	___	___	___	___	___	Insociable
Pesimista	___	___	___	___	___	___	Optimista

VERIFIQUE SI CONTESTO EN TODOS LOS RENGLONES. Gracias.

**INVENTARIO DE BEM**  
Desarrollado por Sandra L. Bem, Ph.D.

**INSTRUCCIONES**

En la siguiente hoja encontrará listadas un número de características de personalidad. Nos gustaría que usted use esas características para describirse a sí mismo, es decir, nos gustaría que indique, en una escala del 1 al 7, qué tan cierta es para usted cada una de estas características. Porfavor no deje ninguna característica sin contestar.

Ejemplo: intrigante

Escriba un 1 si nunca o casi nunca es cierto que usted es intrigante

Escriba un 2 si generalmente no es cierto que usted es intrigante

Escriba un 3 si algunas veces pero infrecuentemente es cierto que usted es intrigante

Escriba un 4 si ocasionalmente es cierto que usted es intrigante

Escriba un 5 si frecuentemente es cierto que usted es intrigante

Escriba un 6 si generalmente es cierto que usted es intrigante

Escriba un 7 si siempre o casi siempre es cierto que usted es intrigante

Así, si usted siente que es algunas veces pero infrecuentemente cierto que usted es intrigante, nunca o casi nunca cierto que usted es malicioso, siempre o casi siempre cierto que usted es irresponsable y frecuentemente cierto que usted es desinhibido, entonces usted calificaría estas características como sigue:

Intrigante	3
Malicioso	1

Irresponsable	7
Desinhibido	5

ANEXO 6 (cont)

1	2	3	4	5	6	7
nunca o casi nunca es cierto	generalmente no es cierto	algunas veces pero infrecuentemente es cierto	ocasionalmente es cierto	frecuentemente es cierto	generalmente es cierto	siempre o casi siempre es cierto

Defiendo mis propias creencias	
Afectuoso (a)	
Dedicado (a)	
Independiente	
Simpatizo con los demás	
Voluble	
Afirmativo (a)	
Sensible a las necesidades de los otros	
Confiable	
Personalidad Fuerte	
Comprensivo (a)	
Celoso (a)	
Imprimo energía a lo que hago o digo	
Compasivo	
Honesto	
Tengo habilidades de liderazgo	
Presto a suavizar el dolor emocional	
Reservado (a)	
Dispuesto (a) a tomar riesgos	
Afectuoso (a)	

Adaptable	
Dominante	
Tierno (a)	
Creído	
Dispuesto (a) a defender un punto de vista o una posición	
Amo a los niños	
Diplomático (a)	
Agresivo (a)	
Amable	
Convencional	
Autoconfiado (a)	
Dispuesto (a) a ceder	
Con deseos de ayudar	
Atletico	
Alegre	
Desorganizado	
Analitico	
Tímido (a)	
Ineficiente	
Tomo decisiones facilmente	

Sensible a los halagos	
Teatral	
Autosuficiente	
Leal	
Feliz	
Individualista	
De voz suave	
Impredictible	
Masculino (a)	
Crédulo	
Solemne	
Competitivo (a)	
Infantil	
Agradable	
Ambicioso	
No utilizo malas palabras	
Sincero (a)	
Actúo como un líder	
Femenino (a)	
Amigable	

## ANEXO 7

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a los análisis factoriales realizados para los sujetos de ambas universidades en conjunto, para los estudiantes de la Universidad Iberoamericana y para los de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se muestran tres tablas, en la primera se presentan dichos coeficientes para los análisis de ambas universidades y de la UIA. La segunda corresponde a los coeficientes entre ambas universidades y la UNAM. La tercera a la UIA y a la UNAM. En cada una de estas tablas se señala el número de factor y su denominación (Fem1 para el factor de femino expresivo-afectivo; Fem2 para el de abnegación-altruismo; Masc para el masculino-instrumental y Neuro para el de neuroticismo).



## ANEXO 7

Univ. Iberoamericana				
Ambas Uni-	1	2	3	4
versidades	(Fem1)	(Masc)	(Fem2)	(Neuro)
(Fem1) 1	.98	.33	.50	.08
(Masc) 2	.40	.96	.18	.29
(Fem2) 3	.60	.14	.97	.09
(Neuro) 4	.07	.24	.10	.96

U.N.A.M.				
Ambas Uni-	1	2	3	4
versidades	(Fem1)	(Fem2)	(Masc)	(Neuro)
(Fem1) 1	.97	.58	.36	.11
(Masc) 2	.32	.19	.97	.19
(Fem2) 3	.59	.99	.19	.15
(Neuro) 4	.02	.07	.26	.93

U.N.A.M.				
U.I.A.	1	2	3	4
	(Fem1)	(Fem2)	(Masc)	(Neuro)
(Fem1) 1	.92	.59	.39	.11
(Masc) 2	.27	.13	.92	.13
(Fem2) 3	.50	.97	.18	.17
(Neuro) 4	.06	.09	.24	.87

## ANEXO 8

Se presentan los cuatro factores principales de la matriz rotada del análisis factorial del BSRI realizado en este trabajo con la muestra global. Para cada uno de estos factores se muestran los reactivos que los definieron y sus cargas factoriales respectivas (mayores o iguales a .30) conforme con los análisis factoriales de los sujetos de ambas universidades, de los estudiantes de la UIA y de los de la UNAM, por separado, señalando para cada una de las universidades, el número de factor que correspondió a los cuatro primeros de la muestra global.

ANEXO B  
ANÁLISIS FACTORIAL DEL BSRI  
POR UNIVERSIDADES

REACTIVOS	Ambas Univ.	UIA	UNAM	REACTIVOS	Ambas Univ.	UIA	UNAM	REACTIVOS	Ambas Univ.	UIA	UNAM	REACTIVOS	Ambas Univ.	UIA	UNAM
	1	1	1		2	2	3		3	3	2		4	7	6
Simpatizo con los demás	.63	.68	.59	Personalidad Fuerte	.56	.51	.42	Sensible a las neces. de otros	.61	.65	.59	Voluble	.39	.35	.35
Afectuoso	.33	.30	.43	Imprimo energía a lo que digo o hago	.39	.37	.30	Comprensivo	.40	.41	.37	Celoso	.36	.40	.30
Adaptable	.41	.40	.43	Tengo habilidades de liderazgo	.80	.79	.79	Presto a suavizar el dolor emocional	.50	.44	.53	Céfido	.42	.44	.63
Tierno	.33	--	.42	Dispuesto a tomar riesgos	.31	--	--	Amo a los niños	.33	--	.36	Agresivo	.40	.44	--
Amable	.46	.46	.49	Dominante	.42	.64	.49	Dispuesto a ceder	.33	.30	.36	Desorganizado	.31	--	--
Alegre	.60	.64	.70	Agresivo	.30	.33	.32	Con deseos de ayudar	.63	.60	.63	Sensible a los halagos	.48	.42	.57
Feliz	.49	.51	.47	Competitivo	.34	.32	.33	Compasivo	.60	.59	.61	Teatral	.60	.63	.55
Agradable	.67	.62	.72	Ambicioso	.30	--	--					Individualista	.34	--	.35
Amigable	.69	.67	.72	Actúo como un líder	.78	.77	.81					Impredictible	.37	--	.35
Reservado	--	.30	--	De voz suave	--	.37	--					Infantil	.44	.44	.32
Tímido	--	.36	--	Tímido	--	.39	--								
Carinoso	--	--	.35	Diplomático	--	--	.31								
Comprensivo	--	--	.38												

## ANEXO 9

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a los análisis factoriales realizados para hombres y mujeres, por separado, y para ambos sexos en conjunto. Se muestran tres tablas, en la primera se presentan dichos coeficientes para los análisis de ambos sexos y de hombres. La segunda corresponde a los coeficientes entre ambos sexos y las mujeres. La tercera a hombres vs. mujeres. En cada una de estas tablas se señala el número de factor y su denominación (Fem1 para el factor de femino expresivo-afectivo; Fem2 para el de abnegación-altruismo; Masc para el masculino-instrumental y Neuro para el de neuroticismo).

## ANEXO 9

Hombres				
Ambos	1	2	3	4
Sexos	(Fem1)	(Fem2)	(Masc)	(Neuro)
(Fem1) 1	.98	.61	.34	.39
(Masc) 2	.36	.23	.97	.53
(Fem2) 3	.55	.98	.20	.27
(Neuro) 4	.03	.03	.29	.60

Mujeres				
Ambos	1	2	3	4
Sexos	(Masc)	(Fem1)	(Fem2)	(Neuro)
(Fem1) 1	.41	.99	.57	.08
(Masc) 2	.98	.38	.22	.33
(Fem2) 3	.23	.57	.97	.07
(Neuro) 4	.29	.09	.11	.98

Mujeres				
	1	2	3	4
Hombres	(Masc)	(Fem1)	(Fem2)	(Neuro)
(Fem1) 1	.40	.95	.56	.05
(Fem2) 2	.25	.59	.93	.03
(Masc) 3	.95	.36	.22	.33
(Neuro) 4	.51	.41	.27	.61

#### ANEXO 10

Se presenta la estructura factorial del BSRI encontrada para ambos sexos en conjunto y para hombres y para mujeres por separado. Se muestran los reactivos que se agruparon en los factores, sus cargas factoriales (mayores o iguales a .30) y el número de factor que correspondió a cada uno de los sexos y a ambos juntos.

ANEXO 10  
ANALISIS FACTORIAL DEL BSRI POR SEXOS

REACTIVOS	Ambos Sexos 1	Hom 1 <sup>o</sup>	Muj 2 <sup>a</sup>	REACTIVOS	Ambos Sexos 2	Hom 3	Muj 1	REACTIVOS	Ambos Sexos 3	Hom 2	Muj 3	REACTIVOS	Ambos Sexos 4	Hom 5	Muj 4
Simpatizo con los demás	.63	.63	.63	Personalidad Fuerte	.56	.47	.59	Sensible a las nec. de otros	.61	.62	.56	Voluble	.39	--	.47
Afectuoso	.33	.34	.30	Imprimo energía a lo que	.39	.32	.43	Comprensivo	.40	.42	.39	Celoso	.36	--	.43
Adaptable	.41	.40	.40	Tengo habil. de liderazgo	.80	.75	.79	Compasivo	.60	.62	.55	Crefido	.42	--	.43
Tierno	.33	.37	--	Dispuesto a tomar riesgos	.31	.58	.39	Presto a suavizar dolor emo.	.50	.50	.53	Agresivo	.40	--	.48
Amable	.46	.48	.41	Dominante	.62	.54	.70	Amo a los niños	.33	.35	.33	Desorganizado	.31	--	.31
Alegre	.66	.61	.70	Agresivo	.30	--	.33	Dispuesto a ceder	.33	.36	--	Sensible a los halagos	.48	.47	.44
Feliz	.49	.44	.50	Competitivo	.34	.45	.39	Con deseos de ayudar	.63	.64	.61	Teatral	.60	.67	.57
Agradable	.67	.68	.66	Ambicioso	.30	.32	.31	Honesto	--	.31	--	Individualista	.34	--	.33
Amigable	.69	.70	.68	Actúo como un líder	.78	.78	.78	Amable	--	.36	--	Impredictible	.37	.30	.35
				Dispuesto a defender un punto de vista o posición	--	--	.40					Infantil	.44	.42	.42
				Tomo decisiones facilmente	--	--	.32					Ambicioso	--	.30	--

## ANEXO 11

Se presentan los coeficientes de congruencia correspondientes a la comparación entre los análisis factoriales del instrumento de autoconcepto de La Rosa. Primeramente, se muestran dichos coeficientes entre el estudio original de La Rosa (1986) y el estudio actual. Después para los sujetos de ambas universidades en conjunto y, por separado, se comparan con los de la UIA y los de la UNAM. Finalmente, se muestran los coeficientes entre los factores encontrados en los análisis de la UIA y de la UNAM.



ANEXO 11

Estudio Actual								
Estudio	1	2	3	4	5	6	7	8
Original	(S2)	(E1)	(S1)	(E2)	(E3)	(S3)	(Et)	(Oc)
(S1) 1	-.32	-.51	.95	.54	.41	.54	-.70	.50
(E1) 2	.64	.97	-.46	-.39	.30	-.53	.46	-.42
(S2) 3	.96	.60	-.29	-.38	.03	-.37	.24	-.20
(E2) 4	-.39	-.40	.54	.98	-.21	.56	-.41	.29
(OC) 5	-.24	-.36	.49	.26	-.24	.45	-.52	.93
(E3) 6	.04	.33	-.30	-.17	.94	-.25	.34	-.34
(ET) 7	-.20	-.33	.49	.35	-.24	.75	.88	.55
(S3) 8	-.42	-.48	.49	.45	-.28	.85	-.39	.33

U. I. A.								
Ambas Uni-	1	2	3	4	5	6	7	8
versidades	(S2)	(E1)	(E2)	(E3)	(S3)	(S1)	(OC)	(ET)
(S2) 1	.98	.66	-.38	-.10	-.40	-.29	-.16	.22
(E1) 2	.63	.98	-.41	.20	-.53	-.46	-.33	.41
(S1) 3	-.31	-.51	.57	-.27	.52	.98	.53	-.68
(E2) 4	-.37	-.41	.99	-.15	.49	.58	.29	-.39
(E3) 5	-.04	.28	-.20	.97	-.23	-.36	-.29	.37
(S3) 6	-.34	-.48	.58	-.19	.97	.50	.41	-.57
(ET) 7	.22	.44	-.45	.27	-.72	-.63	-.56	.96
(OC) 8	-.17	-.35	.34	-.27	.48	.56	.99	-.57

		U.N.A.M.							
Ambas Uni-		1	2	3	4	5	6	7	8
versidades		(E1)	(S2)	(S3)	(E2)	(OC)	(S1)	(ET)	(E3)
(S2)	1	.69	.99	-.42	-.41	-.30	-.38	.18	.05
(E1)	2	.99	.69	-.54	-.42	-.50	-.51	.46	.31
(S1)	3	-.51	-.32	.59	.68	.70	.97	-.64	-.36
(E2)	4	-.46	-.41	.64	.98	.44	.62	-.42	-.25
(E3)	5	.32	.06	-.34	-.25	-.34	-.33	.44	.97
(S3)	6	-.55	-.43	.98	.56	.57	.59	-.61	-.30
(ET)	7	.48	.27	-.68	-.46	-.69	-.61	.97	.41
(OC)	8	-.42	-.24	.50	.38	.96	.56	-.61	-.31

		U.N.A.M.							
U.I.A.		1	2	3	4	5	6	7	8
		(E1)	(S2)	(S3)	(E2)	(OC)	(S1)	(ET)	(E3)
(S2)	1	.65	.96	-.35	-.37	-.25	-.34	.13	.01
(E1)	2	.96	.66	-.49	-.41	-.45	-.52	.43	.28
(E2)	3	-.44	-.39	.65	.95	.41	.57	-.41	-.22
(E3)	4	.23	-.05	-.25	-.15	-.27	-.26	.34	.91
(S3)	5	-.53	-.41	.93	.47	.57	.55	-.65	-.26
(S1)	6	-.47	-.26	.54	.63	.66	.92	-.63	-.37
(OC)	7	-.35	-.19	.43	.31	.92	.46	-.58	-.27
(ET)	8	.41	.21	-.58	-.41	-.66	-.63	.93	.38

## ANEXO 12

En este anexo se presentan dos tablas, una correspondiente a los puntajes de autoconcepto de los sujetos de la UIA y la otra de los sujetos de la UNAM. En cada una de estas tablas, se muestran las medias y las desviaciones estandar de autoconcepto global y de cada una de sus ocho dimensiones de hombres y mujeres, por separado, conforme con su rol sexual masculino, femenino, andrógino o indiferenciado, asignado en función de los factores instrumental y expresivo-afectivo. Así mismo, junto a cada media se señala, con la inicial de cada rol sexual (M. para masculino, F. para femenino, A. para andrógino e I. para indiferenciado), los pares de medias significativamente ( $p < .05$ ) diferentes entre sí. En la parte superior de la tabla se muestran estos datos para los hombres y en la parte inferior para las mujeres.

ANEXO 12  
ESTUDIANTES UIA

MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL  
INSTRUMENTALIDAD/EXPRESIVIDAD-AFECTIVIDAD

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL						DIMENSIONES OCUPACIONAL		ETICA	
	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif
HOMBRES MASCULINO	5.13 (.52)		5.53 (.77)		4.90 (.77)	I	5.25 (.89)		5.47 (.77)	I	5.20 (1.11)		3.90 (1.02)		5.64 (.93)		5.25 (.89)	
FEMENINO	5.67 (.51)	I/M	6.28 (.58)	M/I	5.11 (1.01)	I	5.99 (.80)	M/I	5.84 (.66)	I	6.13 (.92)	I/M	4.88 (1.02)	M/A	6.02 (.91)		5.99 (.80)	I/M
ANDROGINO	5.67 (.41)	I/M	6.19 (.55)	M/I	5.54 (.93)	I/M	6.04 (.69)	M/I	6.05 (.60)	I/M	5.93 (.79)	I/M	4.19 (1.14)		6.07 (.72)	I	6.04 (.69)	I/M
INDIFERENCIA	5.02 (.62)		5.57 (.82)		4.23 (1.03)		5.33 (1.01)		5.11 (.85)		5.11 (1.06)		4.59 (.86)	M/A	5.53 (.95)		5.33 (1.01)	
MUJERES MASCULINO	5.27 (.44)	P.S	5.80 (.63)	P.S	5.05 (1.11)	I	5.56 (.77)	P.S	5.54 (.76)	I	5.30 (.98)	P.S	3.64 (.95)	P.S	5.63 (.85)	P.S	6.10 (.77)	P.S
FEMENINO	5.67 (.39)	I/M	6.18 (.49)	I/M	5.31 (1.04)	I	5.97 (.88)	I	5.83 (.60)	I	6.21 (.74)	M/I	4.59 (.92)	M/A	5.51 (.90)		6.03 (.71)	
ANDRÓGINO	5.75 (.43)	I/M	6.29 (.53)	I/M	5.76 (.93)	I/M/F	5.92 (.90)	I	6.00 (.64)	I/M	6.26 (.70)	M/I	4.06 (.99)		5.70 (.84)		6.18 (.70)	I
INDIFERENCIA	5.17 (.53)		5.73 (.69)		4.47 (1.14)		5.53 (.79)		5.15 (.86)		5.58 (.96)		4.21 (.96)	M	5.41 (.98)		5.82 (.81)	

## ANEXO 12

## ESTUDIANTES DE LA UNAM

## MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL INSTRUMENTALIDAD/EXPRESIVIDAD-AFECTIVIDAD

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL				DIMENSIONES OCUPACIONAL Y ETICA					
			AFILIATIVA		EXPRESIVA		ACCESIBILIDAD		EDOS. DE ANIMO		INTERINDIVIDUAL		SALUD EMOCIONAL		OCUPACIONAL		ETICA	
	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif
HOMBRES MASCULINO	4.93 (.68)		5.39 (.96)		4.37 (1.05)		5.15 (1.11)		5.20 (.89)		4.92 (1.23)		4.00 (1.12)		5.38 (.95)		5.34 (1.09)	
FEMENINO	5.45 (.66)	I/M	5.94 (.85)	I/M	4.72 (.88)	I	5.83 (1.09)	M/I	5.40 (.93)	I	5.89 (.89)	I/M	4.97 (.95)	M/I/A	5.53 (.93)	I	5.72 (.98)	
ANDROGINO	5.54 (.60)	I/M	6.07 (.59)	I/M	5.14 (1.08)	I/M	5.76 (1.04)	M/I	5.72 (.88)	I/M	5.83 (.83)	I/M	4.48 (1.11)	M	5.76 (.72)	I	5.81 (.88)	M/I
INDIFERENCIADO	4.81 (.63)		5.28 (.83)		4.03 (1.00)		5.17 (.96)		4.77 (1.03)		4.89 (1.03)		4.38 (.95)		5.10 (.97)		5.36 (.94)	
MUJERES MASCULINO	5.13 (.55)	P.S	5.55 (.69)	P.S	4.54 (1.13)	I	5.43 (.85)	P.S	5.21 (.95)	I	5.18 (1.11)	P.S	3.84 (1.04)	P.S	5.89 (.73)	I	6.07 (.66)	I
FEMENINO	5.63 (.45)	I/M	6.12 (.60)	I/M	4.90 (.92)	I	6.07 (.60)	I/M	5.59 (.85)	I	6.34 (.56)	M/I	4.90 (.87)	M/I/A	5.60 (.79)	I	6.07 (.81)	I
ANDROGINO	5.67 (.50)	I/M	6.07 (.60)	I/M	5.42 (.88)	I/M/F	6.02 (.76)	I/M	5.85 (.75)	I/M	6.25 (.69)	M/I	4.27 (1.11)		5.76 (.79)	I	6.06 (.70)	I
INDIFERENCIADO	4.79 (.71)		5.38 (.85)		3.81 (1.08)		5.17 (.92)		4.57 (1.15)		5.30 (.95)		4.25 (1.09)		5.02 (1.05)		5.50 (.95)	

### ANEXO 13

En este anexo se presentan dos tablas, una correspondiente a los puntajes de autoconcepto de los sujetos de la UIA y la otra de los sujetos de la UNAM. En cada una de estas tablas, se muestran las medias y las desviaciones estandar de autoconcepto global y de cada una de sus ocho dimensiones de hombres y mujeres, por separado, conforme con su rol sexual masculino, femenino, andrógino o indiferenciado, asignado en función de los factores instrumental y de abnegación-altruismo. Así mismo, junto a cada media se señala, con la inicial de cada rol sexual (M. para masculino, F. para femenino, A. para andrógino e I. para indiferenciado), los pares de medias significativamente ( $p < .05$ ) diferentes entre sí. En la parte superior de la tabla se muestran estos datos para los hombres y en la parte inferior para las mujeres.

ANEXO 13  
ESTUDIANTES UIA  
MEIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL  
INSTRUMENTALIDAD/ARREGACION-ALTRUISMO

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL				DIMENSIONES OCUPACIONAL Y ETICA					
	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif	$\bar{x}$	Pares Signif		
HOMBRES MASCULINO	5.21 (.57)		5.63 (.78)		5.05 1.05	I	5.44 (.95)		5.58 (.80)	I	5.30 (1.12)		3.85 (.94)		5.43 (.84)		5.69 (.92)	
FEMENINO	5.40 (.71)	I	5.94 (.80)		4.58 1.12		5.84 (.88)	I	5.50 (.91)		5.85 (1.06)	I/M	4.86 (.85)	M/A	5.19 (.97)		5.85 (.91)	
ANDROGINO	5.62 (.42)	I/M	6.13 (.60)	M/I	5.43 (.95)	I/F	5.90 (.74)	I/M	5.98 (.63)	I/F/M	5.88 (.82)	I/M	4.26 (1.19)	M	5.61 (.86)	I	6.05 (.74)	I
INDIFERENCIADO	5.09 (.60)		5.66 (.80)		4.41 1.09		5.34 (1.02)		5.20 (.83)		5.14 (1.08)		4.57 (.93)	M	5.16 (.83)		5.57 (.98)	
MUJERES MASCULINO	5.41 (.46)	P.S	5.96 (.66)	P.S	5.28 1.05	I	5.58 (.78)	P.S	5.80 (.74)	I	5.46 (.99)	P.S	3.72 (1.04)	P.S	5.65 (.92)	P.S	6.24 (.71)	I
FEMENINO	5.52 (.51)	I	6.05 (.68)	I	4.95 1.11		5.91 (.89)	I	5.55 (.78)		6.08 (.80)	M/I	4.58 (.88)	I/A/M	5.52 (.89)		5.99 (.75)	
ANDRÓGINO	5.66 (.48)	I/M	6.19 (.57)	I	5.63 1.03	I/F	5.88 (.90)	I	5.87 (.71)	I/F	6.14 (.81)	M/I	4.00 (.97)		5.69 (.81)		6.12 (.73)	I
INDIFERENCIADO	5.18 (.52)		5.74 (.59)		4.64 1.23		5.45 (.74)		5.27 (.88)		5.52 (.99)		4.10 (.99)		5.36 1.01		5.80 (.79)	

ANEXO 13  
ESTUDIANTES UNAM

MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDAR DE LOS PUNTAJES DE AUTOCONCEPTO DE ACUERDO CON EL ROL SEXUAL  
INSTRUMENTALIDAD/ABNEGACION-ALTRUISMO

ROL SEXUAL	AUTOESTIMA GLOBAL		DIMENSION SOCIAL						DIMENSION EMOCIONAL				DIMENSIONES OCUPACIONAL Y ETICA				
	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	$\bar{X}$	Pares Signif	
HOMBRES MASCULINO	4.94 (.09)		5.41 (.95)		4.49 (1.07)		5.14 (1.14)		5.94 (.99)		4.87 (1.10)		3.95 (1.05)		5.42 (.87)		5.24 (1.13)
FEMENINO	5.23 (.75)	I	5.79 (.58)	I/M	4.45 (.95)		5.62 (1.14)	M	5.82 (1.00)		5.50 (1.03)	M/I	4.80 (1.05)	M	5.37 (1.07)		5.60 (1.07)
ANDROGINO	5.54 (.00)	I/M/F	6.07 (.61)	I/M	5.03 (1.13)	I/M/F	5.78 (1.01)	M/I	6.52 (.84)	I/F/M	5.90 (.84)	M/I	4.54 (1.15)	M	5.72 (.82)	I	5.92 (.76)
INDIFERENCIADO	4.90 (.67)		5.32 (.84)		4.15 (1.04)		5.25 (.97)		5.63 (1.10)		5.03 (1.09)		4.44 (.92)	M	5.17 (.90)		5.37 (.87)
MUJERES MASCULINO	5.32 (.05)	P.S	5.72 (.71)	P.S	4.95 (1.21)	I/F	5.72 (.78)	P.S	5.51 (1.01)	I	5.47 (1.11)	P.S	3.88 (1.07)	P.S	5.83 (.74)	I	5.95 (.75)
FEMENINO	5.38 (.09)	I	5.97 (.68)	I	4.44 (1.11)		5.81 (.84)	I	5.19 (1.13)		6.02 (.84)	I/M	4.78 (1.03)	M/I/A	5.48 (.93)	I	5.97 (.88)
ANDROGINO	5.62 (.51)	I	6.05 (.62)	I	5.28 (.92)	I/F	5.92 (.85)	I	5.75 (.70)	I/F	6.19 (.77)	I/M	4.29 (1.10)		5.78 (.79)	I	6.12 (.66)
INDIFERENCIADO	4.95 (.71)		5.43 (.87)		4.19 (1.14)		5.32 (.90)		4.80 (1.08)		5.46 (.99)		4.27 (1.03)		5.07 (1.00)		5.52 (.93)